



# JÓVENES pensar y sentir la PANDEMIA

CUADERNOS DE  
COYUNTURA N° 5

# Cuadernos de Coyuntura

Nº 5

« Jóvenes: pensar y  
sentir la pandemia »

Cuadernos de coyuntura. Nº 5 Jóvenes: pensar y sentir la pandemia. 1ª edición  
- Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2021.  
207p.; 15x23 cm.  
ISSN 2591-5568

### **Autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales**

**Decana:** María Inés Peralta  
**Vicedecana:** Jacinta Buriyovich  
**Secretario de Coordinación:** Alejandro González  
**Secretaria Académica:** Patricia Acevedo  
**Secretaria de Investigación:** María Liliana Córdoba  
**Secretaria de Posgrado:** Guadalupe Molina  
**Secretario Administrativo:** Miguel Ángel Tomaino  
**Secretaria de Extensión:** Alejandra Domínguez  
**Secretaria de Asuntos Estudiantiles:** Erika Giovana  
**Prosecretaria de Relaciones Internacionales:** María Teresa Piñero  
**Directora de la Licenciatura en Trabajo Social:** Natalia Becerra  
**Director de la Licenciatura en Ciencia Política:** Javier Moreira Slepoy  
**Director de la Licenciatura en Sociología:** Rubén D. Caro

### **Comité Editorial**

Alicia Soldevila  
Emmanuel Biset  
Eva Da Porta  
Graciela Santiago  
Tamara Liponetzky  
Diego Buffa  
Pedro Lisdero  
Leandro González  
Esteban Torres Castaño  
Javier Moreira  
Graciela Fredianelli

### **Editoras/es temáticos**

Patricia Acevedo  
Leticia Medina  
Magdalena Siderides  
María José Franco  
Pablo Iparraguirre

**Editora general:** Liliana Córdoba

**Cuidado de la edición:** Magdalena Siderides

**Diagramación y diseño interior:** Vanina Rodríguez

**Diseño de tapas y portadas interiores:** Günther Schwerkolt

Publicación organizada por la Secretaría de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

# ÍNDICE



<b>PRÓLOGO</b>	
Por María Inés Peralta	11
<b>PRESENTACIÓN</b>	15
María Liliana Córdoba	
<b>ARTÍCULOS</b>	
<b>PARTE I: JÓVENES EN CUARENTENA</b>	
<b>PRESENTACIÓN</b>	
<b>Jóvenes produciendo crónicas. Experiencias juveniles en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio</b>	
Por Patricia Acevedo	23
<b>Antes de la pandemia</b>	
Por Antonella Gómez	27
<b>Protagonizando voluntades invisibilizadas</b>	
Por Serafín González	33
<b>¿Cómo se experimenta el último año desde el confinamiento?</b>	
Por Micaela Ailén Arnaudo	37
<b>Mientras tanto, ¿qué pasa mañana?</b>	
Por Josemir Toledo Fernández	41
<b>Lo “deseable” en contraposición con la realidad objetiva</b>	
Por Pablo Oscar Salinas	43
<b>En un lugar donde “nunca pasa nada”</b>	
Por Aldana Zahira L. Ulloa	47
<b>Entre incertidumbres y nuevos comienzos</b>	
Por Guillermina Urtubey	53
<b>No es lo mismo estar en cuarentena</b>	
Por Marco Gabriel Villa Ponzá	57
<b>Lo que nos espera</b>	
Por Milagros Beltrán	61

<b>Rururbanidad en tiempos de pandemia (de cómo descentrar la mirada)</b>	
Por Antonella Gómez y Belén Sabattini	67
<b>Juventud, trabajo y militancia en tiempos de pandemia</b>	
Por Lucía V. Müller y Carla Nannini	75
<b>Ser joven en tiempos de pandemia: Una historia que contar...</b>	
Por Rocío Belén Moreno	83
<b>Ser de “un pueblo chico”, estudiar y estar más aisladx</b>	
Por Nayla Luz Prado	89

## **PARTE II: JÓVENES EN LA CIUDAD**

### **PRESENTACIÓN**

<b>Ciudad segregada / Ciudad imaginada</b>	
Por Leticia Medina	101
<b>Baldosas flojas</b>	
Por Santiago Demarco	105
<b>No sé qué pasa en esta ciudad</b>	
Por Dolores Maria Malharro	109
<b>Y sin embargo el tiempo transcurre</b>	
Por Santiago Nicolás Morales	111
<b>Una ciudad construida colectivamente</b>	
Por Cecilia Micaela Tapia	115
<b>El barrio como lugar de encuentro e integración social</b>	
Por Carlos Gonzalo Cámara	117
<b>La Córdoba que espero</b>	
Por Cala Galíndez	119
<b>El abismo social detrás de cada muro</b>	
Por Lina Heredia Mamani	123
<b>La ciudad que se hace</b>	
Por Julia Piazzi Avila	125

<b>La ciudad que yo quiero</b> Por Agustín Alfredo Heredia	127
<b>La fuerza del dinero</b> Por Maria Sol Alercia	129
<b>Derecho a la ciudad y transporte urbano</b> Por Carmela Las Heras Pronello	131
<b>Córdoba en sueños</b> Por María Belén Carral Laureano	133
<b>Nunca me acostumbraré</b> Por Florencia Cecilia Torres	137
<b>Ciudad</b> Por Mariel Dellarossa	139
<b>Un barrio modelo... de vulnerabilidad</b> Por Mariela D'Albano	141
<b>Una ciudad, muchos sueños...</b> Por Silvano Lenardon	145
<b>El derecho a la ciudad es un grito por la igualdad y la libertad</b> Por Alfio German Acosta	147
<b>Una mirada distinta</b> Por Tristán Roullier	151
<b>¿Wi-Fi o comida?</b> Por Julieta Romina Alonso	155
<b>Mi país... abierto en dos</b> Por Raúl Héctor Arias	157
<b>Desigualdad, naturalización</b> Por Gabriel Ricca	161

### **PARTE III: CUARENTENA EN PRIMERA PERSONA**

#### **PRESENTACIÓN**

##### **Relatos vivos**

Por Magdalena Siderides 169

##### **También seremos la generación de las Colaciones virtuales**

Por Daniela Coseani 171

##### **Toda actividad en cuarentena, se hace con/en familia**

Por María Fernanda Ferrari 177

##### **¿Cuál era tu cuarentena antes de la pandemia?**

Por Ismael Rodríguez 181

### **PARTE IV: ACOMPAÑAMIENTO ENTRE PARES**

#### **PRESENTACIÓN**

##### **Acompañar los recorridos académicos universitarios. Experiencias entre Pares**

Por Pablo Iparraguirre y María José Franco 191

##### **Acompañar para encontrar(nos)**

Por Sofía Cortiglia 193

##### **Contamos con vos, contá con nosotros**

Por Matías Parano 195

##### **Acompañar(nos) desde el sentir**

Por María Ana Nieto y Catalina Escudero Romano 197

##### **Comparto aula con vos**

Por Camila Bozzoletti 199

##### **Hacia una pedagogía “entre” otros**

Por Conrado Rey Caro 201

##### **Construyendo Sociales entre Pares**

Por María Amor Martínez 203

##### **Trazando conexiones entre pares**

Por Vanessa Quiñones 205

# PRÓLOGO



# María Inés Peralta<sup>1</sup>

Decana

Facultad de Ciencias Sociales

**Resumen:** La pandemia fue un quiebre, una ruptura, una disrupción que cruzó institucionalmente a la Facultad de Ciencias Sociales. Hubo que recrear todas las dimensiones de la vida de la Facultad. Una de esas creaciones sostenedoras fue Elaboraciones Sociales, propuesta creada para nutrir la reflexión, las preguntas, los datos y las comprensiones sobre la pandemia desde la mirada de las Ciencias Sociales y Humanas.

**Palabras clave:** pandemia; ruptura; ciencias sociales.

La pandemia fue un quiebre, una ruptura, una disrupción que nos cruzó institucionalmente. Tuvimos que recrear y recrearnos en todas las dimensiones de la vida de la Facultad. Para sostener nuestra misión y proyecto institucional y para sostenernos en el trabajo, en el cuidado, en la contención, en la reorganización imprescindible para que la Facultad de Sociales siguiera construyéndose con la marca de identidad que queremos: atenta y comprometida con nuestra sociedad, nuestro pueblo, nuestra realidad y sus coyunturas.

Una de esas creaciones sostenedoras fue Elaboraciones Sociales, propuesta creada para nutrir la reflexión, las preguntas, los datos y las comprensiones sobre la pandemia desde la mirada de las Ciencias Sociales y Humanas.

Elaboraciones Sociales tomó la forma de un micrositio, fue generado por la Secretaría de Investigación y el Área de Comunicación de la FCS y concitó la participación activa de más de 130 personas en la elaboración de diversos contenidos temáticos a través de distintos tipos de recursos.

En la presentación de Elaboraciones Sociales decíamos: *“Todo ha sido conmovido de manera inesperada, y eso exige de nosotros una nueva comprensión sobre el devenir posible de eso que llamamos sociedad, humanidad, mundo”*. Por eso e-laborar, en tanto acción y efecto de acometer un trabajo, un proceso, una transformación, fue el trasfondo de esta apuesta.

Debo decir que al comienzo no terminaba de parecer clara la propuesta; había que explicarla varias veces: ¿Cuáles temas? ¿Cuáles públicos? ¿Cuáles invitadas a escribir/expresarse? Se planteaba que cualquier organización

---

<sup>1</sup> Docente e investigadora FCS-UNC. mariainesperalta@unc.edu.ar

temática realizada a priori para este micrositio podía anclarnos a una realidad anterior y ya caduca. La verdad es que fue haciéndose sobre la marcha, en coherencia con la idea de e-laborar: acción y efecto. Se fueron desplegando y multiplicando ejes de trabajo a partir de las temáticas y aportes que surgieron del colectivo de docentes, investigadores, estudiantes de grado y de posgrado, egresados y nodocentes de la Facultad de Ciencias Sociales. De las cuestiones emergentes en la investigación, la extensión y la enseñanza; en el grado y en el posgrado; en la vida institucional y en las derivas más personales o íntimas.

Hoy, mirando hacia atrás, se me ocurre pensar que aquello que no parecía claro en la propuesta en sus comienzos, tal vez sea lo que fuimos/ somos en este contexto de pandemia: creación y recreación constante ante lo imprevisible.

Hoy, desde esta novedosa y participativa propuesta que tuvo más de 6000 visitas, nos queda la experiencia de seguir recreando desde Sociales un nuevo espacio de comunicación pública de la ciencia para el año 2021.

Y ojalá que las múltiples, diversas y comprometidas iniciativas institucionales que esta crisis epocal nos impulsó a sostener, sigan mostrando que otro mundo es posible y que la Facultad de Sociales aporta a construirlo.

# PRESENTACIÓN



**María Liliana Córdoba<sup>1</sup>**

Secretaría de Investigación

Facultad de Ciencias Sociales

## Voces de jóvenes en pandemia

**Resumen:** El efecto de la pandemia COVID-19 afectó a los y las jóvenes de modo sistemático, profundo y desproporcionado. La clasificación epidemiológica ubica a las juventudes por fuera de los “grupos de riesgo”. Sin embargo, es evidente la afectación profunda de sus vidas por esta situación a lo cual se suma, y no como dato aislado o menor, la ausencia de sus voces en un espacio público hegemonizado por miradas adultocéntricas. En este número 5 de Cuadernos de Coyuntura quisimos recuperar y compartir, por eso, las voces de jóvenes de nuestra comunidad que nos contaron, en primera persona, su experiencia de vida en pandemia.

**Palabras clave:** pandemia; jóvenes; expresión.

Sistemático, profundo y desproporcionado. Así caracterizaba al efecto de la pandemia COVID-19 sobre los y las jóvenes un estudio realizado entre abril y mayo de 2020 por la Iniciativa Mundial sobre Empleo Decente para Jóvenes<sup>2</sup>. La indagación muestra cómo la interrupción abrupta de la educación, el trabajo y la circulación impactaron de manera profunda en aspectos centrales de sus vidas como lo son la continuidad educativa, la pérdida de empleo, el deterioro del bienestar mental, la disminución de la participación social y política, la libertad religiosa o las relaciones con los pares. Para las mujeres jóvenes, los y las jóvenes de menor edad y los y las que vivían en países de ingresos más bajos el impacto era mayor.

Meses después otra investigación, realizada en este caso por UNICEF, indicaba que la ansiedad y la depresión habían aumentado significativamente entre los y las jóvenes, que existía entre ellos/as menos motivación para hacer actividades que antes disfrutaban y que había crecido el pesimismo frente al futuro<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Docente e investigadora FCS-UNC. [liliana.cordoba@unc.edu.ar](mailto:liliana.cordoba@unc.edu.ar)

<sup>2</sup> Los resultados están disponibles en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/documents/publication/wcms\\_753059.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_753059.pdf)

<sup>3</sup> Los resultados del estudio están disponibles en: <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>

Por tanto, y aunque la clasificación epidemiológica ubique a las juventudes por fuera de los “grupos de riesgo” frente al COVID-19, es evidente la afectación profunda de sus vidas por esta situación a lo cual se suma, y no como dato aislado o menor, la ausencia de sus voces en un espacio público hegemonizado por miradas adultocéntricas. Más aún, en nuestro país, y pese a no ser los únicos ni los primeros en haber incumplido las medidas dispuestas por salud para el cuidado personal y colectivo (ASPO y DISPO), los y las jóvenes fueron señalados públicamente en diferentes momentos como responsables del crecimiento de contagios. Una vez más se actualiza eso que las ciencias sociales hace rato estudian: en situaciones de crisis emergen discursos que estigmatizan a las juventudes, las sancionan moralmente o las colocan como chivos expiatorios.

En este número 5 de Cuadernos de Coyuntura quisimos recuperar y compartir, por eso, las voces de jóvenes de nuestra comunidad que nos contaron, en primera persona, su experiencia de vida en pandemia. Las encontrarán organizadas en cuatro secciones, y escritas en formatos variados, que privilegian la expresión por sobre cualquier otro criterio.

En la primera parte se presentan las crónicas escritas por estudiantes de nuestra facultad durante la cuarentena, integrantes del equipo de investigación “Jóvenes, educación, trabajo y participación: estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones”, que fueron acompañados por docentes investigadores del mismo equipo para ese proceso. En la segunda parte se presentan reflexiones realizadas por estudiantes de la cátedra Análisis de la Sociedad Argentina Contemporánea, de la carrera de Sociología, sobre la ciudad imaginada en respuesta a las desigualdades que la pandemia puso en evidencia. En la tercera parte, Cuarentena en primera persona, se suman las voces de otros/as jóvenes de nuestra facultad (nodoceles y egresados/as). Y en la cuarta y última parte, emergen las voces de los y las estudiantes que participan del Programa Sociales Pares.

Agradecemos a todas y todos los autores por sus contribuciones. Esperamos sumar con este número a la pluralización democrática de las miradas sobre este tiempo.

# PARTE I



## JÓVENES EN CUARENTENA



**PRESENTACIÓN**  
**JÓVENES PRODUCIENDO CRÓNICAS**



# Experiencias juveniles en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio

Por Patricia Acevedo<sup>1</sup>

**Resumen:** Las disposiciones de la vida cotidiana en momentos de emergencia social y sanitaria como las que atravesamos a nivel mundial demandan encontrar formas y modalidades para que permitan recuperar vivencias y generar procesos de reflexión, diálogo y visibilización. Estas crónicas forman parte de un proceso de rediseño del Proyecto de Investigación - Consolidar: Jóvenes, educación, trabajo y participación. Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones. Dados los objetivos, intereses y la trayectoria del equipo de investigación, nos interesa recuperar las particularidades de la vida cotidiana de los jóvenes en este contexto, por lo que nos propusimos hacer el ejercicio de registrar y sistematizar sus prácticas, vivencias y emociones, y pensar producciones.

**Palabras clave:** jóvenes; crónicas; cuarentena.

Las disposiciones de la vida cotidiana en momentos de emergencia social y sanitaria como las que atravesamos a nivel mundial demandan encontrar formas y modalidades para que permitan recuperar vivencias y generar procesos de reflexión, diálogo y visibilización. Estas crónicas forman parte de un proceso de rediseño del Proyecto de Investigación - Consolidar: Jóvenes, educación, trabajo y participación. Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones.

En el rediseño, y atendiendo al contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (Aspo), tomamos encuestas que fueron respondidas por casi 600 jóvenes cordobeses y produjimos un conjunto de crónicas en relación a cómo vivían la cuarentena jóvenes cordobeses. Todo ello supuso un intenso trabajo de producción y prueba de instrumentos, recolección y análisis de la información.

Dados los objetivos, intereses y la trayectoria del equipo, nos interesa recuperar las particularidades de la vida cotidiana de los jóvenes en este contexto, por lo que nos propusimos hacer el ejercicio de registrar y sistematizar sus prácticas, vivencias y emociones, y pensar producciones,

---

<sup>1</sup> Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales - UNC. pacevedo@unc.edu.ar

algunas elaboradas por los miembros estudiantes del equipo. Les invitamos a producir crónicas, reconociendo en este tipo de trabajos un modo de escritura que permite relatar acontecimientos significativos, lo que para Reguillo (2003) son “de relatos que aspiran a consignar la vida en la contradictoria complejidad de su simpleza”.

### **Entre las narrativas y las crónicas: modos de visibilizar lo invisible, desocultar lo oculto**

El contexto nos posiciona frente a un importante desafío: poder visibilizar, dar voz y presencia a vivencias de jóvenes, es decir, emociones, ansiedades, miedos, alegrías, ideas, apuestas, estrategias, en el marco de diversos aspectos que restringen y/o posibilitan el acceso a derechos. La particularidad radica en que los acontecimientos de jóvenes a referenciar están doblemente atravesados: por un lado, las disposiciones sociales, políticas, culturales, económicas propias en lo generacional, y por otro, las vivencias – y agudización – de esas disposiciones en el marco de la pandemia y medidas de aislamiento social de emergencia.

La lectura de los medios nos advierten sobre la necesidad de proponer nuevas miradas y poder describir imágenes de un momento histórico/social particular. Nos proponemos hacerlo bajo la decisión político/académica de visibilizar a sectores invisibilizados, contando otras formas de ver a los sujetos. Dar cuenta de los procesos socio-históricos con perspectiva juvenil, de género y de derechos, generando insumos de fácil llegada con el objetivo que se dispongan en disparadores de debate y puedan iluminar cómo es vivir el ser joven hoy ha sido y es una apuesta.

Desde este ángulo, las crónicas se presentan como un dispositivo que nos permite, al decir de Reguillo, graficar el “permanente tránsito de historias y de memorias, que siendo mapas individuales configuran un mapa colectivo”, enfocando la atención, a través de la narración, en cuestiones de lo cotidiano que muchas veces no son contadas.

Las crónicas son narrativas nuestras, y son también un modo de organizar y comunicar las narrativas de los jóvenes. Ellos “se narran” cuando responden una entrevista, cuando cuentan algo, suben fotos, mandan WhatsApp.

En este apartado se encontrarán con un conjunto de crónicas producidas por noveles investigadores, acompañados por docentes miembros del equipo. Durante la cuarentena, cada uno de nosotros, a modo de artesano y aprendiz, fuimos trabajando las crónicas, indicando, preguntando, alentando a la escritura. Generamos encuentros con los estudiantes para proponer criterios, realizando devoluciones colectivas e individuales. Cada crónica

que hoy tenemos el gusto y la alegría de poner a consideración de Uds. fue producida por estudiantes de nuestra facultad y editada por investigadores-docentes del equipo.



# Antes de la pandemia

Por Antonella Gómez<sup>1</sup>

**Resumen:** Al Este de la ciudad de Córdoba, en Barrio Müller, vive Agustina, una joven de 19 años que participa de las actividades del centro vecinal. Hace días viene experimentando un sinfín de emociones que son el eco de las nuevas formas de vivir que la cuarentena nos ha impuesto en un escueto margen de tiempo.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; participación.

*Los actos de escritura no son ingenuos, mucho menos, cuando implican la manifestación de presencia de un otrx que se resignifica mediante la palabra escrita por un nosotrxs que emite tal enunciación (Céspedes)<sup>2</sup>. En ese sentido, la presente crónica es narrada en primera persona por mí, realizando un paralelismo entre el “antes” y el “durante” la cuarentena de una joven de la ciudad de Córdoba. Pongo especial énfasis en la territorialidad donde desarrollo mi vida cotidiana, que busca dar lugar a una narrativa que mediante la localización y el acercamiento a la particularidad del territorio, desafía voces y representaciones sociales.*

*La pretensión de este lenguaje escrito es visibilizar y hacer experimentable a través de las palabras, aquellas vivencias, sentires y estrategias que la protagonista ha ido tejiendo frente a una realidad que, en más de una ocasión, la ha llenado de incertidumbres. Todo ello se nutrió a partir de encuentros e intercambios por celular (comunicaciones vía Whatsapp), que permitieron tender puentes entre realidades diversas, como así también, generar espacios participativos alternos a los conocidos donde las voces pueden fluir y materializarse en actos de escritura que nos permiten reflexionar sobre aquello que es visto, descubierto y plasmado en esta crónica.*

Allí por donde nace el sol cada mañana, en el Este de nuestra ciudad de Córdoba, se encuentra ubicado el Barrio Müller. Por su cercanía a Barrio Maldonado, son referenciados como la dupla donde, además de algunos episodios de inseguridad y narcotráfico, también “pasan cosas lindas” (como reza el nombre del festival comunitario que el año pasado llevó a cabo su cuarta edición, con locreada y música de por medio). Entre sus

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. antonella.gomez.263@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> Edgardo Céspedes: Escribir los sujetos, en ConCiencia Social, revista digital de Trabajo Social.

figuras barriales, aparece el párroco, el Mariano Oberlin, quien a través de algunas obras y en red con muchas personas, instituciones y organizaciones, viene trabajando hace tiempo desde la parroquia de la Crucifixión del Señor, junto a lxs pibes del lugar, que se encuentran atravesando situaciones de consumo Problemático y otras soledades. En el barrio pasan cosas piolas, más allá de las complejidades que suele aparejar la droga y de la cara visible que los medios de comunicación construyen de este sector de la ciudad.

En barrio Müller, y como quien hace un zoom en Google Maps, nos encontramos en una casa en particular. La vivienda de Agustina, quien



reside allí con su papá, su mamá y su hermana mayor. Esta joven tiene 19 años y participa constantemente en las actividades de su centro vecinal. Hace días viene experimentando un sinfín de emociones que son el eco de las nuevas formas de vivir que la cuarentena nos ha impuesto en un escueto margen de tiempo. Frente a la pantalla de su compu, “la Agus” (como suele nombrarla su hermana) escribe en un puñado de palabras aquello que no puede esquivar ni desoír en estos días de desabrazos, añoranza y distancias físicas. El contexto de Müller no está tan fácil. Agus comenta que muchxs vecinxs están desempleadxs y para aquellxs cuya estructura de ingresos se conformaba por changas o trabajos informales, la pandemia significó una pausa (cuando no un quiebre) en las tareas que venían desarrollando (casi todo el tiempo fuera de sus hogares), como así también, para continuar la búsqueda laboral. Cuántos cuerpos, tal como aquellos supervivientes al 2001 y al pasado reciente macrista, soñarán por las noches con las pesadillas de los malabares que el sistema obliga a aprender para resistir, para vivir, aun cuando el presente se pausa y el futuro arremete con su mejor cara de incertidumbre.

Hasta hace poco tiempo, esta joven organizaba su rutina entre estudios, familia, compañerxs, etcétera; muy a contrapelo del reflejo que hoy ofrece su ventana con rejas, indicando que el sol nos encuentra, la mayor parte del tiempo, puertas adentro. Como si de un retrato se tratara, un día de Agus, antes de la cuarentena, comenzaba con el colegio, regresando luego a casa para almorzar junto a su madre. La siesta casi siempre era una opción; a veces dormía o repasaba las tareas que faltaban hacer en la jornada. Otras, cuando llegaba el turno, se encontraba con su psicóloga. Lo que sí se repetía continuamente eran las tardes que pasaba (luego del descanso revitalizante) en el Centro Vecinal dando apoyo escolar a niñxs del barrio, o haciendo otras actividades junto a lxs cumpas que viven por ahí cerca.

Si bien en un momento el colegio (por razones propias de la trayectoria de vida de Agus) había quedado en “stand by”, inició el 2020 con una nueva meta propuesta. “Antes de la pandemia”, como ella enuncia reiterada veces, se anotó para retomar sus estudios secundarios en un CENMA que se encuentra en Barrio Maldonado, cerca de su casa. “Antes de la pandemia”... resuena como cuando unx hacía mención, en alguna clase o lección, a la cronología histórica (“Antes de Cristo -Después de Cristo), en un intento de marcar, en algún punto del tiempo, un suceso trascendental.

¿Qué vino con el “durante” la pandemia? Si bien pudo dar inicio al nuevo desafío de cursar sus estudios, sólo concurrió al colegio una semana. Ya a la siguiente, la resolución 108/2020 del Ministerio de Educación de la Nación consideraba que en virtud de la emergencia sanitaria y el estado de situación epidemiológico del país, se suspendían temporalmente las actividades presenciales de enseñanza. Tanto este decreto, como los venideros, a más de unx nos puso frente a una nueva realidad. ¿Era acaso otro nuevo desafío para el anuario 2020 de Agus?

Entusiasmo, comodidad, alegría fueron las emociones primeras que se vinieron a la mente y al cuerpo de Agus cuando recordaba aquel comienzo de clases en el CENMA. El primer día, la primera semana, fue una buena experiencia para ella. Comodidad en el ambiente, profes con palabras de apoyo, acompañamiento, y sobre todo, ganas de terminar el secundario.

Frente a este panorama, la pandemia llegó interrumpiendo el deseo de seguir yendo al colegio, explosionando e implosionando cualquier vestigio de “ser” con los demás, de “ser” en lo social, y de transitar en colectividad junto a sus compañerxs y sus docentes, los pasillos, las aulas y el proceso de aprendizaje. Si bien la situación le impregnó los sentidos de incertidumbre y “bajones”, reconoce en su familia la ayuda necesaria y fundamental para contener una realidad que se le presentaba inaudita.

Luego de una semana de cuarentena, lxs profes armaron grupos de Whatsapp para seguir en contacto con lxs estudiantes, mandarles actividades y también transmitir tranquilidad. Es raro intentar buscar en un PDF o en un WORD lo que el espacio de las aulas ofrece. Las explicaciones no son las mismas, los debates ante alguna temática se desvanecen y la resolución de algunos ejercicios se complica. Las voces de lxs docentes, a través de audios interminables, insisten, resisten, pero no ceden, aun cuando todo se torna extremadamente raro y confuso. Cursar en épocas de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) interpela día a día; no sólo a lxs estudiantes sino también a lxs docentes. Garantizar la continuidad de los procesos pedagógicos en tiempos de excepcionalidad como los actuales, no sólo empieza a dibujar en lxs cuerpos síntomas de agobio, como suvenires de sobre-exigencias y otras tantas contrariedades. También confronta a la comunidad educativa con los obstáculos y las dificultades en torno al acceso a los recursos virtuales.

Varios autores refieren a la accesibilidad en términos de encuentro-desencuentro entre lxs sujetxs y los servicios/recursos/instituciones. Dicha interacción no sucede azarosamente, sino más bien, en los términos (bases y condiciones) que el contexto o el escenario le imprimen, le determinan. Estas nociones nos han guiado la lectura antes de la cuarentena y lo seguirán haciendo luego de ella, seguramente. Lo importante es focalizar cómo el COVID 19 reviste una profundización de esos “desencuentros” de los que lxs autorxs hablan. La emergencia sanitaria pone al descubierto y ahonda las desigualdades, y si bien se instaló el discurso de que el “virus no discrimina”, está a la vista que atravesar la pandemia es profundamente desigual.

Agustina, “por suerte”, como dice ella, cuenta con los medios necesarios para poder realizar los trabajos y las actividades que les mandan sus profes. Para otrxs compañerxs, la realidad cambia. La falta de internet, de computadoras, y en algunos casos, de smartphones con memorias aptas para descargar archivos, dificulta el acceso al derecho a la educación. A partir de allí, es cuando la preocupación de Agus (y sus cumpas) por lxs otrxs, muta a creatividad, a potencia, a ayuda colectiva, para que ese “desencuentro” se transforme y nadie quede sin un apunte o sin entender alguna explicación. Aun así, muchas veces no se llega a todxs y las cavilaciones persisten en los grupos y en los chats, buscando siempre que reinventar.

Tanto a Agus como a su familia les preocupan las múltiples desigualdades que azotan al barrio y que, más aún en época de pandemia, impiden el acceso de diferentes recursos: alimentos, medicamentos, materiales escolares, recursos tecnológicos, etc. La continuidad escolar se hace difícil y la de la reproducción cotidiana de la existencia un tanto más. Ante dicha realidad,

la joven, lejos de entregarse a la desesperanza que por ahí la visita, se pone un barbijo y tal como siempre lo vino haciendo (muchas veces junto a su hermana), se llega un par de veces hasta el Centro Vecinal para dar una mano con las urgencias del día.

Con su lucha silenciosa, se hace presente en los operativos de vacunación y acercando mercadería a las familias de les niños que antes se llegaban hasta el lugar. La cuarentena ha sido un fuerte punto de inflexión para la vida humana. Cuantiosos abrazos se disiparon y las necesidades se multiplicaron, pero también lo hizo la potencia que habita en muchxs jóvenes como Agus, para estar “al pie del cañón”, pensando y armando estrategias para que un plato de comida, un alcohol en gel o una explicación de la tarea de historia por audio de whatsapp lleguen hasta la casa de un vecinx, un amigx, un compañerx. Este contexto ha significado para Agus quizás el momento donde más se necesita estar para el otro, para la otra, para le otre. Su participación en el centro vecinal viene redoblándole las apuestas a un virus que no nos encontró en la misma posibilidad para quedarnos en casa, porque la vida de muchxs se desarrolla fuera de ella.

Agus “antes de la pandemia”: la escuela, lxs pibes en el apoyo escolar, las juntadas con las amistades y compas... Agus “antes de la pandemia”: las tardes en el Centro Vecinal.

Agus “durante la pandemia”: como se puede, la escuela; extrañando a lxs pibes en el apoyo escolar y añorando las juntadas con las amistades y compas... Agus “durante la pandemia”, algunas, pocas, menos, pero igual presentes (y con barbijo), las tardes en el Centro Vecinal.





# Protagonizando voluntades invisibilizadas

Por Serafín González<sup>1</sup>

**Resumen:** Historias como las de Aldana nos llevan a pensar como la actual coyuntura interrumpe el desarrollo cotidiano de su vida, de su transcurso por la Universidad Pública y seguramente derivando en una modificación de sus vínculos. En ese sentido, se vuelve ineludible considerar cómo en el marco de un Decreto de Necesidad de Urgencia (DNU) que establece el aislamiento social preventivo y obligatorio, se modifican las reglas de juego de la participación.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; universidad pública; participación.

*Aldana, 20 años, estudiante de medicina, voluntaria espontánea en hisopados*

*“No sé si tengo alguna anécdota para contar” fue lo primero que expresó Aldana ante mis primeras preguntas acerca de su historia<sup>2</sup>. A medida que ella continuaba con su relato, no pude evitar reflexionar acerca de cuáles son aquellas vivencias que “merecen” la pena ser contadas. Fui un poco más allá, y me pregunté acerca de qué discursos son considerados válidos e incluso representativos para una sociedad que atraviesa su mayor crisis social y sanitaria en años. Dónde poner el ojo en un contexto dinámico, en el que día a día una multiplicidad de información nos avasalla, fomentada y potenciada por los distintos medios de comunicación.*

¿Quiénes tienen la última palabra a la hora de decidir qué debe ser escuchado y qué debe ser archivado en el cajón de lo no relevante?, me pregunté. Tal vez, mostrar aquellas experiencias que han quedado en los márgenes nos permita dar lugar a todas esas voces que tienen algo para decir, y que el interés por ellas posibilite generar espacios de escucha y reflexión, donde la palabra que el otro transmita, pueda adquirir un valioso significado. Espacios que, finalmente, animen al encuentro e incentiven a todos a pensarse como portadores de una realidad que merece la pena ser contada.

Historias como las de Aldana nos llevan a pensar como la actual coyuntura interrumpe el desarrollo cotidiano de su vida, de su transcurso por la Universidad Pública y seguramente derivando en una modificación

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. serafin.gonzalez@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> La entrevista a Aldana se realizó a través de redes sociales, ella es estudiante de Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.

de sus vínculos. En ese sentido, se vuelve ineludible considerar cómo en el marco de un Decreto de Necesidad de Urgencia (DNU) que establece el aislamiento social preventivo y obligatorio, se modifican las reglas de juego de la participación.

El espacio público parece reconfigurarse y retrotraerse hacia el interior de nuestros hogares. La participación comienza a estar mediada a través de algún dispositivo electrónico que permita establecer lazos con el otro, por lo tanto es necesario pensar cuáles son las estrategias y los soportes que aparecen para contener a la heterogeneidad. La pérdida del espacio público muchas veces deriva en un accionar meritocrático por parte de muchas instituciones. Esto se observa principalmente en las instituciones educativas que desconocen las condiciones físicas, geográficas y materiales de los jóvenes. Se asume que cada sujeto debería contar con un espacio ideal en su hogar para formar su educación, dejando de lado cualquier acompañamiento institucional.

Otro indicio que nos lleva a pensar en la invisibilización de la participación juvenil es que algunos jóvenes no reconozcan como relevantes su accionar en los distintos ámbitos. Especialmente, despertó mi atención que el involucramiento de Aldana en una actividad de tal magnitud pueda pensarse como algo trivial o rutinario. Posiblemente, esto nos esté hablando de un acostumbramiento a un tipo de participación desconocida por ciertas instituciones.

Estos condicionamientos se ven agravados en el caso de Aldana ya que no solo debe enfrentar una cursada atípica, sino que por la gran demanda de tiempo del voluntariado, muchas veces debe relegar a un segundo plano sus estudios. Más allá de su predisposición a colaborar con el voluntariado, este tipo de situación que pone en riesgo su integridad sólo se habilita en el marco de la actual crisis.

Aldana es una joven de 20 años que actualmente se encuentra cursando el segundo año de Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba y el pasado mes decidió inscribirse como voluntaria en el programa "Aceptación de Voluntarios Espontáneos" convocado por la provincia de Córdoba, a través de la Secretaría de Gestión de Riesgo Climático, Catástrofes y Protección Civil, cuyo fin es "hacerle frente" a la actual coyuntura que nos atraviesa.

Junto con un grupo de estudiantes y profesionales de la salud se pusieron en marcha y tuvieron como tarea principal realizar hisopados y controles de síntomas en determinados peajes y en distintas localidades, tales como Villa Santa Ana, Villa del Prado y Saldán, donde por lo general se presentaba

un nexo epidemiológico o un foco de contagio. El gran desafío se presentó cuando tuvieron que realizar testeos en el Geriátrico Santa Lucía, ubicado en la localidad de Saldán. Bien es sabido por todxs que dicho establecimiento se encontraba en cuarentena debido a un brote de Covid-19. Allí fueron contagiadas 65 personas, entre pacientes, personal médico y personas allegadas.

Su labor se convirtió en una tarea compleja, no sólo por el riesgo que corría su salud, sino por el torbellino mediático que acechaba los alrededores del establecimiento. En palabras de Aldana: “En un momento llegamos a Saldán, estaba lleno de medios de comunicación y había un viento terrible, así que fue muy difícil porque no había que hacer el ridículo”.

Primeramente realizaron testeos tanto al personal médico, como a los adultos mayores que residían en el geriátrico, además de las personas que habían tenido contacto estrecho o resultaran un factor de riesgo. Aldana me remarcaba con énfasis el mal estado de los abuelos y lo que significaba contraer un virus tan letal: “Muchos postrados en la cama, daba una pena, porque, al ya estar mal, imagínate que liguen una enfermedad mortal para su edad por una irresponsabilidad del médico de no avisar que se había hisopado”.

Me parece de vital importancia reflexionar acerca de cómo se han modificado profundamente nuestro modos de vida y en especial el de lxs jovenxs, quienes en “situaciones normales” encuentran barreras de todo tipo, ya sea a la hora de vincularse en los ámbitos de participación o por el impacto de los discursos estigmatizantes de una sociedad adultocéntrica, que tienen consecuencias directas en la formación de las identidades de los propios sujetxs. En particular, se vuelve una tarea imperiosa comprender de qué manera el aislamiento social, preventivo y obligatorio agudiza este tipo de limitaciones, dando lugar a nuevos tipos de desigualdades.

No dejó de sorprenderme su respuesta acerca de cuáles son aquellas motivaciones para salir a combatir un virus teniendo la opción de permanecer en casa. De inmediato me contestó: “lo hago por vocación, está todavía en desarrollo, pero me gusta ayudar y esa es mi vocación”. Tal tipo de involucramiento y dedicación solo es posible a partir de esa vocación que detona el interés y la calidad humana que la moviliza.

Aldana y sus iniciativas por ayudar y colaborar con la comunidad increpan de manera directa los discursos imperantes que tienden a ver a las juventudes con tintes negativos, como un grupo meramente apático que aún no cuenta con las “aptitudes necesarias” para ser considerados sujetxs con voz propia.

En el marco actual, las múltiples historias de lxs jóvenes nos permiten

reconstruir un relato acerca de cómo se han modificado rotundamente sus habituales modo de vida. Desde las formas que encuentran para desenvolverse y readecuar sus propias rutinas en plena cuarentena, hasta las nuevas modalidades de participación atravesadas por modos muy diferentes de socialización con el otrx.

El reconocimiento de todas las voces, el modo en que lxs jóvenes miran el mundo, los sentidos y significados que le atribuyen a sus prácticas cotidianas, se vuelven un hilo conductor que direccionan el modo en que deben ser construidos los espacios de participación. Poner el énfasis en el valor de sus creencias e interpretaciones del mundo que habitan, permite que logren manifestar su identidad sin ningún tipo de soslayamiento y tergiversación por parte de los discursos adultocéntricos. Quizás lxs jóvenes hoy nos estén hablando más que nunca y sea necesario brindarles los espacios necesarios para comprender sus complejas realidades.

# ¿Cómo se experimenta el último año desde el confinamiento?

Por Micaela Ailén Arnaudo<sup>1</sup>

**Resumen:** La mayoría de los jóvenes esperan con ansias la llegada de su último año del secundario, ese cierre de ciclo, ese “porvenir brillante” que los acerca o aleja del ideal que se plantearon de niños. Pero, ¿cómo crear los mejores recuerdos de su vida cuando se encuentran atravesados por una pandemia mundial?

**Palabras clave:** jóvenes; escuela secundaria; pandemia.

*La mayoría de los jóvenes esperan con ansias la llegada de su último año del secundario, ese cierre de ciclo, ese “porvenir brillante” que los acerca o aleja del ideal que se plantearon de niños. Pero, ¿cómo crear los mejores recuerdos de su vida cuando se encuentran atravesados por una pandemia mundial? ¿Cómo presentar su promoción, su marca de identidad como grupo e institución, con orgullo, después del sacrificio y discusiones que acarrió su creación? (Porque hay que ser honesto, organizar a 35 personas para que decidan sobre un diseño que todos deben usar, con la multiplicidad de opiniones y gustos, no es tarea sencilla). ¿Cómo aprender y comprender aquello considerado mínimo e indispensable cuando los medios o herramientas no son equitativas o existentes dentro del hogar? ¿Cómo planificar la celebración que simboliza el cierre de las transformaciones identitarias, de formación de carácter y que protagonizaron el día a día de esos jóvenes cuando la incertidumbre y el desasosiego son emociones de todos los días?*

Hablando con mi amiga Chiara, poco después de que se declara el aislamiento social, preventivo y obligatorio en el país, le pregunté cómo se sentía y cómo estaba viviendo su último año del secundario en esta situación de emergencia global. Ella, confiada y abierta, me compartió todo los pensamientos y emociones negativas que le inspiraban el estar encerrada, haciendo tareas y trabajos del colegio que no comprendía, por falta de explicación o profundización, en el año que según sus palabras “iba a ser la gloria”.

Chiara, al igual que Facundo, se encuentran cursando su último año del secundario de una manera muy particular y estresante, para lo que estaban

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. micaela.arnaud@mi.unc.edu.ar

acostumbrados. Ambos experimentan aquello que denominaría dos versiones de la misma realidad, haciendo alusión al tan conocido “dos caras de la misma moneda”. Chiara asiste a un colegio público de la Provincia de Córdoba, en donde las medidas implementadas para continuar con el ciclo lectivo y su aprendizaje consisten en “clases virtuales, subir la tareas y apuntes PDF a Facebook con fecha de entrega y el correo del profesor. No recibo ayuda para realizarlas, ni tampoco aprendo de esa manera”. Toda esta nueva situación significó un gran desafío para ella, a lo que se sumó el tener que adaptarse a no ver o tener contacto directo con parte de su familia y amistades. No poder aprender y sacarse dudas a causa de la cuarentena desarrolla en ella angustia, preocupación y aburrimiento.

Facundo, por otra parte, asiste a un colegio privado ubicado en el centro de la Ciudad, que desde antes de la pandemia ya contaba con un campus virtual, en el cual, cuando todo esto comenzó, decidieron ir subiendo archivos y PDF's con videos explicativos, agregando después de la extensión de la cuarentena, videollamadas o “teleconferencias”, incorporando más herramientas y medios para el aprendizaje, buscando romper la brecha espacio-temporal e incentivar a los estudiantes a seguir aprendiendo. En palabras de Facundo: “El mayor desafío es que me tuve que acostumbrar al nuevo ritmo que me demanda el estudio y a esta nueva metodología de hacer todo por internet”.

Todos sus planes se encuentran detenidos, su forma de aprender se halla dificultada o problematizada debido a las situaciones o herramientas que tanto los profesores como el gobierno dan por hecho, suponiendo que todos tienen el mismo acceso a la información, tecnologías o conexiones necesarias, mientras que sus experiencias y relatos nos muestran lo contrario. Tanto Chiara como Facundo tienen un hermano/a pequeño/a, una sola computadora con acceso a internet, que deben compartir para que todos puedan hacer lo que le corresponde en ese día determinado, debiendo recurrir, en ocasiones, a su teléfono celular para poder completar o entregar lo solicitado antes de la fecha límite, porque sus padres, a la vez, la necesitan para continuar con su trabajo desde el hogar. Las inquietudes o dudas que pueden surgir a medida que realizan una actividad, se canalizan haciendo preguntas en un foro o por mail, y probablemente no sean respondidas. Eso los lleva a anhelar ese contacto directo dentro de un aula, donde levantando una mano y preguntando, todo se simplificaba.

Ambos expresaron de manera similar que toda esta situación les generaba incertidumbre y temor con respecto al futuro y el cómo se seguirá adelante luego de que todo esto finalice. Fue a partir de allí que el interrogante más grande surgió para mí: ¿cómo es que dos chicos terminando su último año

del secundario, pasan de preocuparse acerca de su presentación, su cena de egresados o su posible viaje, a sentir inquietud e intranquilidad al no saber qué puede llegar a suceder después? La reconfiguración de los espacios, del contacto, del día a día, han llevado a la complejización y replanteamiento de la vida en sociedad en sí, ¿a qué llamaremos normalidad cuando todo esto acabe? ¿Cuál será la forma más efectiva de aprendizaje? ¿Cómo se catalogarán las nuevas formas de conocer y adquirir conocimientos? ¿Qué será lo que quedará en ellos, de lo aprendido y vivido en su último año, que no sea preocupación, complicaciones, un aprendizaje limitado y todos sus anhelos truncados?



# Mientras tanto, ¿qué pasa mañana?

Por Josemir Toledo Fernández<sup>1</sup>

**Resumen:** La vida y la sociedad precuarentena reafirman conceptos de un mundo imprevisible, precario, provisional, “lo que se vive hoy, y mañana vemos”. En contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio, estos conceptos se ven aún más en evidencia. Nadie sabe qué va a pasar mañana, pasado, ni la semana que viene: pero la vida sigue pasando.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; precariedad.

*Zygmunt Bauman propuso los conceptos de modernidad líquida, vida líquida o amor líquido para definir y analizar la vida y la sociedad precuarentena: un mundo imprevisible, precario, provisional, “lo que se vive hoy, y mañana vemos”. En contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio estos conceptos se ven aún más en evidencia. Nadie sabe qué va a pasar mañana, pasado, ni la semana que viene: pero la vida sigue pasando.*

En 2019, Micaela<sup>2</sup> comenzó a proyectar su 2020, pues solo le quedaba una materia para recibirse de Diseño Industrial, por ende tenía mucho tiempo libre y le pareció un buen plan armar un currículum y enviarlo a lugares donde buscaban diseñadoras/es. Tiempo después, la llamaron de una agencia de arquitectura publicitaria y a la semana la tomaron. La emoción de que los planes, aparentan, comienzan a encaminarse.

La convocaron un miércoles. Las condiciones de trabajo no fueron claras desde un principio. En negro, claro. Y jamás con alguna intención de blanquearla en algún momento. No obstante, no es este tema el que nos compete. Arrancó a trabajar en febrero, y fue el 19 de marzo cuando el presidente Alberto Fernández decreta el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Bueno, sí, a veces los planes empiezan a dejar de encaminarse.

Sucede que durante estos tiempos, los trabajos de las áreas comerciales de las empresas no funcionan al 100%, ¿quién va a querer imprimir una gráfica gigante para poner en el medio de la ruta, si nadie viaja, si nadie la va a ver? Fue así entonces, que el 8 de abril el jefe de Mica, al mediodía la llamó para decirle que quedaba “momentáneamente suspendida, sin goce de sueldo, hasta que se reactive el movimiento en la empresa”. “No te vuelvas loca”, le dijo. ¿Cómo querés que no se vuelva loca?

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. josemirtoledo.fernandez@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> Los nombres utilizados son ficcionales.

Todos, todas, todes sabemos que perder un trabajo es algo para volverse loco, loca, loque... Una mezcla de sensaciones bastante intensas: enojo, tristeza, desazón, y ya sabe cada uno y cada una qué es lo que se puede sentir cuando se pierde algo que se ansía y se esperó durante tanto tiempo. Culpa de esto, la casa de Mica cuenta con un ingreso menos, pues ella hacía un aporte a la economía familiar con su sueldo. Vive con su mamá y su hermana que cursa el secundario, y su sueldo ayudaba a llegar a fin de mes sin la necesidad de “andar raspando la olla”. Y como para coronar la situación, tuvo que dejar de alquilar el departamento que alquilaba en Córdoba Capital para poder cursar sus estudios cerca de su Facultad. Imprevisible, precario... ¿Cómo no nos vamos a volver locos?



3

Así como le pasó a Micaela, sabemos de la existencia de cientos de jóvenes más a lo largo y ancho de nuestra provincia que se vieron afectadas/os/es laboral y económicamente por el aislamiento: padres y madres sin trabajo, suspensión de programas de empleo, suspensión de actividades tal cual la experiencia de Mica, entre otras situaciones.

¿En qué se transformarán los planes de Mica, una vez que se termine el aislamiento? ¿Y los de los demás jóvenes? ¿Qué va a pasar con sus aspiraciones, sus proyectos? ¿Podrán acomodarse fácilmente después de todo esto? Una vez más, nadie sabe qué va a pasar mañana, pasado, ni la semana que viene: pero la vida sigue pasando.

---

<sup>3</sup> Imagen extraída de: <http://radiobuap.com/2018/06/la-vida-liquida-de-un-mundo-a-prisa/>

# Lo “deseable” en contraposición con la realidad objetiva

Por Pablo Oscar Salinas<sup>1</sup>

**Resumen:** En esta crónica se intentan develar las restricciones y estrategias de jóvenes de sectores populares con relación al acceso a la educación en tiempos de aislamiento social y preventivo, que evidencian, con mayor crudeza que antes, las desigualdades en las condiciones concretas de existencia y las posibilidades objetivas que poseen (o no) las/os habitantes de estos territorios de poder cumplir de manera efectiva y salubre la cuarentena.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; desigualdades.

*Develar restricciones y estrategias de jóvenes de sectores populares en relación al acceso a la educación en tiempos de aislamiento social y preventivo*

*Si bien las medidas de carácter preventivo y obligatorio que ha adoptado el Gobierno Nacional –en articulación con las gobernaciones e intendencias de todo el país- de mantener un distanciamiento social entre los habitantes del territorio argentino son de una necesidad imperiosa para el resguardo de la salud, la realidad concreta refleja que dentro de dicho territorio existen una multiplicidad de experiencias barriales con características propias de cada contexto socio-político, económico y cultural, evidenciando, con mayor crudeza que antes, las desigualdades en las condiciones concretas de existencia y las posibilidades objetivas que poseen (o no) las/os habitantes de estos territorios de poder cumplir de manera efectiva y salubre la cuarentena.*

Es en este aspecto de la desigualdad de oportunidades que se considera la situación de Mica y Noe<sup>2</sup>, dos hermanas provenientes de las periferias de la zona Oeste de la ciudad capitalina de Córdoba, quienes además de la imposibilidad de acceder a una red de conectividad wifi para llevar adelante las tareas escolares y trabajos prácticos, se encuentran con las restricciones propias de la institución educativa a la que ambas concurren y emplean, en paralelo, estrategias que posibiliten acceder mediante otros canales a los materiales de lectura obligatoria.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. pablo.salinas@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> La presente crónica es producto de una conversación vía WhatsApp que sostuvo una compañera de militancia eclesialística-social con Mica, una joven de dieciséis años oriunda de Villa El Sauce, de la ciudad de Córdoba Capital.

## La importancia de develar lo “oculto”

Quienes trabajamos con jóvenes de sectores populares desde diversos espacios institucionales, de investigación, militancia, etc., sabemos que pueden existir dos formas (no únicas) de mirar al mundo de las juventudes: por un lado, la directa invisibilización y/o minimización de las problemáticas que acontecen a jóvenes, así como también -y en menor medida aún- de sus aspiraciones, sus sueños, las formas de organización familiar o colectiva que emplean entre ellos, sus proyectos y una infinidad de etcéteras. Por otro lado, podemos caer en la tentación de intentar “darle voz a los que no tienen voz” como expresión de jóvenes que no son poseedores ni propietarios de una voz propia, una voz única que los hace singularmente distintos a los demás, y por supuesto, nos sitúa a quienes nos encontramos en el trabajo cotidiano, en una posición asimétrica de poder y en un posicionamiento de “acreedores” de dicha voz, ya sea por nuestra buena voluntad, por los distintos capitales que hemos acumulado o por mero altruismo.

En contraposición con ambas lecturas, las/os jóvenes cargan con realidades diversas y heterogéneas por develar, por visibilizar y de-mostrar en el mundo contemporáneo de hoy, además de una larga y postergada lista de cuestiones por decir, así sea en formato de denuncia, subiéndose a un escenario o en una ronda “tirando free”, marchando por una avenida céntrica, cantando un cuarteto idiosincrático o expresándolo en el cuerpo yendo al baile.

Por supuesto que jóvenes tienen voz (algunas/os hasta diría, voces increíbles). Lo que quizás hoy se les encuentra privatizado y lejos de su alcance -oculto-, son los medios, los espacios y los canales por donde hacer circular y escuchar esa voz. Tal vez se encuentre allí uno de los fundamentos del porqué escribir esta crónica: el poder vehicular los medios académicos disponibles para hacer visible -develar- la voz (o escritura) propia de estos jóvenes.

## Conectividad, restricciones y estrategias

A continuación, presento la crónica que relata de forma breve y detallada la situación de la falta de conectividad de Mica y Noe, y las implicancias que esto conlleva en su rendimiento académico.

Lunes, 27 de abril de 2020

Villa El Sauce, Córdoba Capital.

Mica tiene 16 años, vive en El Sauce y va al secundario.

Actualmente, debido a la situación de aislamiento social obligatorio y

preventivo, en su escuela los docentes están mandando las tareas y trabajos prácticos a través de un Drive.

Mica manifiesta que a ella le está yendo bien en la escuela, porque a pesar de no tener conectividad de wifi en su casa, ella le pide a su amiga (que aparentemente si tiene wifi) que le mande “capturas” (screenshot) de las tareas que mandan, así ella las puede desarrollar y se las envía a su amiga, quien se encarga de mandárselas a su vez a profesores.

Sin embargo, Mica comenta que su hermana Noe no cuenta con la misma suerte.

Noe también va a la misma escuela que Mica, pero ella no está pudiendo hacer las tareas porque, como es nueva en su curso, no tiene ninguna amiga o conocida que le facilite la tarea por WhatsApp.

Mica se comunicó con el director de la escuela para notificarle de esta dificultad que se le presenta a su hermana y el director le respondió que aquél (el Drive) es el único medio institucional para realizar la tarea. Así sin más.

Se le dijo a Mica que intente solicitarle al director el contacto de alguna de las profesoras de Noe o buscarlo por sus propios medios, para que la docente pueda llevar a cabo un reclamo más efectivo y legítimo de la situación de su estudiante, o en su defecto sino -de manera extraacadémica- hacer aquello que la amiga de Mica hace por ella. Así que “van a ver qué onda con eso”.



# En un lugar donde “nunca pasa nada”

Por Aldana Zahira L. Ulloa<sup>1</sup>

**Resumen:** Aldana cuenta la experiencia de su hermana como educadora en una ciudad pequeña llamada Chos Malal, ubicada al norte de la provincia de Neuquén. En un contexto como el de la cuarentena, ella busca los medios para seguir en contacto, busca soluciones, las que, por lo general, no se encuentran porque no hay un manual sobre cómo educar en pandemia.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; educación; pandemia.

*Cuando volví de Córdoba (donde estudio) pensé; “Bueno, en Chos Malal va a estar todo más tranquilo, nunca se hace nada allá si no hay nada para hacer. La pandemia y la cuarentena no va a cambiar mucho”. Claramente pensando desde mi mirada y mi realidad.*

Vivo en una ciudad pequeña llamada Chos Malal, ubicada al norte de la provincia de Neuquén. Alrededor de Chos Malal encontramos pueblos más pequeños y parajes pequeños. Chos Malal es lindo, no es muy grande, pero lindo y con posibilidades de estudiar una carrera universitaria sin tener que irse demasiado lejos de casa.

Cuando mi hermana arrancó con las clases, con las reuniones, con las anécdotas de sus estudiantes, no pude ignorar qué es lo que está pasando, no podemos no reconocer las otras realidades que suceden mientras nosotras estamos bien. Tenemos internet en casa, a veces se corta por el viento, pero por lo general anda bien, tenemos dos computadoras que usamos para nuestras tareas. Nos manejamos... Pero para otrxs es más complicado.

## “Se me rompió la computadora y me desgané”

Nos contaba mi hermana de un mensaje que le mandó uno de sus alumnos. Ella, Cindy, mi hermana, es profesora en el Instituto de Formación Docente (IFD) N°2. En cuanto arrancó el aislamiento social, preventivo y obligatorio a causa de la pandemia que acecha el mundo, el COVID-19, todo el equipo docente y directivo sabía muy bien que el año lectivo iba a ser un caos. Es profesora de la materia Práctica Docente en 4° año de la carrera de Profesorado de Biología. Esta materia, en un contexto normal, está enfocada

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. zahira.ulloa@mi.unc.edu.ar

en las prácticas de lxs alumnxs en las aulas. Pero el aislamiento y este contexto claramente “no normal” dificulta la experiencia de las residencias.

Como educadora busca los medios, busca la forma de seguir en contacto, busca soluciones, que por lo general no se encuentran porque nadie le dio, ni a ella ni a nadie, un manual sobre cómo educar en pandemia. Pero se intenta. Y los mensajes le siguen llegando.

*“Hoy (29/04) escribió una chica de un paraje que hace 4 o 5 días que internet no le funciona. Cuando va a comprar al pueblo de Andacollo es el momento que ella aprovecha para conectarse y enviar los trabajos. Andacollo le queda a media hora de viaje y busca internet de la escuela o de los supermercados. Ahora se le complicó más porque en Andacollo pusieron salidas por numeración de documentos, y tiene que esperar su numeración para poder ir. Me dijo que tiene los trabajos hechos, pero que no puede subirlos a la plataforma. Se había pensado en contactar a los municipios para facilitar la cursada de alguna forma, pero es complicado”.*

Complicado porque nadie estaba preparado para esto, porque nadie sabía en cómo íbamos a tener que actuar en una pandemia. Nadie pensaría que los problemas también llegan a un lugar tan lejos en los que “nunca pasa nada”.

En estos momentos en los que podemos mirar más y percibir más las cosas que pasan a nuestro alrededor, observamos cómo no es tan fácil hacer la mirada para un costado cuando la realidad que tenemos enfrente no nos gusta o incomoda. También surgen los pensamientos (ya sea propios o escuchados) de proclamar soluciones en las que se da por supuesto que todos tienen las mismas accesibilidades a internet o un aparato desde donde conectarse, o incluso, señal móvil. La realidad de los problemas de accesibilidad geográfica en el norte neuquino es algo que existe y que existió, la accesibilidad virtual es algo que perjudica hoy.

Como mencione antes, la mayoría de lxs estudiantes que tiene mi hermana en la materia en la que ejerce su docencia son de otras localidades, pero muchxs optan por vivir en Chos Malal mientras dure su carrera o simplemente viajan todos los días para poder garantizar el cursado.

*“Los chicos están mal, están mal porque creen que este es un año perdido y eso los atraviesa porque, ¿qué hacen si se les alarga la cursada? por ejemplo los que vienen de otro lado, ¿qué hacen?”*

*Hay algunos que venían solamente a cursar. Un alumno salía de trabajar y se venía de Las Ovejas a cursar, una hora y media para venir y otra hora y media para volver ¡Tres horas de viaje todos los días! El pensar que tengan un año más de lo que venían haciendo desde que arrancaron la carrera...*

*La Tami (alumna del IFD) iba y venía de Los Miches, pasaba a buscar a Matías por Andacollo y se venían, de lunes a viernes hacían 80 km de ida y 80 km de vuelta solo para garantizar su cursada y no pagar un alquiler acá. Hay que tener en cuenta que es zona de nevadas, a veces se iban muy tarde con lluvia y nieve, es una ruta peligrosa de muchas curvas. Obviamente el pensar todo el tiempo que este es un año perdido los atraviesa y los choca”.*

Con cada mensaje, cada pensamiento, cada rutina desacomodada para volver a acomodar al otro día, cada reunión con profesorxs y directivxs, cada corrección de trabajos, es inevitable el desgano, el pensar cuándo se termina esto, el querer que las cosas sean más fáciles. Pero también aparecen las alternativas, las opciones, las estrategias que se pueden ir encontrando a medida que vamos volviendo más cotidiano esto que en un primer momento parecía ser un tornado que nos rompía todas las estructuras y costumbres.

Al menos dos veces a la semana mi hermana tiene videollamadas con profesorxs y directorxs, buscando la forma de cómo lograr que los pibes de 4° no tengan que hacer un año más para poder ingresar a las aulas y hacer su residencia para terminar la carrera de la mejor manera posible. ¿De qué manera pueden llegar a conseguir poder habitar el espacio público?, ese del que estamos tan alejados ahora y que tanto extrañamos.

Cuando le pedí más información sobre lo que ella y sus alumnxnxs están atravesando en este contexto para poder escribir esta crónica, ella tenía mucho para contar, desde la mirada docente y la mirada más fuerte que acompaña a la docencia, que es la de preocuparse por el saber que adquieren sus alumnxnxs. En esa charla me contó también:

*“Los de Las Coloradas (a 327 km de Chos Malal) suben cerros para poder descargar los trabajos y después los suben de nuevo para enviármelos. La mayoría van a los lugares donde la municipalidad les proporciona internet abierto a determinados horarios, esto implica ir en contra de las medidas de aislamiento previstas.*

*Les cuesta apropiarse de los recursos del aula virtual. Incluso a nosotros nos cuesta, antes no se hacía, nunca usamos las aulas virtuales, no sabemos cómo hacerlo. Es también una búsqueda de estrategias entre colegas y de aprendizaje paso a paso.”*

Trato de pensar mi perspectiva como estudiante de una carrera universitaria y me doy cuenta que también surgen preguntas que podrían acompañar estas dudas que plantea mi hermana desde el otro lado, desde el lado del alumnado. Cómo seguir manteniendo energías, tratar de no caer en el desgano de un día más de cursada sin habitar el espacio público, sin ver a nuestrxs compañerxs, sin el encuentro cara a cara que es tan rico

en el proceso de aprendizaje. Pero hay cosas que van más allá de eso, hay realidades que rompen un parámetro tan simple como el “no quiero seguir la carrera porque no me sirve, no estoy aprendiendo”.

“Se me rompió la computadora y me desgané”. Cindy comentaba: *“Un chico me escribió y me dijo que no había respondido porque decidido no seguir este año. Desde mi lugar intenté hablarle y motivar para que no abandone y preguntarle los motivos. Es de Las Ovejas (pueblo a 96 km de Chos Malal), debe salir a la plaza a conectarse y además se le rompió la computadora, el único medio que tenía para seguir la cursada. -Se me rompió la computadora y me desgané- me dijo en el mensaje.*

*Recibo trabajo escritos a mano, en foto. Hay varios chicos que no tienen computadora, acá usaban las del IFD, en sus casas no tiene otra forma.*



*Le di esa opción también para que este chico lo haga. Me dijo que lo iba a pensar porque tenía que dejar descargando toda una noche el Word con la actividad en su celu ya que internet es muy mala.*

*Hablo este tema con una coordinadora de la carrera, buscando manera de ayudarlo ya que el manifestaba que no era que no quería seguirla porque sí, sino porque no tiene los recursos pero que sí seguía interesando la carrera.*

*Ayer (28 de abril) me envió el trabajo desde el celular por Word, también informó que mandó a arreglar la compu y en una semana se la tendrían. El interés por la carrera se vio reflejada en eso más allá de las imposibilidades.... Y nada, retomo la carrera”.*

Me encontré pensando muchísimo con respecto a todo esto. Principalmente en cómo toda la frustración nuestra como alumnxs nos lleva a no darnos cuenta de las estrategias, de los pensamientos, dudas y angustias que transitan lxs profesorxs en estos tiempos. También pensé en

la cantidad de comodidades que tengo; a veces me ceban mate mientras estoy en clases por meet, se preocupan en hacer silencio y en que el internet llegue bien a mi habitación, también en que pueda acceder a los apuntes en formato papel y no en pdf ya que mi vista no es la mejor. Sin embargo a veces también me encuentro quejándome o pensando en dejar una materia u otra. Pero al escuchar a mi hermana y escuchar lo que viven día a día muchxs de sus alumnxs, me hace pensar en lo fuerte que son sus ganas de estudiar, en cómo consiguen atravesar todos sus obstáculos, en cómo buscan los medios con tal de no perder un año de facultad y en cómo dejan de lado su comodidad, y hasta su salud (al salir de casa para buscar señal y romper la cuarentena) solo por su aprendizaje.

Por último también pensé en este rinconcito de la Patagonia, en el que muchos dicen que nunca pasa nada. Pero pasan, pasan historias, desafíos, aprendizajes, visibilidades e invisibilidades. Pasan muchas cosas.



# Entre incertidumbres y nuevos comienzos

Por Guillermina Urtubey<sup>1</sup>

**Resumen:** En esta crónica se expone cómo el aislamiento por la pandemia ha cambiado todo en un instante sin poder hacer nada para evitarlo. Da cuenta de la soledad que sienten las y los jóvenes frente al encierro, el miedo, la desesperanza. Cuenta la historia de Franco, un estudiante de Trabajo Social, a quien la cuarentena le frenó sus expectativas.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; soledad; encierro.

*Pareciera que todo ha cambiado en un instante sin que nos diéramos cuenta. Estamos cayendo y no tenemos de dónde agarrarnos. Nos asusta lo que está pasando y lo que pueda pasar, pero sentimos que no podemos cambiarlo. Estamos encerrados y vemos cómo todo pasa frente a nuestros ojos sin poder apreciarlo. Y estamos tan solos. Estamos solos. ¿Estamos solos?*

A veces nuestras voces se pierden en el mar de noticias que nos bombardean y nuestras experiencias se hunden solitarias. “¿Qué está pasando?”, “¿Y por qué me siento así?”, “Estoy solo/sola.” Tantos pensamientos que inundan nuestra mente de miedos e inseguridades, y no paran. Todo va tan rápido y tan lento. Pasa de todo y no pasa nada. Y seguimos acá, con miedo. ¿Y los jóvenes? ¿Qué estamos haciendo? ¿Estamos perdidos? ¿O asustados?

Escribo esta historia porque tengo la esperanza de que algún día alguien la lea, y tal vez diga “bueno, puede que no esté tan solo”. Porque esta historia no intenta ser extraordinaria, intenta alzar la voz sobre aquellas injusticias pero también aquellos temores y sensaciones que nos afectan como jóvenes, y más en este contexto de aislamiento e incertidumbre.

Franco es un chico “como nosotros”, “común y corriente”. Vive en Córdoba, trabaja en un “call center” y estudia Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Tiene sus aspiraciones y deseos. Quiere recibirse y poder ejercer su profesión como trabajador social. Este año parecía ser prometedor para él, volvía a estudiar y pensaba que tal vez podía inscribirse a algún proyecto de investigación en la facu o participar de algún programa. Pero como a muchos de nosotros, la cuarentena le cayó como un balde de agua y le puso freno a sus expectativas para el año. De repente,

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC guillermina.urtubey@mi.unc.edu.ar

tuvo que adaptarse a una nueva modalidad de trabajo y de estudio que le demandaba más tiempo y esfuerzo.

Franco trabaja en el “call center” hace aproximadamente un año y medio. Hace cobranzas para Tarjeta Naranja. Antes de la cuarentena, dice que la modalidad era relativamente amigable, dentro de lo que se puede en un “call center”. Solo se comunicaba con los clientes a través de mensajes y raramente hacía llamadas.

En los días previos a la cuarentena, todo estaba en ebullición. A pesar de que ya existían ciertas restricciones y los riesgos del virus eran abiertamente conocidos, veían que compañeras embarazadas o compañeros/as que pertenecían a grupos de alto riesgo seguían yendo a trabajar. Todo este universo de gente, con personas que eran población de riesgo o que necesitaban licencia para cuidar a sus hijos, seguía exponiéndose al virus, y ellos, sin noticias. Quisieron hablar con sus superiores por la situación. “Che ¿Qué pasa? Con todo lo que está pasando afuera y nosotros seguimos acá en un “call center” donde nos sentamos uno al lado del otro”, comentaban a su supervisora. “Y no es que tenga muy buena estructura y logística acá donde estamos”, me comenta a mí. Pero no parecían recibir respuesta. Ya desde el vamos, desde antes de empezar la cuarentena, empezaron a renegar. Había algunos compañeros que se habían enfermado y seguían en la incertidumbre de no saber qué pasaba. De un día para el otro, les dijeron que cada uno se llevara una computadora y empezar a hacer teletrabajo. Dice que él tiene “suerte”, porque vive en un barrio cerca del centro donde llega el internet, pero no todos cuentan con esas posibilidades. Y la nueva modalidad imposibilitaba continuar trabajando a quienes no tenían internet. Un día, ya aislados y en cuarentena, se enteraron que a esos compañeros no les estaban pagando su sueldo completo. Estaban incomunicados y recibían muy pocas directivas de sus supervisores, lo que les imposibilitaba reclamar.

Les cambiaron la gestión de trabajo y, de un día para el otro, pasó de esa gestión más “amigable”, a atender llamadas durante seis, siete o incluso ocho horas. Se sintió violentado, no estaba acostumbrado a esta modalidad que les había sido impuesta repentinamente y seguían sin poder reclamar. Les cancelaron el “sistema de premios” que tenían en base a la obtención de promesas de pago, lo que implicó perder un ingreso del que dependía, sin que disminuyera la exigencia de resultados e incluso, aumentara. Y a todo esto, se suma la carga psicológica de estar “apretando” gente a la que en esta situación se le complica pagar. Y a pesar de que ellos siempre tienen la iniciativa de proponer formas diferentes de acomodarse sin tener que recurrir a lo que les proponen, que casi siempre es “atornillarlos” y presionarlos más, no recibían respuesta de sus empleadores.

Franco está disconforme con su trabajo pero la cuestión económica no le es ajena. No le gusta su situación laboral pero lo necesita y le preocupa lo que pueda pasar, el futuro.

Sin embargo, el trabajo no es la única de sus preocupaciones. El estudio también se le termina complicando. Dice que a veces se siente como un gran cúmulo de tareas y no puede diferenciar las distintas esferas de su vida. La división entre los tiempos de trabajo, estudio o descanso se hace borrosa. Ninguna de sus actividades le da un respiro. Todo se está dando en el mismo espacio y tiempo. Se entremezcla el estudio con el trabajo y no puede separarlos.

El estudio ha pasado a ser solo una responsabilidad y una obligación y es difícil disfrutar de aquella dimensión recreativa o creativa que tiene el estudiar en la facultad. Ha perdido ese momento de diálogo y charla con sus compañeros, a quienes ahora echa de menos.

“En la facu te encontrarás mucho con el resto y es complejo hacerlo solo”, me cuenta Franco, y yo pienso en lo mucho que acuerdo con esto que dice. Es verdad, en la facu, te encontrarás mucho con el resto. En el aula, en los pasillos, en la charla casual, siempre hay alguien con quien compartir. Y ahora pareciera que estamos empezando todo de nuevo, y sin nadie que te acompañe. Pero bueno, tal vez podemos entenderlo como un nuevo eso, un nuevo comienzo. Y esto hace Franco. Es verdad, puede que sea algo limitante y muy diferente a lo que esperaba, y hay tantas cosas que quería hacer que ha tenido que abandonar, pero es un comienzo al fin. Quiere terminar la carrera y dedicarse a lo que le gusta.

A veces la situación le enoja mucho, está cansado y no quiere hacer nada, pero tiene muchas cosas que hacer y no puede descansar. Y se siente solo. De vuelta solo. Y ¿saben qué? Yo también me sentía así. Estaba cansada y sola y me preocupaba mucho no poder. No sabía ni qué era lo que no podía hacer, pero no podía. Y después Franco me contó su historia. Y es una historia que es solo suya, pero en el fondo, sentía que todas las sensaciones que me relataba las estaba viviendo en carne propia. Él también se sentía solo, y confundido, y estaba un poco enojado. Y de repente, ya no me sentí tan sola. De repente, mis emociones encontraban alguien en quien apoyarse, alguien para conversar y que las entendía. Alguien que sentía lo mismo.

Cuando digo que la historia de Franco no es “extraordinaria”, no es porque no sea valiosa, sino todo lo contrario. Porque no necesitamos ser una excepción para ser alguien. No necesitamos cruzar mares y montañas para que nuestras historias sean escuchadas, porque vale la pena que sean contadas. Porque lo que sentimos es válido. Y a veces es necesario vernos

reflejados en las experiencias de otros para sentirlo así. Por eso cuento esta historia, porque es importante y porque vale la pena. Y para que hoy, más que nunca, podamos sentir, que no estamos solos. No estamos solos.

\*La historia aquí relatada es producto de una conversación por Whatsapp con Franco, un estudiante de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, que reside en Córdoba Capital.

# No es lo mismo estar en cuarentena

Por Marco Gabriel Villa Ponza<sup>1</sup>

**Resumen:** Mariano es un chico común, que cursa el último año de la secundaria en Río Segundo. La cuarentena le impide juntarse con sus amigos. La videollamada no permite vivir las cosas con la misma intensidad. Tampoco el examen del colegio es lo mismo.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; escuela secundaria.

*Mariano tiene 17 años. Está cursando el último año del secundario en una escuela de Río Segundo. Cursa con su grupo de amigos, y desde que empezó la cuarentena, no los puede ver. A Mariano le encanta juntarse los fines de semana y salir de fiesta. Es una persona preocupada y responsable con las materias del colegio, siempre tiene todo al día –o por lo menos lo intenta-. Tiene una lista de las materias de cada día y de las tareas para la semana. Una tarde le pregunte por qué no hacía una video llamada para conversar con sus amigos a los que hace tiempo no los veía, y me respondió: “No es lo mismo”. Estar cara a cara, reírse a la par, compartir un vino, contar alguna anécdota de cuando eran más chicos, escuchar música bien fuerte son algunas cosas que se postergaron por el aislamiento y la cuarentena y que no pueden ser reproducidas con la misma intensidad de manera virtual.*

Se lo ve cansado, estresado, tiene la esperanza de volver a clases para poder hacer la presentación de su conjunto de promoción, que es una costumbre que se realiza hace años en su colegio. Este “ritual” juvenil que se realiza hace años representa el fin de la cursada escolar y el comienzo de otra etapa en sus vidas, ya sea la continuación de los estudios universitarios o la búsqueda de algún trabajo, entre otras alternativas. El curso se encarga de elegir colores, diseños, prendas, decoran el colegio y hacen una gran entrada mostrando la ropa. No realizarla significa un fin incompleto, como si se te fuera la luz justo al final de la película. Le ofrecieron realizar la presentación vía on-line, ya que la situación de aislamiento no permite realizar la mítica coreografía, y respondió: “No es lo mismo”. Llega la hora de evaluar, los profesores exigen, los estudiantes se agotan. “No entiendo nada, que pretende que hagamos”, frase que se repite día a día con los intentos de los maestros de hacer las clases más amenas e interesantes.

En una materia, a modo de evaluación, le enviaron un formulario y

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. marcovilla@mi.unc.edu.ar

una captura de pantalla con una serie de preguntas a resolver. “No es lo mismo” le reclamaron al profesor. Tal vez las típicas evaluaciones de cinco preguntas a desarrollar no eran tan aburridas, o sí, pero era a lo que estaban acostumbrados y no se tenían que hacer la misma pregunta en cada materia: ¿Cómo me van a tomar?, ¿qué van a tener en cuenta?, ¿será más fácil o más difícil?

Compartir las mañanas con una madre docente me permite poder escuchar las videoconferencias que realiza con sus alumnos de 2do año y ver cómo es el detrás de escena de cada clase. “Buen día” dice mi mamá. Casi inaudible y con voz de recién levantado contesta el primer alumno en conectarse “hola, profe...”. Pasada la hora agendada de reunión, comienzan a entrar de a grupos.

Empieza la clase, toman asistencia. Algunos no pudieron conectarse porque no tenían internet, o algún familiar estaba usando la computadora, o tal vez se quedaron dormidos. Se explican los temas centrales de clase y llegando al final, se les pregunta a los alumnos “¿Alguna duda?”. Silencio ensordecedor. Se puede escuchar como el hermano de algún alumno le pregunta si ya terminó la clase porque tiene que usar la compu. Hace otra pregunta: “¿Cómo se sienten?” Segundos después, aclara que deben pedir permiso para hablar, que si hablan todos juntos no se entiende: “Primero González”, “¡espere López!”, “Ya va a llegar su turno”.

Anécdotas y risas, ideas y locuras de encierro, actividades y hobbies que realizan, todos quieren hablar, todos quieren comentar lo que hacen y lo que dejaron de hacer. Se acabó el tiempo, se cierra la sesión, la profesora envía un mensaje al grupo de Whatsapp que tiene con sus alumnos: “No pudieron hablar todos, la semana que viene seguimos”. Minutos después el teléfono de mi mamá no para de sonar por los mensajes de agradecimiento por darles el espacio para compartir lo que vive cada uno.

Cada vez que pienso sobre estas situaciones y respuestas de los alumnos o las exclamaciones de Mariano, se vienen a mi cabeza muchas preguntas, para las que tal vez las respuestas sean aún más complejas de responder: ¿Cómo nos afecta el aislamiento?, ¿qué sentimientos y emociones nos despierta?, ¿alguien nos escucha?, ¿volveremos a lo mismo?

Nota del autor: Me interesa contar cómo la situación de aislamiento social y cuarentena obligatoria nos obliga a cambiar de una forma radical nuestra manera de vivir y de relacionarnos, dando lugar a nuevas formas antes desconocidas o poco utilizadas por la sociedad. Situado en un contexto donde una misma habitación concentra múltiples actividades debido a la

restricción de espacios, donde la cocina se convierte en zona de estudio, entrenamiento, charlas, juegos en familia, cine, almuerzo, cena y hasta fondo de videoconferencias, además de consignar un “corte” en la cotidianidad, presentándose situaciones de incertidumbre y confusión que nos ubican en una posición de reflexión sobre nuestro futuro. En los registros que comparto busco transmitir este sentimiento de cambio: cosas que antes eran comunes, ahora son extrañas; casos en los que se pretende “hacer como que nada pasa”, se convierten en situaciones tensas de incomodidad; rutinas que no encajan en nuestras vivencias de encierro. Mientras tanto, a la vuelta de la esquina nos espera una nueva normalidad, que tal vez tenga más cosas nuevas que “normales”.



# Lo que nos espera

Por Milagros Beltrán<sup>1</sup>

**Resumen:** Al inicio de la cuarentena, una joven de un barrio de las afueras de la ciudad se encamina a su trabajo que ha conseguido hace muy poco y en el que está muy feliz. Pronto se da cuenta que es su último día. Comienza la incertidumbre. El desempleo y la precariedad laboral afectan de modo particular a los jóvenes, tanto en Argentina como a nivel mundial.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; precariedad; desempleo.

*18 de marzo de 2020. Quintas de Argüello, Córdoba Capital.*

*Mercedes se levanta temprano, se arregla y sale de casa. En las cuadras que camina hasta la parada del bondi, le llama la atención lo vacía que está la calle. Vive en Quintas de Argüello, que no es ningún epicentro de nada. Es un barrio “tranqui” por la zona norte de Córdoba. El Rapipago está cerrado, la entrada del kiosco tapada por un plástico, no circulan casi autos. Le parece raro, le da un poco de gracia. En su momento era gracioso para los jóvenes, nos tomábamos la presencia de este virus con humor. Circulaban memes, nos reíamos de los medios que desinforman a la gente, de las cadenas de whatsapp. Después el virus llegó, y ahí cambió la cosa.*

Es la única pasajera en el bondi, otra cosa rara porque por lo general siempre tiene que viajar parada hasta su trabajo. Esa mañana twitteó “Aaaaalll byyyyyyyy myyyyyyyy seeeeeeeelf (en el 82)”<sup>2</sup>. Haciendo referencia a un clásico interpretado por Celine Dion, riendo sola en el colectivo. El chofer hace su recorrido y Mer baja a los 15 minutos aproximadamente en avenida Gauss. Camina solo unas cuadras hasta la oficina. Es secretaria de un estudio contable. Sus jefas son dos contadoras bastante simpáticas, que le pidieron ir hoy y trabajar unas horas extras, para ayudarlas a acomodarse antes de tener que cerrar por el aislamiento obligatorio. Ellas seguirán trabajando desde casa, se llevan hasta las impresoras ese día. No lo sabe, pero para Mer va a ser su último día de trabajo. Hace los mandados del día, se queda las horas de más que habían acordado, y a las 16 hs ya terminó su jornada. Le pagan ahí mismo lo que corresponde por horas extras. Mer sigue en periodo de prueba, hace mes y medio que empezó en el estudio. Y le gusta este nuevo trabajo, es el más profesional que ha tenido. Sus jefas

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. milagros.beltran@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> La canción “All by myself” traducida al español es “Completamente solo”. 82 es el número de colectivo de línea.

le parecen buena gente, es un espacio cómodo, le pagan bien. Por ahora no está registrada laboralmente, pero cree que una vez pasado este tiempo de prueba la pueden registrar. Vuelve a su casa (otra vez en bondi, está vez un poco más lleno) y piensa en que la plata de las horas extra le viene bien, y que menos mal que también cobró el primer mes. Pero con el pasar de los días empieza a sentir un poco de incertidumbre. No sabe cuándo va a volver a trabajar.

**12 de abril del 2020. Quintas de Argüello, Córdoba Capital.**

Mer twittea “*Tengo un miedo a que me ghosteen<sup>3</sup> del trabajo*”. Ella cree que sus jefas van a pagarle la primera mitad del mes de marzo, son buena gente. Se mantiene en contacto con ellas, les pregunta de vez en cuando si la necesitan, aunque sea desde su casa. Pero el trabajo disminuyó para las contadoras, así que pueden hacer el trabajo que antes hacía Mer. “Antes de que arrancara la cuarentena tuve la suerte de cobrar el mes de febrero, lo cual me vino muy bien porque a mi papá le redujeron el sueldo a la mitad por el mes de marzo”. Su papá trabaja en la Provincia de Mendoza, y a funcionarios públicos allá les recortaron el sueldo en marzo, para destinar esa plata al Ministerio de Salud y la compra de insumos para la emergencia sanitaria. Mer vive con su mamá, su hermano de 23 años y su hermana gemela. Su hermana justo dejó de trabajar cuando empezó todo esto, porque se le superponían los horarios de su trabajo de moza con los de cursada. Su plan era conseguir otro trabajo, pero en tiempos de Covid no es tarea fácil, menos para una estudiante de 20 años. Su mamá había empezado hace poco a trabajar atendiendo un local de ropa, pero también tuvo que frenar. El coronavirus y el aislamiento social obligatorio frenaron un poco todo en esa casa. Sus hermanos continuaron con la facultad de manera online, pero Mer se pasó la primera parte de la cuarentena sin saber mucho que hacer, porque las clases en la Universidad Provincial, donde ella estudia diseño gráfico, siempre arrancan tarde, y más con la dificultad de tener que dar clases virtuales en plena pandemia.

Pasó mucho tiempo dibujando, durmiendo, esperando. Aprendió a usar mejor Illustrator, un programa que le sirve mucho para la facultad, y dibujó una serie de casitas hermosas en blanco y negro, con unas baldosas minúsculas que le toma horas hacer, pero las hace perfectas. Es una persona detallista, lo cual venía bien en su trabajo de secretaria, sobre todo a la hora de cargar información y aprender a usar los diferentes programas con los que le pedían trabajar las contadoras.

---

<sup>3</sup> El “Ghosting” es un término actual que refiere a “hacerse el fantasma”, generalmente utilizado para el fin de las relaciones, donde una de las partes desaparece sin decir nada.



Con sus 20 años Mer ya tuvo cuatro trabajos. Trabajó de niñera, una vez con una agencia que gestionaba las familias para las que trabajaba, y otra, de manera independiente. Además, trabajó como empleada en un lugar de juegos y recreación para niños. Al tercer trabajo lo consiguió a través del programa PPP<sup>4</sup>. Sobre sus trabajos anteriores, siempre surge una palabra común: informalidad. Los primeros, no registrados y con una paga bajísima, que se le iba en los viajes en colectivo. Y el tercero, si bien fue más formal, estuvo lejos de ser mejor. Trabajaba muchísimas horas y no le pagaban lo suficiente. “En el PPP, la remuneración era definitivamente muy poca. Fue en el trabajo que más gané plata en el 2018, pero de todas maneras era muy poca, sobre todo comparado al nivel de cansancio y desgaste que me generaba”. Algunas de las tareas que realizaba en ese trabajo eran de mantenimiento y limpieza, otras veces guiaba y animaba a grupos/ fiestas infantiles. “El PPP, por más que haya sido en blanco y en una empresa, era muy informal. No consideraban tu vida. Me manejaban los horarios como se les cantaba. Distribuían mis horarios de trabajo de manera diferente cada semana, y era cansador, sumándole la facultad”. Decidió renunciar a mediados de mayo de 2018. Les dijo a sus jefes que podía continuar hasta el mes de junio, para darles tiempo de conseguir a alguien más. Ellos le dijeron que no, que dejara de ir así ellos podrían conseguir a alguien más a través de algún otro programa de la provincia. Ella reclamó entonces por su sueldo de los primeros 15 días de trabajo en el mes de mayo, pero los jefes se desentendieron. Le dijeron que la provincia debería pagarle, que no les correspondía a ellos. Pero ellos informaron al programa PPP que Mer había dejado de trabajar a principios de mayo, no a mediados del mes. Así que nadie pagó por esas dos últimas semanas, que fueron más de 40 horas de trabajo. Mer estaba cansada de trabajar con niños, con familias de niños muy buenas pero que le pagaban muy poco, con empresas que la manejaran a ella, su tiempo, su trabajo de una manera que le parecía injusta. Empezar como secretaria en un lugar donde le pagaran los viáticos, donde respetaran

<sup>4</sup> PPP – Programa de Promoción de Empleo de la Provincia de Córdoba.

sus horarios y pagaran las horas extra era una buena oportunidad para ella. Cuando empezó la cuarentena se imaginó que solo serían 15 días, pero ahora no sabe cuánto tiempo va a ser. No sabe cuándo va a volver a trabajar, no sabe cuándo le van a pagar. Esta situación para Mer es familiar, porque ya la experimentó otras veces en sus trabajos anteriores. La incertidumbre, la informalidad, la precariedad aparecen como rasgos comunes en sus posibilidades de trabajo. Pareciera como que hay que acostumbrarse a ello.

Podríamos afirmar que el caso de Mer no es aislado. El desempleo y la precariedad laboral afectan de modo particular a los jóvenes, tanto en Argentina como a nivel mundial. En su Informe Mundial sobre el Empleo Juvenil 2020, la OIT (Organización Internacional del Trabajo) señaló al desempleo, informalidad e inactividad de los jóvenes en América Latina y el Caribe como un escenario preocupante, que se verá más complicado aún por los efectos del coronavirus. Hay 9,4 millones de jóvenes desempleados, 23 millones no estudian ni trabajan, y más de 30 millones sólo consiguen empleo en condiciones de informalidad. Para 2020, la OIT prevé una tasa de desempleo juvenil del 18%. Aproximadamente el doble de la tasa general y tres veces más que la de los adultos, esto se repite en casi todos los países. “El desempleo es considerado como la punta del iceberg por la OIT, que además destaca la importancia de considerar la alta tasa de informalidad de 62,4% para los jóvenes, 10 puntos porcentuales mayor que la de los adultos. Esto implica que la mayoría de los empleos disponibles para ellos son precarios, con bajos ingresos, sin protección ni derechos.” (OIT: 2020)<sup>5</sup>.

El coronavirus no trajo consigo “nuevos problemas”, sino que exacerbó una serie de crisis que son parte de nuestra vida cotidiana, nos obliga a verlas y las lleva a su límite. El coronavirus y el freno mundial en el cual nos vemos estancados, son producto de un mundo que entraña en sus mismas instituciones, estructuras y sociedades una enorme desigualdad. Y frente a esta exacerbación de crisis, claro está que quienes se vean más afectados, serán aquellos que siempre se vieron más afectados. A Mer hoy le toca esperar, como a tantos otros jóvenes en situación de precariedad laboral o desempleo, que se la pasan esperando, aguantando, acostumbrándose. ¿Y que nos espera después de esto? Ojala que algo nuevo, ojala que mejor. Ojalá puedan repensarse y problematizarse las condiciones laborales de los jóvenes en Córdoba, y a partir de ello surjan nuevas maneras de pensar el trabajo, nuevas formas de legislar y proponer incentivos que garanticen el cumplimiento de derechos y oportunidades.

---

<sup>5</sup> Informe Mundial sobre Empleo Juvenil. Organización Internacional del Trabajo, 2020.

**17 de abril del 2020. Quintas de Argüello, Córdoba Capital.**

*Mer twittea: “¿Se acuerdan cuando pensábamos que iban a ser 15 días y no sabíamos lo que íbamos a hacer? Mírennos ahora”.*



# Rururbanidad en tiempos de pandemia (de cómo descentrar la mirada)

Por Antonella Gómez y Belén Sabattini<sup>1</sup>

**Resumen:** Lo rural y lo urbano no se presentan como excluyentes, es importante alejarnos de una posición etnocéntrica/adultocéntrica que ponga lo urbano como parámetro de lo juvenil. Pensar la(s) juventud(es) rururbanas en clave de accesibilidad, vulneración y/o reparación de sus derechos en el actual contexto de aislamiento social obligatorio decretado por la pandemia del virus COVID-19, es meritorio para construir miradas descentradas de lo que ocurre solo en la urbanidad, miradas decoloniales que recuperen lo invisibilizado: los saberes populares juveniles y sus estrategias del vivir cotidiano.

**Palabras clave:** jóvenes; pandemia; rururbanidad; accesibilidad.

*Sobre la ruta C45, en dirección a Alta Gracia, nos topamos con una garita de colores, una entrada con su camino de tierra y un cartel que deja leer “Paso de Piedra”, barrio privado: ¡Ofrece los mejores loteos sobre la falda de las sierras! Estamos en Punta de Agua<sup>2</sup>, un pequeño barrio rururbano de la localidad cordobesa de Malagueño, que se caracteriza por encontrarse a 15 km del centro de dicha ciudad. Si bien no se dispone de datos oficiales respecto al número poblacional con que cuenta este espacio territorial, se estima que viven aproximadamente 800 habitantes. El concepto de “rururbanidad”, de la Licenciada en Trabajo Social Mariana Gamboa (2018), intenta reunir una multiplicidad de situaciones que refieren a aquellas zonas rurales que presentan ciertas mixturas con lo urbano, escenarios complejos donde la tenencia de la tierra se da de manera particular ante el avance de la frontera agropecuaria o del mercado inmobiliario, donde el crecimiento poblacional se encuentra en constante aumento, sin planificación alguna, arrojando a gran parte de la población a la pobreza y la indigencia, y por ello, a la violación de sus derechos básicos: falta de acceso al agua potable, a la luz de red, al saneamiento ambiental, a empleos formales, entre otros. Cuestión que se manifiesta también en la fragmentación material y simbólica de la Córdoba actual.*

---

<sup>1</sup> Estudiantes de Licenciatura FCS-UNC. antonella.gomez.263@mi.unc.edu.ar y belen.sabattini@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> En adelante, PdA.



Invitamos al lector a imaginarse caminando por este espacio territorial y a esperar que sus zapatos y ropa se ensucien un poco. El barrio se configura al son de un ancho camino principal de tierra; mientras se avanza por su lado izquierdo, con cuidado de los camiones que transportan tierra y materiales cada tanto, y de las camioneta 4x4 de alta gama que se pierden en dirección al country, unx puede observar que allí no existe configuración de damero alguna, muy común a los planeamientos urbanísticos. Muchas casas comparten sus patios, un mismo lote es el espacio de convivencia de varias construcciones y de usos variados. En esta mixtura se intercalan cortaderos de ladrillos, ubicados en los patios de las viviendas y pequeños caminos que desaparecen tras la flora autóctona y que para un foráneo pueden parecer laberínticos. Por detrás, haciendo una toma panorámica sobre la falda de las sierras, se desperdiga el country con sus casas grandes y sus dueños anónimos.

Recientemente hay nombres de flores en las calles más definidas. La Municipalidad se encargó de colocar la señalética, al igual que una nueva y gran lomada. Lxs pibes prefieren seguir hablando de “El Alto” -también conocido como “La Juanita”, donde se ubica la escuela y la vieja molienda-, y “El Bajo”, la zona más cercana a los hornos de ladrillo y a la ruta. “La casa de tal”, “cerca de la garita de la curva”, “el merendero de la mamá de Tonito<sup>3</sup>”, “el periférico”<sup>4</sup> son los puntos de ubicación más mencionados. Es preferible utilizar los atajos por “las huellas” que atraviesan las chacras (que se profundizan día a día y se señalizan con botellas y tachos) para llegar más rápido a algún lado.

---

<sup>3</sup> Los nombres fueron cambiados para preservar las identidades de lxs protagonistas. El relato se nutre de conversaciones en primera persona con lxs jóvenes y una tutora del IPEM, a través de WhatsApp.

<sup>4</sup> Es una manera en lxs jóvenes se refieren al Centro de Salud.



Después de caminar 4 kilómetros, esta gran calle de tierra termina al toparse con una iglesia católica y otra evangelista, un pequeño espacio delimitado como plaza con juegos, la garita donde para el colectivo interurbano y más al fondo, la escuela. Edificio que contiene, en el horario de la mañana, el nivel inicial y primario, y por la tarde, el nivel secundario. Al frente veremos una cancha. En estxs días, donde en la tele no se habla más que de pandemia, lxs changxs más chicxs no salen a jugar a la pelota; se quedan en sus patios mientras sus madres ceban unos mates aprovechando la tibieza del sol de la siesta.

Lo rural y lo urbano no se presentan como excluyentes, es importante alejarnos de una posición etnocéntrica/adultocéntrica que ponga lo urbano como parámetro de lo juvenil. Pensar la(s) juventud(es) rururbanas en clave de accesibilidad, vulneración y/o reparación de sus derechos en el actual contexto de aislamiento social obligatorio decretado por la pandemia del virus COVID-19, es meritorio para construir miradas descentradas de lo que ocurre solo en la urbanidad, miradas decoloniales que recuperen lo invisibilizado: los saberes populares juveniles y sus estrategias del vivir cotidiano. Variables como educación, trabajo y participación adquieren lógicas particulares en las experiencias y formas de ser joven en las coordenadas específicas de PdA.

Muchxs de lxs jóvenes pertenecientes al barrio y a zonas aledañas, parajes y campos cercanos, que podríamos identificar en tanto juventudes rurales de sectores populares, asisten al IPEM local N° 345; una gran parte de ellxs se caracteriza por ser trabajadores y algunxs, por provenir de familias/UD migrantes de Bolivia, de localidades y/o provincias vecinas. Ivi, Miguel, Luciana y Leila son algunos de lxs jóvenes que viven aquí. Leila y Miguel tienen 18 y 19 años, egresaron en 2019. Mientras que Luciana tiene 16 años, cursa 4to año e Ivi, de 13 años, está en 2do. Todxs tienen en común el haber sido o ser lxs delegadx de sus cursos, compartiendo la preocupación de

que en su escuela funcione, en algún momento, un Centro de Estudiantes.

Todo está bastante silencioso, más que de costumbre. Es mediodía, y hoy la Lucy, una de las tutoras de la escuela, no estuvo en la entrada esperando con su auto gris, para ir recogiendo a lxs chicxs que se dirigen al colegio. Lxs pibes que asisten a la escuela apenas si pudieron compartir solo unas semanas antes de que se decretara la cuarentena.



Lxs adultxs de la escuela rápidamente acordaron organizarse continuar con clases y actividades mediante Whatsapp. El acceso a la virtualidad en PdA se da de maneras complejas. El internet de la escuela a veces funciona y a veces no, por lo que corre por cuenta propia de lxs jóvenes y sus familias el acceso a abonos o cargas de crédito. El personal docente, entendiendo las dificultades para acomodarse en esta nueva formas de sociabilidad y aprendizaje a través de pantallas, decidió organizarse con horarios de consulta durante la siesta (respetando el horario habitual de cursada); aun así las tutoras docentes<sup>5</sup>, siempre un poco más compinches con “sus chicos”, decidieron tener sus celulares disponibles para consultas la mayor parte del día.

Lxs jóvenes relatan que realizan sus entregas por allí, que “hasta ahora lo llevan bien” y tratan de ayudarse lo más que pueden a través de sus grupos o de pedir ayuda a sus xadres. Mercedes, tutora, cuenta preocupada que la situación se complejiza aún más en aquellxs jóvenes que viven en zonas rurales muchos más alejadas o de difícil acceso. Muchxs de ellxs no cuentan con servicios como luz o agua de red; se utilizan motores a nafta o velas y por ende el WiFi es un servicio más que inaccesible. Es allí donde hacer colectas para cargarles créditos a sus estudiantes se vuelve indispensable.

En cuanto a lxs chicxs que ya egresaron, refieren estar centrados en sus trabajos y en las dificultades para sostenerlos. Este año, Leila eligió

<sup>5</sup> Personal de apoyo a lxs estudiantes, común a la organización pluricursos que es habitual en las escuelas rurales al contar con una matrícula pequeña.

posponer su ingreso a Psicología, ya que quedó debiendo dos materias del secundario, y aparte le salió el trabajo de promotora para una empresa de viajes de egresados, que se caracteriza por ser un empleo circunstancial y por comisiones. Miguel, orgulloso, cuenta que su papá decidió poner un taller mecánico en su casa, y delegar en él el trabajo de jardinería que habitualmente realizaba en los countries. Unx reconoce su casa desde lejos, es aquellas que tiene el césped verde y perfectamente cortado. Relata que para continuar con su trabajo tuvo que gestionar el certificado de circulación necesario, determinación que tomó el gobierno nacional en la fase 2 de cuarentena. El hecho de contar con una camioneta propia para moverse le facilitó continuar aunque sea mínimamente con su empleo.



La dimensión del trabajo no es una cuestión que pueda ponerse en suspenso para muchxs jóvenes de PdA. Tal y como cuenta Miguel, sus amigxs varones continúan con sus “changas” eventuales –dentro de lo posible– en los cortaderos de ladrillos o en los campos cercanos. Para Leila, muchas familias se encuentran complicadas pues como la suya, no están trabajando ni generando ningún tipo de ingreso. Lxs chicos coinciden en remarcar lo fundamental del Ingreso Familiar de Emergencia –como política pública nacional– para sus familias – unidades domésticas y de sus conocidxs: “más o menos con eso la pilotean”.

Otra cuestión central para afrontar este contexto donde las desigualdades y la incertidumbre se profundizan, ha sido la continuidad del servicio alimentario de PaiCor. Parte de las colectas realizadas por Mercedes, también se destinan a la compra de productos y alimentos en pos de diversificar los que consumen lxs jóvenes y sus familias, pues los bolsones proporcionados se encuentran compuestos en su mayoría por hidratos de carbono. Miguel menciona que su familia no se encuentra en condiciones tan malas, porque tuvieron la posibilidad de contar con algunos ahorros que están utilizando en esta coyuntura, pero aun así, tiene conocimiento por medio de sus amigxs de que la Municipalidad también reparte bolsones de alimentos.

Las sensaciones que relatan lxs pibes son diversas y van desde la incertidumbre a los “sentimientos” de no poder abrazarse o juntarse con lxs amigos y familiares, encuentran raro no poder tener una conversación

frente a frente por que “los teléfonos no te dan esa satisfacción de escuchar la risa de esa persona al charlar”. Por otro lado, hablan abiertamente de su aburrimiento, de no encontrar muchas cosas para hacer, de estar encerradxs. Pero al mismo tiempo, lxs jóvenes relatan que se siguen juntando en alguna casa a charlar un rato: “Los controles son menores, entonces no juntamos unxs pocxs en alguna casa”. La rururbanidad acciona de manera particular en torno a las representaciones que circulan: si bien todxs remarcan cumplir con la cuarentena, es recurrente también en sus discursos que mencionen que al estar lejos de las ciudades, el riesgo de contagio se vuelve menor. Considerar aquí la dimensión participación no es menor; al preguntarle a lvi qué le parecería realizar una reunión virtual de delegadxs o de la Asamblea de Jóvenes de Malagueño, se muestra abiertamente entusiasmada: “¡¡¡Estaría buenísimo!!!”

Si bien reconocen que el uso de su tiempo libre se ve modificado en parte, lxs jóvenes en las coordenadas tiempo-espacio de su barrio mantienen ciertos encuentros con sus amigxs, que les ayudan a transitar este momento contextual de pandemia de formas distintas.



Conservan la posibilidad de estar al aire libre, de salir a caminar, de andar a caballo y seguir realizando algunas actividades de recreación habituales para ellxs, aprovechando que los días todavía no están tan fríos: “Tengo amigos acá, vecinos nomás. Me junto acá en mi casa o en casa de ellos porque en la calles no se puede andar”, explica Miguel. Sus amigxs son vecinxs, las relaciones, los lazos afectivos también se configuran y mantienen en clave comunalidad y, desde sus miradas, cuando se despiden de nosotras, se muestran preocupadxs porque estemos en la ciudad, que para ellxs es el espacio “del embole”, “del encierro”. Nos tiran un: “Uh! Allá debe ser un embole. Espero que estén bien”.

Nota de las autoras: La siguiente crónica se construyó a partir de comunicaciones por Whatsapp con cinco jóvenes de Punta de Agua y una de las tutoras docentes. Intenta reflejar lo más fielmente posibles sus vivencias y sentires.



# Juventud, trabajo y militancia en tiempos de pandemia

Por Lucía V. Müller<sup>1</sup> y Carla Nannini<sup>2</sup>

**Resumen:** La mirada común y no neutral sobre la historia de la “La Chuchu”, una joven de 22 años que vive Los Cortaderos, un barrio del norte de la ciudad de Córdoba. La cuarentena, por un lado empieza a afectar la economía familiar y por el otro, impide la apertura de un espacio donde se brinda contención y apoyo a las familias.

**Palabras clave:** jóvenes; cuarentena; economía.

*Hace ya algunas semanas, nos invitaron a escribir sobre las vidas de lxs jóvenes en cuarentena. La pregunta disparadora era “¿Cómo viven lxs jóvenes el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio?”, con la amplitud que ella implica.*

*La propuesta del equipo de investigación, nos interpeló desde muy cerca, ya que ambas nos consideramos dentro de ese rango etario (a veces medio difuso) en el que suele ubicarse la juventud. Sin embargo, el hecho de escribir juntas no fue planeado.*

*Las crónicas que van a leer a continuación, tienen un punto central que enlaza los escritos y nos une a nosotras para contar esta historia lo más fuerte que podamos. Es por esta razón que consideramos necesario comenzar con ese punto común, que no es ni más ni menos que la protagonista de nuestras historias: La Chuchu, una joven de 22 años que vive con su mamá y sus hermanos en un barrio ubicado al norte de la ciudad de Córdoba llamado Los Cortaderos.*

*En cuanto a nosotras y nuestro vínculo con ella, creemos que como dice Paulo Freire, “nuestra presencia en el mundo, que implica elección y decisión, no es una presencia neutra” (2015, p 39)<sup>3</sup>. Y lejos de querer ser neutras, la elegimos como protagonista sin saber que la otra también lo había hecho.*

*Somos Lucia Müller y Carla Nannini, estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de la UNC. Nos conocemos desde hace pocos meses, y pensamos que la facultad era el único ámbito que compartíamos. Al parecer no estábamos en lo cierto, ya que nos dimos cuenta que además*

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. lucia.muller@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. carla.nannini@mi.unc.edu.ar

<sup>3</sup> Freire, Paulo (2015) “Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto”, 4ta edición Siglo XXI.

*tenemos una amiga y compañera de militancia en común.*

*Lo que ambas sí sabíamos desde el principio, es que La Chuchu tenía mucho para decir.*

### **¿Qué privilegiar en tiempos de cuarentena?**

Por Lucía V. Müller

Eran las 21:15 horas del 19 de marzo y Alberto Fernández empezaba con:

- “Buenas noches a todos y a todas (...) el mundo está atravesando un momento singular, que está atravesado por una pandemia que ha avanzado con mucha velocidad (...) y que ha llegado a América Latina”.

A los minutos con un suspiro de por medio decía:

- “Hemos tomado una decisión en el Gobierno nacional que es dictar un Decreto de Necesidad y Urgencia. Por ese decreto toda la Argentina, todos los argentinos, todas las argentinas, a partir de las cero horas de mañana deberán someterse al aislamiento social, preventivo y obligatorio”.

Miré a mi mamá, a mi perro, dejé la comida y mi cabeza empezó a repetir, la facultad, el trabajo, el Yape, Los Cortaderos, la militancia, el trabajo, la facultad, el trabajo, el Yape, Los Cortaderos, la militancia, el trabajo y así.

Esa noche tenía claro que la pandemia iba a impactar fuertemente en nuestras vidas cotidianas.

A la mañana siguiente, hablando por WhatsApp con Chuchu, amiga que me dio la militancia, le pregunté cómo se había tomado lo que dijo Alberto y me contestó:

“A mí me da miedo traer algo del laburo al barrio o a mi casa, pero bueno tomé muchas medidas para cuidarme en el trayecto (...) Le hablé también a mi vieja y le dije que no vaya a laburar y mi hermano, el más chico, sufre de asma y trabaja en las macetas así que también le dije que no vaya, prefiero trabajar yo y que ellos se queden acá a que se terminen exponiendo (...) Igual me pone re mal todo esto.”

Chuchu vive por la zona norte de la ciudad de Córdoba Capital, en un radio más o menos de nueve manzanas, barrio Los Cortaderos. Trabaja como personal de limpieza en una clínica privada de Córdoba y esa remuneración es el único ingreso fijo que entra en su casa. Desde la clínica le avisan que por el periodo de cuarentena iban a reducir personal y que le iban a suspender 15 días laborales al mes. Obviamente, reduciendo salarios.

Entre charlas me contaba que “al tener solamente ese recurso como

ingreso fijo en una casa donde mi vieja y mis hermanos trabajan de changas y al generarme ese recorte, termina afectando un toque”.

-“ Los primeros días de cuarentena mi vieja pagó la mayor cantidad de cuentas y después no teníamos para comprar una lavandina para cuando yo llegaba de trabajar y que pudiésemos desinfectar las cosas y me preguntaba ¿cómo bancábamos como familia todo esto? y lo que se nos ocurrió es garantizar la comida de los más chicos y que los demás veíamos en el transcurso de los días”.

Sin tanto que agregar en la charla, estando desde un lugar más de escucha, pero también en mi cabeza pensaba que mi compañera, además de lo que me cuenta, es la persona que lleva adelante una asamblea barrial, la que le pone el cuerpo al problema estructural, la que para la olla en este contexto actual.

Ella continúa y me dice - “Por un lado me ayuda un montón el laburo y por otro, me cuestiono que no terminé el secundario; antes de llevar el curriculum vitae a la clínica, andaba en bicicleta todo el día laburando en casas de familia desde los 15 años y no ganaba nada. Y ahora es como que todo el tiempo me tengo que conformar con lo que hay.”

-“Siempre me dicen acordate de esto, acordate de aquello y eso también me genera mucha bronca. Más que todo porque no sé si un secundario me define, porque el rol que cumplo en la clínica es de limpiar”.

El Covid-19 atravesó nuestras vidas cotidianas sin dudas, pero también nos deja preguntas, re-preguntas y por supuesto, reflexiones. Chuchu, a los días de la charla, me dice: “Anoche la flasheé un poco, te lo quería mostrar” y me comparte sus palabras hechas poesía, exponiendo cómo la atraviesa un virus que se propaga y sigue merodeando en cada mesa.



Será que por las noches  
los insomnios aparecen  
pensando cómo hacer cuando amanezca?  
es que mientras un virus avanza  
nos arrebató un plato más  
de nuestra mesa.

Tal vez sea el silencio de la plaza  
tal vez el vacío de la cuadra  
tal vez las grutas sin los pibes  
capaz sea la ausencia  
de una pelota girando o  
las carcajadas de un montón de niñxs  
que hacían que lo cotidiano  
no pesara tanto.

Nacimos luchando  
crecimos con muros derribados  
hoy el encierro nos consume  
como el cigarro que dejamos  
al lado de la foto  
de un amigo que ya no está.  
Mientras que el mundo no para  
en nuestro barrio seguimos  
revolviendo  
una olla  
el hambre no espera  
las adicciones tampoco  
acá seguimos luchando  
y no es poco.”

### **¿Cómo se milita en cuarentena?**

**Por Carla Nannini**

Ya pasaron cerca de dos meses desde que la Organización Mundial de la Salud declaró al virus Covid-19 “Pandemia Mundial” y algunos días menos desde que nuestro presidente, Alberto Fernández, decretó las medidas de Aislamiento Social Preventivo.

Mis días transcurren monótonos y, aunque estemos cerca de la mitad del 2020, yo siento que todavía no empezó.

Las noticias y los comentarios de mi entorno siguen siendo los mismos

que al principio, como si nada hubiese pasado desde ese 19 de marzo del 2020 cuando me avisaron que debía dejar de ir a trabajar, de ver a mis amigxs, de visitar a mi familia, de cursar, y de salir a tomar mates a la plaza, entre muchas otras actividades.

Las discusiones sobre las medidas también siguen siendo las mismas:

Que si se tiene que levantar o no.

Que el turismo está parado.

Que el día del padre se tiene que postergar un mes para que las ventas se activen.

Que estamos en crisis y la economía está frenada.

Que la gente quiere salir de la casa porque ya no saben qué hacer.

Hasta hace unos días, para mí la cuarentena era sinónimo de quietud, una quietud obligatoria. Había que quedarse en casa y eso significaba todo lo contrario a movimiento. No me podía mover yo y, según lo que se escuchaba, tampoco se estaba moviendo ni la economía, ni el turismo, ni los negocios. Nada.

“El país está parado” escuché que le gritaba un hombre de unos 50 y pico de años a otro de aproximadamente la misma edad, mientras yo caminaba a hacer las compras semanales. Un par de días después, veo en las redes -que al parecer es lo único que se sigue moviendo, y más que nunca- una publicación de la Chuchu, una amiga y compañera de militancia y carnavales.

La publicación era bastante cortita y al pie: tenía una foto, y un par de palabras organizadas en forma de versos.

La foto estaba tomada un poco torcida, pero se veía a simple vista el frente de una casa. Yo la reconocí al instante porque me ayudaron los recuerdos, pero voy a tratar de describirla lo más fielmente para que ustedes puedan imaginarla.

En el frente de la casa se podía notar que la puerta estaba abierta y adentro parecía distinguirse la sombra de una persona y una luz encendida. Las paredes se diferenciaban de las de una casa cualquiera por los dibujos que las decoraban. Del lado derecho de la puerta, había un mural que te invitaba a pasar a La Casita de la Pode, rodeado de colores que daban cuenta de la alegría de pertenecer.

Donde terminaba el frente de la casa, se podían ver algunos árboles, un pedazo de calle y el cielo atardecido que se ve hermoso en todos lados, pero más en Los Cortaderos. El barrio, lleva su nombre en honor a los cortaderos de ladrillos que desde el inicio le dieron trabajo a la gente que vivía por la zona.



Es un pedacito de monte ubicado al norte de la ciudad de Córdoba, a donde llegar se le dificulta a cualquiera. Y no por causa de la inseguridad que advierten los medios de comunicación, o porque sea considerado zona roja, sino porque solo entran seis colectivos, de la línea 26, al día.

Cuando le pregunté a la Chuchu qué se podía ver, para ella, en la foto de esa publicación, me respondió esto:

“Es la primera vez que en el barrio tenemos un centro cultural y claramente desde el pequeño espacio que llegue a ser, transmite un montón por dentro de la casita y por fuera, para el barrio...”

En la Casita de la PODE se construyeron diferentes espacios. Algunos de educación popular: murga, fútbol, apoyo escolar y comunicación; y otros alimentarios: el merendero y el comedor, en donde además trabajan vecinas del barrio. “Donde puedo estar dando una mano, estoy” nos cuenta la Chuchu, haciendo referencia a su rol como militante de la organización La Poderosa. Además, como dijimos anteriormente es ella quién referencia la asamblea de Los Cortaderos.

“Creo que es una parte mía, o casi familiar, me paso la mayor parte del día ahí, proyectando o imaginando cosas que podemos lograrlas con el hecho que este La Casita acá. (...) Y en el barrio, nombrar la casita es como el quiosco del Guari. Al barrio le costó mucho comprender la función y tomarla como parte del barrio; tanto, que hoy me sorprende que el barrio festeja cada evento, que los espacios que se dan en la casita es una semilla para un futuro mejor”.

Mientras ella me iba relatando qué significan La Casita para el barrio y para ella, yo no podía dejar de pensar qué pasa con esos espacios, que sostienen a barrios enteros gracias a su movimiento, en épocas de cuarentena.

¿Cómo se le obliga a permanecer quieto a un espacio donde se brindan los únicos talleres y actividades recreativas que hay en el barrio para lxs

pciones, el apoyo escolar que muchos padres no pueden pagar y un comedor que funciona para 400 personas aproximadamente?

Por suerte, la tengo a la Chuchu para que me explique de la forma más simple y concreta esas cosas que a veces, son muy difíciles de entender. Cuando le pregunté cómo cambió su militancia en la cuarentena, su respuesta fue esta:

“No cambió, al final me terminó enseñando que estos son los momentos donde más tenemos que estar poniendo en cuerpo”. Y agregó, “Es preocupante la situación”, mientras me contaba que durante los últimos dos meses aumentó la cantidad de personas que dependen del comedor para tener un plato de comida, al menos dos veces a la semana.

“En el barrio, las fuentes de trabajo son los hornos de ladrillos y las fábricas de macetas, que frenaron toda producción. La mayoría trabaja en changas y limpiando casas de familias y, cuando empezó todo esto de la pandemia pegó muy fuerte en los bolsillos, porque la mayoría trabaja en negro”.

A veces, las desigualdades son tan grandes y las luchas tan necesarias, que no te permiten quedarte quieta, ni siquiera cuando te lo pide el presidente de la Nación. La Chuchu es el ejemplo más claro y cercano que tengo de eso.

“En un momento se frenó todo... por la incertidumbre y el miedo que generaba la cuarentena, pero no duró una semana, que seguimos sosteniendo las ollas en La Casita. Garantizando un plato de comida para cada familia del barrio. (...) Mucho tiempo me costó esa palabra: militar. Tal vez lo veía del lado de hacer algo mejor para el barrio, pero una vez que entendí las luchas que hacíamos en las calles, ese día me di cuenta que militar se trataba de transmitir todo por fuera, todo en las calles”.

Hoy las calles no se pueden habitar, y yo lo sentí por primera vez en este tiempo, el 24 de marzo. Era un sentimiento de nostalgia, mezclada de vacío y de querer tener alguien al lado, cantando, bailando, tomando mates.

Hoy las calles no se pueden habitar, pero las injusticias y las desigualdades se siguen profundizando, y se sienten a flor de piel en lxs cuerpxs de lxs jóvenxs militantes de los sectores populares. Que por más que les pidan, les rueguen, les obliguen; que por más que ellxs mismxs lo deseen, no pueden quedarse quietxs.

Cuando le pregunté qué quiso transmitir en su publicación de Instagram, ella me respondió: “Lo que nos enseñó todo este tiempo o lo que creímos un día que estaba perdido. Creo que siempre se nos ponen miles de obstáculos, pero creo que gracias a La Casita aprendemos un montón como comunidad”.

Y aunque parece imposible pensar en comunidad en estos tiempos de pandemia, en donde los sentimientos más recurrentes hacen alusión a la soledad, lo individual, el aburrimiento, hoy más que nunca, lo considero necesario.

Reflexionar sobre comunidad y militancia se vuelve un desafío que me lleva a pensar en todas las formas que se siguen sosteniendo; y en aquellas que se re-crean, adaptándose al contexto. Pensarnos en comunidad desde nuestros lugares, transforma completamente mi visión de la cuarentena como quietud, y a pesar de la incertidumbre -que en estos días se vuelve inevitable- me permite sentirme abrazada, y acompañada.

Para la Chuchu, su barrio es “un lugar con un montón de luchas, con personas llenas de sueños”. Después de esa frase hermosa, como si volviera a la realidad, agrega: “Y a la vez, pensándolo bien, creo que no me alcanzan las palabras para expresar lo que se siente acá adentro, vivir y sobrevivir a toda la mierda que siempre nos pusieron”.

En su publicación de Instagram, debajo de la foto, sus palabras organizadas en forma de versos traspasan la piel y se dejan sentir:

“Muchas palabras para expresar,  
pero a las palabras se las lleva el viento  
dejame nomas con sentir esto tan profundo de que hoy estás aquí  
vos sí que nos enseñas todos los días  
pero qué lindo que se siente desde adentro la lucha interna”  
Y la cuarentena deja de ser todo lo contrario a movimiento.



Mayo de 2020

# Ser joven en tiempos de pandemia: Una historia que contar...

Por Rocío Belén Moreno<sup>1</sup>

**Resumen:** En el paraje Barreto, un pueblo ubicado al norte de la Provincia de Córdoba, a 150 kilómetros de la Capital, Luana comparte el día a día junto a su familia. La pandemia afecta su vida cotidiana, pero también sus planes y sus proyectos.

**Palabras clave:** jóvenes; pandemia; proyectos.

*Entendiendo que nuestras experiencias no sólo implican lo que acontece, sino también lo pensado, añorado, sentido, y que eso, hoy, se va moldeando de diferentes formas debido a la crisis sanitaria y a las medidas de aislamiento social obligatorio, quiero invitarles a que juntes conozcamos la experiencia vital, los relatos y anécdotas que transcurren en la vida cotidiana de Luana, una joven de 18 años, del Norte Cordobés.*

Les propongo poder detenernos frente a ese ritmo acelerado que nos aparta, envuelve, ciega e individualiza. Mirar más allá de uno, e ir al encuentro con otros, las historias diversas, y las realidades que transcurren y nos rodean, atendiendo a esas diferentes particularidades que va asumiendo el “tan temido y conocido Covid-19”, en cada espacio social, cultural y geográfico. Principalmente en el paraje Barreto, un pueblo ubicado al Norte de la Provincia de Córdoba, sobre la Ruta Nacional N° 9, a 150 kilómetros de la Capital, donde Luana comparte el día a día junto a su familia.

Para ella, nacer, crecer y transcurrir el día a día allí es poder encontrarse con la naturaleza, la tranquilidad y el silencio. Pero “como todo, tiene su parte negativa”, diría Luana, debido a las dificultades que se les presentan a los jóvenes al momento de proyectar su futuro. De definir su lugar en la vida social... sus formas de ver el mundo, de ser, sentir, actuar y pensar, ya que esto aparece mediado por las condiciones socio-económicas, políticas y culturales que ofrece Barreto. Así lo manifiesta ella, al comentarme que las oportunidades laborales y de educación superior son acotadas y están determinadas por una división de tareas según el género y el lugar en la estructura social: “Mayormente, a los jóvenes acá, no les queda otra que dedicarse al campo, a tareas agrícolas y bueno, las mujeres a profesorado (...) tenemos pocas opciones”.

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. rocio.moreno@mi.unc.edu.ar

Esto va dando cuenta de una brecha existente, entre los deseos de los jóvenes, y los medios de los que disponen para concretarlos: “Para muchos de los jóvenes que residimos en este paraje ‘si queremos ser alguien en la vida’, tenemos que salirnos de lo propio, lo cotidiano (...) y nos vemos obligados a acudir a las ciudades cercanas, para ampliar nuestras posibilidades y construir una nueva vida desde cero”. Es decir, son múltiples los factores y los obstáculos para poder llevar a cabo “lo que uno quiere”. Considerando que, en cierta forma, en la sociedad de hoy, está arraigada esta idea de que “no trabajar o no estudiar” es quedar excluidos del sistema que regula los intercambios sociales.

En el caso de Luana, al finalizar el secundario se vio ante la necesidad de decidir sobre su futuro y preguntarse “¿Qué camino voy a seguir?” Así, entre idas y venidas, fue probando... porque encontrar lo que la hace feliz, implica un proceso de prueba y error; de conocimientos sobre uno mismo y aprendizajes con otros. O sea, es un hacer que va construyendo el ser, esto a lo que muchos llaman “ser alguien”: “Había iniciado un curso pero me resultaba incompleto, no me dejaba buen fruto, ya que me implicaba más horas de viaje que de aprendizajes (...) aunque sí me sirvió para descubrir lo que de verdad quería”.

Fueron varias las circunstancias que la llevaron a replantearse, a cuestionar sus opciones, ante ese imaginario de una “vida independiente”; por ejemplo: la distancia o viaje del pueblo a la ciudad, la economía familiar, la escasez de recursos, el mercado de trabajo inestable, la falta de acceso a información. Porque en cierta forma, son múltiples las condiciones que hacen posible que como sujetos individuales y colectivos, pensemos lo que pensamos, hagamos lo que hacemos y algo que no es menor, “deseemos lo que deseamos”...

Pero acá, es importante atender a ese “parate” al que nos llevó la pandemia del coronavirus. Porque un hecho de tal envergadura, también resignifica nuestras prácticas, nuestro día a día; a partir de que el distanciamiento social y las medidas sanitarias se vuelven eje clave y orientador de la vida misma. Es decir, nos supone un universo complejo, donde dominan sensaciones compartidas como inseguridades, miedos, y múltiples cuestionamientos -internos, externos-. Como si... estuviéramos en un “limbo”, tratando de que todo vaya acorde a esa “supuesta normalidad, rutinaria, cotidiana”; pero el colapso nos parece algo inminente.

Ya que, así como a Luana, tal vez a muchas, la situación actual de pandemia les significa un impacto sobre sus actividades diarias y cotidianas: “Hay dos cosas que extraño: primero, el deporte, que es imposible porque

no se puede hacer nada en áreas públicas (...); y también, compartir junto a la gente que amo, poder verlas, compartir un mate o un tiempo con ellas”. Y sí... hoy, nos limita el cuidarnos para cuidar a otrxs; pero es en esa distancia que aprendemos a valorar la importancia del cariño, el afecto y la cercanía con la gente que unx quiere.

También a Luana, como les contaba, le significó un obstáculo a sus planes y proyectos a futuro: “Con la cuarentena me siento preocupada, me invaden miedos, frustraciones, y sentimientos diversos (...) porque tenía la intención de trabajar y estudiar, pero este virus me impidió concretar mis planes y lograr tener un respaldo económico para eso...”. Esto llevó a que Luana se sintiera imposibilitada de proyectarse en un futuro próximo, no sólo por el contexto, sino también por las circunstancias económicas para hacerle frente a los gastos que conlleva una carrera y más, si implica viajar a otra provincia como es Córdoba: “A veces uno planea cosas pero después no se dan como uno quiere (...), pero sí es un respiro para buscar otras soluciones ante lo que estamos afrontando”.

Así fue que Luana, se decidió encarar de otra forma lo que iba a venir y optó por estudiar Traductorado de Inglés, reflejando ese deseo de construir la propia subjetividad, el propio futuro; porque unx es partícipe activo de su porvenir. Ahí emerge ese ideal de que los estudios, son necesarios para ascender socialmente, acceder a un trabajo, “ser alguien en la vida”: “detecto que el cambio de vida al dejar el secundario y animarme a optar por una carrera universitaria, fue un cambio muy positivo, porque me abre puertas (...), así que fue bueno haber elegido”.

En ese “elegir”, jugó un papel muy importante un curso de inglés que decidió iniciar Luana frente a este contexto de pandemia y su consecuente “cuarentena social, preventiva y obligatoria”. Esto fue lo que la llevó a que se sintiera a gusto con el inglés, me comenta, porque la forma de organización y la pedagogía en el dictado atrajeron su atención: “Si bien tuve que empezar este curso de manera online, me gusta mucho porque la profesora enseña muy bien, se nota que lo disfruta y eso transmite muchas ganas”.

Y es ahí donde Luana, comienza a cuestionarse esta forma de cursado “tan particular”, novedosa si se quiere, que es la virtualidad, que empieza a dominar(nos), y con ella, nos atraviesan la soledad, el individualismo, el cansancio mental y físico por esfuerzo excesivo: “Cuando no estaba la cuarentena era más fácil todo. Porque en lo educativo, las clases eran presenciales (...) pero ahora hay mucha pérdida, no nos encontramos con el/la docente cara a cara, que nos explica de una forma más cercana”. Y sí... la tecnología se volvió parte de su vida, de la nuestra, de la de todxs; más

allá de que nos relacionemos, de por sí, en una sociedad digital.

Es así como la enseñanza online lleva a replantearnos las formas de enseñar-aprender, a partir de la mediación de una pantalla, donde los diferentes dispositivos tecnológicos nos comienzan a significar herramientas de comunicación e intercambio de información entre personas. Porque ahora hasta la más ínfima relación o práctica se desenvuelve en esa virtualidad y cuesta amoldarse a lo nuevo. Al menos, Luana así lo manifiesta y yo, en sus palabras, me siento identificada: “No es lo mismo, ahora online hay que conectarse por detrás de una pantalla, el/la docente me pasa los ítems para orientarme, frente a tantos conocimientos nuevos (...) pero siento que me falta todo eso que hace al aprender con otros”. Ahí caemos en cuenta de que no debemos dejar de lado la forma que va asumiendo nuestra vida en esa mediación virtual.

Sin embargo, hay algo que llama mi atención en mis charlas con Luana sobre el tema. Es que más de una vez ella remarca que el estudio, ya sea a nivel secundario o universitario, implica una complejidad. Pero es ahí cuando, en una suerte de querer incentivar y animar, plantea que “Unx tiene dos opciones: o tirar todo, dejando de lado lo que deseamos, o bien, sentarse y, poner cabeza y corazón en lo que hagamos. Más allá de que influyan emociones, porque hay que convencerse de que unx puede”. Por eso es que ella, ante cualquier inconveniente, recurre a diferentes estrategias de ayuda mutua con amigos o a fuentes de información -como libros, internet, tutoriales en Youtube, etc.-, a las cuales define como “ayudas mínimas”, porque para ella lo central está en unx, en la propia voluntad que unx le ponga a lo que desea estudiar, para que después lo vivamos como un logro. Así, si no se entiende algo, Luana no elige dejar todo de lado, ella prefiere “ponerle onda y pelearla todos los días un poco más con esmero, porque sólo así se logra lo que unx quiere”.

No deja de darme vueltas en la cabeza una pregunta, que me cuestiona sobre esa idea de que “todo se puede con voluntad”. Tenemos que poder interrogarnos en este contexto: ¿en “Barreto” o en cualquier lugar, de una punta del país a otra; la voluntad realmente alcanza? Porque pensemos que en cada contexto, varían las posibilidades, oportunidades y el acceso a diversidad de recursos educativos: ya sean dispositivos con internet, una buena señal, espacios físicos e insumos que hagan efectivo el aprendizaje escolar. Ahí, importa atender qué características asume nuestro sistema educativo en este marco de la pandemia; a cómo en la práctica hay vivencias, realidades que dan cuenta de esa desigualdad, segregación -entre quienes sí pueden y quiénes no- y fragmentación social; que lo escolar y lo cotidiano no deja de reproducir.

Se hace que prime más la imposibilidad, sostenida por ese discurso “meritocrático”, que no considera lo diverso sino que amplía la brecha entre las condiciones de vida de cada niñx o joven. Por lo que se sigue tolerando, esa idea de que cada unx llegue hasta donde el esfuerzo le permita, haciendo de toda desigualdad... “una desigualdad justa”. Y en esto, ¿Qué papel están jugando quiénes tienen el poder de definir políticas inclusivas, igualitarias y justas? O sea, ¿realmente atienden a esa heterogeneidad que nos marca hoy o nuevamente hacen la vista a un costado?

29 de mayo de 2020

De la autora: Una invitación a ampliar la mirada, frente a esta crisis que puso en jaque a la sociedad entera y a cada unx de nosotrxs. La vida de Luana, su historia, es narrada en un intento de “hacer visible” aquellas prácticas juveniles que quedan relegadas -por quienes tienen el poder de elegir qué puede o no ser contado-. Porque su voz, y la de todxs deben ser escuchadas, entendiendo que cargan sentidos, significan y “tienen algo por decirnos”.



# Ser de “un pueblo chico”, estudiar y estar más aisladx

Por Nayla Luz Prado<sup>1</sup>

**Resumen:** Domingo 15 de marzo de 2020, el día en que la Escuela secundaria comienza a trasladarse a casa. Los primeros momentos son tranquilos, es un período de adaptación a la modalidad virtual. Luego, ante la demanda, las y los estudiantes comienzan a experimentar las dificultades crecientes como la falta de conectividad o del equipamiento necesario, que dan cuenta de desigualdades en la accesibilidad a derechos.

**Palabras clave:** jóvenes; pandemia; conectividad; virtualidad.

*Naturaleza, verde, paz y tranquilidad. Con la salida del sol se van aclarando las largas e interminables calles de este pequeño pueblo, ubicado a unos 110 km del norte de la Provincia de Córdoba: Simbolar, que con sus no más de 500 habitantes pasa desapercibido, pues, en un abrir y cerrar de ojos queda atrás en el paso por la ruta 9 norte. Inevitablemente, en estos días, se lo ve más solitario de lo habitual, las calles están vacías y desoladas. Sólo de vez en cuando, desde mi casa, veo pasar algún vecino a realizar sus compras y en el camino se cruzan con el móvil policial que ronda una y otra vez por las calles del pueblo.*



Hace un par de meses que estoy en esta localidad, más precisamente desde noviembre que terminé el cursado de clases. Pero, hace días que ya venía pensando que se acercaba la hora de regresar a la ciudad, al cursado, a los días agitados y a transitar diariamente la bella Ciudad Universitaria,

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. Vivo en la localidad de Simbolar, aunque durante el año lectivo resido en la Ciudad de Córdoba. [nayla.prado@mi.unc.edu.ar](mailto:nayla.prado@mi.unc.edu.ar)

donde siempre hay un mate amargo para compartir. Un cuarto año tan esperado, con miles de expectativas y desafíos, sobre todo con relación a prácticas pre- profesionales que tanta ansiedad me generan. Mientras tanto, disfruto de los últimos días de vacaciones, estar en familia y la tranquilidad de Simbolar.

Con el paso de los días se comienza a transitar el periodo escolar; esa noche anterior, mi hermana Celeste escribe en el grupo de WhatsApp de la familia “llorando porque mañana me tengo que levantar temprano”. Y creo que a todos nos pasó alguna vez, tener esa sensación de que las vacaciones no han sido suficientes; “¡se pasaron volando!” dejan entredichos los mensajes con sus compañerxs, ¡queremos unos días más! dicen otrxs. Pero desde el 1 de marzo, Celeste se levanta, aproximadamente a las 6 pm, se prepara y toma un café rapidito porque a las 6:25 ya sale camino a la parada del colectivo, siempre en compañía de su madre.

Aún a esa hora prima el silencio y la oscuridad en las calles del pueblo, en la parada solo se vislumbran las luces de los autos que a veces producen miedo. Ella sube al colectivo y de allí en más, una hora y media de viaje hasta llegar a la escuela en Jesús María, que aprovecha para dormir un rato más y así acortar el largo día que le espera hasta regresar a las 16 horas o a las 19, otros días. En este ritmo apresurado y un poco agotador, ni a Celeste, ni a mí y seguramente a nadie se le hubiese ocurrido que éste sería un año atípico, que pondría la vida de los ciudadanos “patas para arriba”, por así decirlo.

Domingo 15 de marzo de 2020, el día en que la Escuela comienza a trasladarse a casa

El 15 de marzo, como cada domingo, almorzamos en familia, unos mates a la tarde y en eso ya se hace hora de revisar las carpetas y dejar la mochila lista para “arrancar el lunes”. Más tarde, casi oscureciendo, Celeste me pregunta ¿Viste el comunicado del presidente? En los medios se estaba dando a conocer la conferencia de prensa, donde expresaba: “Se establece la suspensión del dictado de clases presenciales en los niveles inicial, primario y secundario en todas sus modalidades, e institutos de educación superior a partir del 16 de marzo y por catorce días consecutivos”.

Se la notaba un poco preocupada y quizás no tan sorprendida, ya que una semana atrás a mi papá y hermanos les comunicaban que se cerraban sus lugares de trabajo por tener contacto con turistas extranjeros<sup>2</sup>. Desde entonces, en la familia había intranquilidad e inquietud. El futuro se hacía cada vez más incierto, no les comunicaron hasta cuándo, sino solamente “hasta que la situación se mejore”. Mi mamá no podía ocultar la preocupación

<sup>2</sup> Ellos trabajan en hoteles destinados a actividades de caza de palomas, en los cuales los principales hospedados son personas de EEUU y Europa.

al ver la tele y escuchar la radio; ¿Que irá a pasar? se preguntaba varias veces al día y lo acompañaba de un ¡Ojalá todo esto pase rápido! pero nos aliviarnos un poco pensando, ¡Bueno, son dos semanas, no es tanto tiempo! Y sí, dos semanas no es nada, en comparación a los dos meses de extensión del aislamiento al que nos vamos ajustando.

El Covid 19 y las medidas preventivas que se van tomando día a día, marcan un antes y un durante, atravesándonos como sociedad en general, pero también, de una manera particular en cada espacio social y geográfico. De acuerdo a un sinfín de dimensiones, condiciones y posibilidades que se hacen presentes en cada ciudad y en cada pueblo: como en Simbolar, donde jóvenes, nos vemos arrollados por miedos, incertidumbres y dudas que se van apropiando de los sentimientos y sensaciones, al ver obstaculizado y frustrado el día a día.

Un freno reduce la velocidad de algunos aspectos de nuestra vida cotidiana: viajar hacia la escuela, la espera de colectivos, encuentros con nuestros pares, reuniones familiares, hacer deporte al aire libre, entre tantas otras cuestiones. Pero a la vez acelera otros, como incertidumbres, ansiedades, apropiación repentina de nuevos medios de comunicación y aprendizajes acelerados sobre manejo de tecnología, quienes tenemos la posibilidad de contar con ellos.

Y en esto, las historias, que generalmente se mantiene en silencio y al interior de cada familia, comienzan a hacer ruido, quieren y necesitan manifestarse. Y así lo hacen, algunas por medio de consultas personales, mientras que otras, por mensajes y llamadas: “¿Podés explicarme historia y matemática?” “¿Me podés ayudar con las tareas?”, “¿Le podés explicar a mi hijo?”, “No entiendo lo que el profe me mandó”.

Ahora, la escuela se había trasladado a los hogares. La primera semana sin clases áulicas fue -dentro de todo- tranquila, porque no todos los profesores mandaron actividades; adaptar los contenidos a esta nueva modalidad virtual, para la cual nadie estaba preparado, no es tarea sencilla. Pero esto fue sólo en la primera semana, con el paso de los días comienzan a llegar más y más trabajos, algunos por WhatsApp, otros por correo y otros en archivos para fotocopiarlos.

Muchas de las tareas que llegan son acompañadas de un “¡Ay! ¿Cómo hago?” y no precisamente por no hacerlas, sino porque los obstáculos e imposibilidades cada vez son más: “Tengo que imprimir una novela para leer y varios trabajos, no sé cómo hacer”, “No tengo Internet”, “no tengo computadora”, “La memoria del celular no me deja descargar los archivos”. De cierta manera, esto es de esperar, porque en el pueblo no tenemos la

posibilidad de acceder a un lugar donde fotocopiar o imprimir materiales para desarrollar actividades, pocos son lxs que cuentan con servicio de internet y con dispositivos para conectarse a la virtualidad.

El uso de herramientas formales se incrementa día a día: “Enviar actividades vía correo electrónico”; “El formato de entrega debe ser PDF”; “La actividad debe enviarse por medio de fotografía”; “Buscar información y luego responder”, “La clase será dictada por Zoom”, se puede leer en las distintas consignas. Y sí, hoy es la conectividad lo que nos atraviesa, nos pone nerviosos, nos interpela, nos desestructura, nos estresa y a la vez nos enseña.

Pero, si tan sólo nos detuviéramos un segundo, podríamos darnos cuenta que no todos contamos con las mismas herramientas, que en la heterogeneidad estudiantil y al interior del pueblo hay condiciones muy lejas de estar dadas: “No puedo buscar las actividades porque las dejaron en la fotocopidora de Las Peñas”, “Mandaron los trabajos por correo, pero yo no tengo”. ¡Sí! cosas que parecen tan simples y naturales como tener un correo electrónico -y saber usarlo-, es algo novedoso para muchxs: ¿Cómo puedo enviar un trabajo por correo? pregunta Celeste, seguido de un “Durante el año no usamos herramientas como el e-mail, el Drive, Excel, Word ni mucho menos plataformas virtuales como Zoom, y ahora de repente se supone que todxs tenemos que saber utilizarlas”. Sin embargo, la conectividad no es igual a inclusión, ya que tener internet no nos asegura poder realizar las tareas educativas, debido a que nadie está preparado para aprender en términos exclusivos de virtualidad.

Y así llega la noche, luego de largos días aprendiendo a adaptarse en este mundo nuevo. Pero nuevamente, parece que cada mañana al despertar el uniforme estará listo para cambiarse, salir a esperar el colectivo en compañía de mamá y viajar hacia la escuela. Sólo basta abrir los ojos para volver a darse cuenta de que ahora la realidad ha tornado a otro color, que el banco de la escuela se convierte en el escritorio ubicado en algún rincón de la casa donde no haya tanta “bulla”.

Hace días que había comenzado el “cursado” de la Facultad, dividiendo el día entre clases por Zoom, guías de estudio, lecturas, videollamadas con compañeras, las consultas constantes de Celeste y de otrxs jóvenes, sobre los tantos trabajos. Y parece mentira que “teniendo la escuela en casa” el tiempo no alcance, ¡que loco! Nos ahorramos horas de viajes hacia la escuela y espera del colectivo, pero se recompensan con días enteros realizando trabajos, haciendo consultas, aprendiendo a seleccionar información de internet, a usar Gmail, “y a darle otra utilidad al celular”, hablando y

acompañándonos entre pares. Donde los grupos de WhatsApp, son el medio principal que nos permiten el intercambio: “Alguien que me pase la actividad N°1”, “¿Alguien entendió?, ¿Quién me puede ayudar”, “Celeste, ¿cómo hiciste la actividad de sistema?”, se escucha en los audios y un ¡Ya te paso! que responde ella.

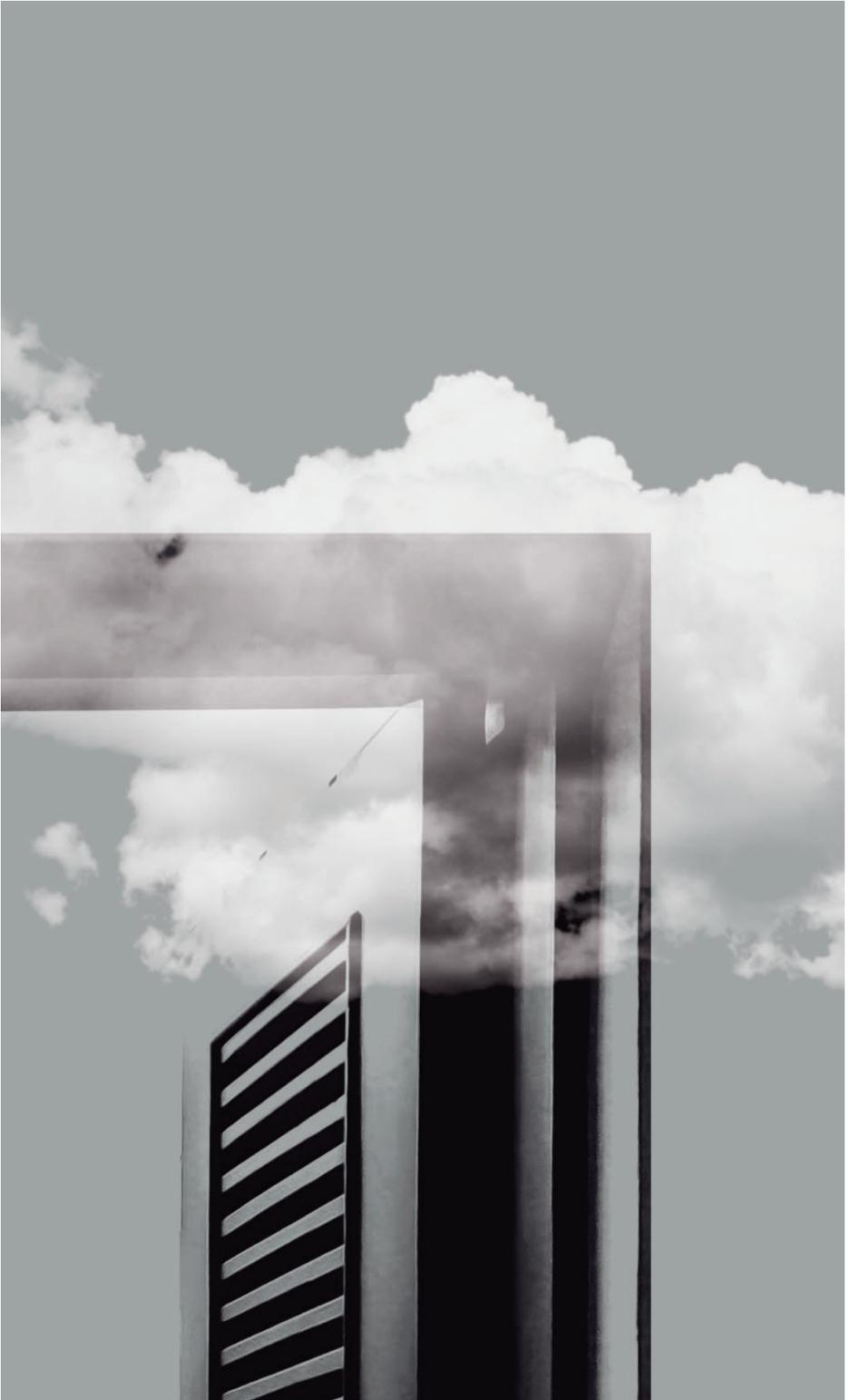
Conversando un día le pregunto ¿Cómo hacen tus compañeros? ¿Cómo van llevando esta situación?, a lo que me dice “Y... algunos hacen, otros no, a algunos les cuesta, a otros no tanto. Son un montón de cosas, también hay que hacer los quehaceres de la casa que parece que son más, porque estamos todxs. Yo quiero volver a la escuela, prefiero estar en clases, porque al menos en los recreos y horas libres conversaba con las chicas. Aparte, nunca me gustó faltar, no es lo mismo que nos manden las tareas sin tener la explicación del profe”. Mientras la escucho me veo reflejada en sus palabras y pienso que a lo mejor es porque todxs jóvenes de alguna manera sentimos lo mismo en estos momentos... ¡Qué ganas de los debates que se armaban en clase y sobre todo, de unos mates en el verde de las Baterías C! Porque la escuela no solamente es para nosotros, lxs jóvenes, un lugar para el aprendizaje e intercambio, sino que también -y sobre todo para quienes vivimos en pueblos pequeños- es el espacio donde se llevan adelante actividades de participación, recreación y contención.

Pero el camino que hoy se nos presenta es este y lo vamos transitando, tejiendo redes en las cuales apoyarnos ante los diversos obstáculos y limitaciones que se nos presentan con la nueva modalidad educativa. “Qué bueno que te tengo a vos para que me ayudes y me saques de apuro, dice mi hermana”; “Qué bueno sería tener alguien en el pueblo al que pueda pedirle una mano”, pienso yo -ya que llevar adelante la carrera universitaria no está siendo nada sencillo-. Una videollamada, un audio, un video de Youtube, buscar en Google para fortalecer mis conocimientos, y dar la explicación desde la vereda a la mamá que se llega angustiada por las tareas de su hijo y no saber cómo apoyarlo. Algunos de estos son los medios que usamos y uso para ayudar a jóvenes que ven dificultado su paso por la escuela.

**¿PORQUÉ SERÁ QUE LOS PUEBLOS CHICOS Y DEL NORTE CORDOBÉS AÚN SIGUEN SIN TENER MEJORES CONDICIONES DE BIENESTAR Y ACCESIBILIDAD A SUS DERECHOS? Y no sólo me refiero al derecho a la Educación, sino también a la Participación y Recreación. ¿EN QUIÉNES SE APOYAN LXS JÓVENES EN ESTA SITUACIÓN DE PANDEMIA? ¿QUÉ ROL CUMPLEN LAS INSTITUCIONES QUE NOS REPRESENTAN? ¿QUÉ ESTRATEGIAS PONEN EN JUEGO?**



## PARTE II



## JÓVENES EN LA CIUDAD



## PRESENTACIÓN



# Ciudad segregada / Ciudad imaginada

Por Leticia Medina<sup>1</sup>

**Resumen:** Desde la cátedra “Análisis de la sociedad contemporánea” de la Licenciatura en Sociología se discute y analiza el tema de la urbanización en el capitalismo dependiente. Se propone pensar a la ciudad como espacio privilegiado de la reproducción social y como resultado de procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Y por lo tanto, escenario de disputas de poder y de luchas por su apropiación.

**Palabras clave:** jóvenes; urbanización; capitalismo dependiente; reproducción social.

El domingo 17 de mayo falleció Ramona Medina, vocera de La Garganta Poderosa y vecina de la Villa 31 de Buenos Aires. Venía denunciando la falta de suministro de agua en este barrio, en el que residen más de 40 mil personas, y la imposibilidad de hacer frente a la pandemia en esas condiciones. La muerte de Ramona puso en evidencia una vez más la desigualdad como rasgo que estructura nuestras ciudades: acceder a una vivienda, circular por el espacio urbano, contar con los servicios esenciales, habitar en un ambiente de calidad, disfrutar de los equipamientos disponibles en la ciudad, no son derechos garantizados para todos ni en la misma medida.

Al mismo tiempo, Ramona fue el nombre que instaló decisivamente la precariedad de la vida en las villas como problema público en el contexto de pandemia, en una ciudad en la que la desigualdad es un paisaje cotidiano y el coronavirus se extiende sin control.

Por esos días de mayo, y en el marco de la asignatura “Análisis de la sociedad contemporánea” de la licenciatura en Sociología, analizábamos y discutimos el tema de la urbanización en el capitalismo dependiente. Propusimos pensar a la ciudad como espacio privilegiado de la reproducción social y como resultado de procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Y por lo tanto, escenario de disputas de poder y de luchas por su apropiación.

La idea de muros fue recurrente cuando pensamos qué ciudad queremos. Los muros tienen diferentes formas: los viven los pibes de los barrios que no pueden circular, siendo sus barrios de procedencia, vestimenta y/o color de piel causantes de convertirles en delincuentes; lo viven en discursos y en el

---

<sup>1</sup> Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales – UNC. lmedina@unc.edu.ar

tratamiento público las personas que son titulares de programas y políticas de protección y previsión social y/o asistenciales al ser definidas como mantenidxs, vagxs, planerxs, invisibilizando el rol garante de derechos del Estado y reduciendo los problemas a la órbita de lo individual; lo sienten lxs pibxs que son echados de sus casas por no cumplir la heteronorma, como si amar y desear fuera un delito; le retuerce el estómago a las personas que en una consulta médica no son reconocidxs como sujetxs de deseos disidentes y por ende no hay recomendaciones de cuidado y placer para prácticas que se corran de lo normado; es la angustia de cada piba a la que le dicen que tiene que aguantar un embarazo no deseado; es la bronca que siente cada pibx cuya opinión es dejada de lado, justamente, por ser pibx; y así los muros se van juntando y empalmando, porque parece que responden a arquitecturas familiares. Se van haciendo cada vez más altos y extensos.

Las ciudades, y en particular las ciudades metropolitanas, son también el ámbito privilegiado de la reproducción de las relaciones capitalistas integradas globalmente, dentro del contexto de reestructuración neoliberal. Pero al mismo tiempo, son también el espacio para una diversidad de respuestas de los diferentes actores sociales. Las ciudades siguen siendo lugares de conflicto: hoy esos conflictos se perciben organizados como contradicciones entre el derecho a la ciudad y la creciente mercantilización de su producción y consumo.

Como integrantes de la comunidad de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad pública, tenemos la posibilidad de sumar nuestras voces en este debate público sobre el derecho a una vida digna en la ciudad, como territorio que producimos y compartimos socialmente. Un debate que no termina en Buenos Aires, sino que nos interpela en Córdoba, segunda ciudad del país en cuanto a extensión urbana y cantidad de población. En este sentido, desde la cátedra y junto a les estudiantes de Análisis de la Sociedad Argentina Contemporánea, nos sumamos con esta producción a los Cuadernos de Coyuntura de la Facultad de Ciencias Sociales.

“Ciudad imaginada” es un ejercicio de reflexión y creación colectiva acerca de la ciudad que queremos y que necesitamos construir como respuesta a las desigualdades que esta pandemia pone en evidencia. Participaron 21 estudiantes que desde vivencias, desde diferentes imágenes, narraciones, y también música, compartieron reflexiones de lo cotidiano y de las utopías. Les compartimos algunas de dichas producciones en la evidencia de que los muros existen, pero en la convicción de que los atravesamos sólo si los hacemos visibles y, de a poco, desarmamos ladrillo por ladrillo. Nuestras palabras, es decir, lo que producimos, en particular desde las ciencias sociales, tiene la urgencia de atravesar esos muros. Imaginar hoy, para ser

parte de la construcción de las formas de vivir en común que necesariamente deberemos inventar.

Le dedicamos este trabajo a Ramona, a la Garganta Poderosa, y a todas las mujeres y organizaciones que con su imprescindible acción conquistan derechos y construyen ciudades más justas.



# Baldosas flojas

Por Santiago Demarco<sup>1</sup>

Resumen: La crisis del COVID-19 pone en evidencia las desigualdades de la ciudad, desde la forma de cuidarse hasta cómo conseguir el sustento diario. Esto poco tiene que ver con una ciudad más igualitaria.

Palabras clave: jóvenes; ciudad; miseria; desigualdad.



***Hace tres años que vivo en la ciudad de Córdoba. Mi casa es un departamento pequeño, ubicado en el barrio Nueva Córdoba: lugar predilecto al que las familias clasemedieras del interior confían la seguridad y la comodidad de sus hijos, cuando la Universidad se configura en un sentido emancipatorio que tiene a la profesionalización como horizonte. No es un dato menor.***

Si bien no es mío ese sentido, sí forma parte de las vivencias que se gestionan en esta parte de la ciudad. Como muestra de otros lares, encriptada en esta burbuja espacial, he acostumbrado mi paso a la prisa y al latente estado de alerta que me habita en los caminos. Hablo del paso desconfiado que incitan los discursos de lo urbano, mientras camino de punta a punta la avenida Yrigoyen para llegar más rápido al otro lado. Pero mientras más fuerza requiero para el andar, más evidente resulta lo sinuoso en las veredas. Tanta baldosa floja suele pasar desapercibida, pero no es hasta que acontece la lluvia que notamos su presencia como malestar. Y no hablo sólo de mis pies mojados: hablo de los zapatos repletos de agua en el paso de tantxs, de la intención deliberada de cuidar los suelos a sólo algunxs pocxs. En este tiempo en el que la crisis del COVID-19 aparece como granizo veraniego, como una tormenta imprevista sobre el terreno político,

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. santidemarco@mi.unc.edu.ar

la geografía se inunda con la mierda escondida por años, que ahora brota de los resumideros. Rebalsan las napas y las bocas pluviales se pronuncian desbordadas. Mi madre envió desde San Francisco una encomienda con insumos sanitarios para que pueda cuidarme: lo primero que encuentro es una botella de medio litro de alcohol etílico al 96%, elaborado y fraccionado por Porta S.A. Esta planta que destila bioetanol está emplazada en el km 4,5 camino a San Antonio, y hace años que la movilización colectiva de los barrios aledaños denuncia su producción ilegal y desregulada, que condena a los vecinos a la contaminación y al envenenamiento. Toda la provincia se desinfecta las manos para sobrevivir, mientras una comunidad continúa silenciada y postergada por la negligencia de la (in)justicia federal, resistiendo a la tanatopolítica que impregnan los acuerdos en favor del bolsillo del empresariado local, contra el suelo de tantas familias. Pero en la odisea céntrica el alcohol parece salvarnos, aunque no de otras baldosas flojas. En estos días fríos caminar por Chacabuco, por el tramo que conecta a la Universidad con el centro político de la ciudad, implica tropezar con camas espontáneas que solían ser bancos para esperar el colectivo. Abundan las mantas y colchones reciclados de personas en situación de calle, cuya única posibilidad habitacional es la intemperie y la solidaridad de los vecinos. Ahora que el enemigo también está en los billetes (como si no fuera el dinero mismo un problema), el asistencialismo que revisten las limosnas también parece desvanecido. Los naranjitas de mi cuadra le cuidan sus autos al personal de salud de la Clínica Privada Aconcagua. Pero, ¿qué pasaría si en ese ínterin entre realizar un trabajo -precarizado, racializado, asimilado por la política como “oportunidad laboral”- y volver a casa con dinero suficiente, sea también el virus lo que se intercambie? Hablo de las posibilidades gestionadas para estxs trabajadorxs, que son atraídxs a la zona céntrica por las limosnas miserables que se les deja, sin ajuste a la inflación, sin derechos laborales, enfrentando los riesgos del contacto sin insumos sanitarios de prevención, quizás también con acceso restringido a servicios esenciales. Ahora que se hace imprescindible el pago bancarizado de los alquileres, ya no tengo que atravesar la plaza San Martín para abonar en efectivo y sin factura el precio de mi espacio. Pero mi costo de vida no ha variado mucho, como sí lo ha hecho el de las personas que solía encontrarme en ese recorrido. ¿Qué alternativa económica daría condiciones dignas a manterxs y vendedorxs ambulantes, trabajadorxs del espacio público, ahora que lo público sufre una especial estigmatización? Mientras tanto, el intendente comparte una foto en Instagram repartiendo tapabocas, y pone en marcha la “revalorización” del Parque Las Heras, que ya sabemos qué implica políticamente en la distribución urbana, por ejemplo, para las economías autogestivas que allí

encontraban su espacio de socialización. ¿Qué pasa con las trabajadoras sexuales de las denominadas zonas rojas, precarizadas también, que sólo disponen de esas configuraciones urbanas de la noche y la clandestinidad para efectuar sus intercambios? La moral sexual, meritocrática y de la obediencia, se conjuga en esta posibilidad de aparición en el espacio público, y la respuesta siempre se torna restrictiva y represiva. La patrulla policial nos encuentra en cada esquina, nos mira a la cara y evalúa qué hacer con nosotres. La policía cordobesa, de largo prontuario tratante, narco y de liberación de zonas para el crimen organizado, hoy recobra sus fuerzas por un Estado materno que nos “cuida” de una pandemia global, pero que no hace más que profundizar las desigualdades que hasta ahora la distribución de las riquezas ha constituido como realidad sociocultural y urbana. Tanta miseria acumulada debajo de cada baldosa floja, muestra las prioridades que atiende la agenda política cordobesa, oligarca, terrateniente y conservadora, siempre al servicio de la propiedad privada y de los beneficios económicos del amiguismo empresarial. Vuelvo a caminar por la avenida Yrigoyen. Esta vez pienso en las tantas veces que se ha empalmado con la Vélez Sársfield, la General Paz y la Colón, en el recorrido de las movilizaciones sociales por la ampliación y reconocimiento de derechos. El arzobispado de Córdoba -enclave de la violación sistemática de la libertad-, el ex centro de detención clandestino que en su momento fue la cárcel de Buen Pastor -hoy atractivo turístico vaciado de su historia-, siempre custodiados por las fuerzas represivas, a pesar de los gritos incendiados de quienes marchamos por el derecho al aborto, contra los femicidios, travesticidios y otros crímenes de odio, por el derecho a la tierra y a un ambiente sano, contra el gatillo fácil, por la educación pública y contra el ajuste, junto a las organizaciones barriales, villeras, feministas y disidentes. Porque la ciudad en la que vivo hace tres años, acumula en su camino numerosas baldosas flojas que intransigentemente siguen ahí, porque al sentido común cordobés que acompaña a este gobierno no le incomoda, no le inunda los zapatos en los días de lluvia. La ciudad que sueño poco tiene que ver con esto. En realidad, la ciudad que sueño implica primero la destrucción de sus cimientos: picar las baldosas flojas para apedrear todas esas estructuras construidas en favor del capitalismo, como aquel 29 de mayo emancipador. La ciudad que sueño vacía la fuente del perdón, y en lugar del agua sucia que destila la idea de reconciliación, emplaza una hoguera alimentada por los periódicos del blindaje mediático, las sotanas polvorientas impregnadas de abusos, y los acuerdos empresariales que hacen de nuestros derechos un territorio de explotación.



# No sé qué pasa en esta ciudad

Por Dolores Maria Malharro<sup>1</sup>

**Resumen:** La ciudad se presenta descarnada: abusadora, sucia, violenta, cara, desigual. Gran decepción frente a una ciudad que antes se presentaba amigable.

**Palabras clave:** jóvenes; ciudad; violencia policial; miseria urbana.

## Ay, Córdoba

“Querida Córdoba, siempre fuiste un poco  
rancia y sucia para mí  
pero antes, te acordás? Antes me gustabas  
igual. Me hacías reír. Y todas las noches  
reíamos juntas.  
Yo con mis dientes blancos  
y vos con tu sonrisa que te cruza cañadamente  
del centro a la punta. Me encorbaba de la risa  
y vos me sos  
tenías con las ramas  
torcidas de las tipas. Ahora mis dientes  
se cayeron todos  
y tus chistes están re mal  
contados y tus gracias ay, córdoba  
no me dan ninguna gracia. Al contrario,  
me incomodás. Es que siento que te abusás  
y si, si Córdoba. Te abusás.  
No podes cobrar tan cara la vida  
robar con el boleto, tener  
en todos lados tanta  
tanta  
tanta  
tanta policía.  
Te ponés otaria y bobina. Te empeñas  
en hacer todo mal:  
desmontás, requisás, linchás,

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. dolores.malharro@mi.unc.edu.ar

código de faltas por aquí

código de faltas por allá.

(...)

me parecería bien poder pedirte

que te pongas las pilas como ciudad

o que de vuelta

al menos

me hagas reír

y sino, que me dejés

salir de vos,

irme con otra

ciudad y enterarme de vos

tres veces encadenada

super delasoteada

o mestreada

y pensar qué suerte tengo

de no estar más

allá. Es que Córdoba,

me das ganas de salir corriendo lejos

a ver si así puedo

a la distancia por lo menos extrañar

lo que fuiste para mí. Lo que fuimos

juntas.

¿Te acordás? No, no te acordás. Siempre

te olvidás, Córdoba. Ojalá

yo también te olvide y pueda

inventarme un recuerdo mejor

de vos invitándome a una fogata

prendida en la catedral

un recuerdo de vos, bailando cálida

de vos

cordobaza.”

# Y sin embargo el tiempo transcurre

Por Santiago Nicolás Morales<sup>1</sup>

**Resumen:** La pandemia atañe al mundo entero, sin embargo en la provincia de Córdoba se evidencia la crisis con todo tipo de desigualdades desde hace mucho tiempo. Pero una de ellas se señala como significativa: la falta de acceso a la vivienda.

**Palabras clave:** jóvenes; pandemia; desigualdad urbana; vivienda.

Escuchando la canción y viendo la imagen me da la sensación de que el tiempo transcurre y aquellas personas un poco más afortunadas, desafortunadamente nos acostumbramos a realidades que nos duelen.

Estas realidades se incorporan en nosotros haciéndose carne, echando raíces férreas y vistiéndose de un aura que las hace parecer inmutables, como si fuese un caso perdido intentar actuar sobre ellas para modificar el statu quo. Y sin embargo el tiempo transcurre y, con él, se desvanecen los sueños de tantas familias. Un presidente argentino dijo “Pobres hubo siempre” y con ello, se desligó de la problemática como si nada pudiese revertir tal situación de desigualdad. Por mi parte, me niego a creer que la política no es uno de los medios por los cuales se materializan aquellos cambios que tanto se necesitan.

Efectivamente, el tiempo pasó y acá nos encontramos, frente a una misma problemática que atañe al mundo entero pero que duele significativamente aquí, porque encontró hace ya tiempo su forma de expresión en la provincia de Córdoba. Duele porque no es la provincia que imagino, menos la que sueño, es una muy distinta donde las desigualdades de todo tipo se encuentran a la orden del día, pero más precisamente aquellas que responden al acceso a una vivienda y que por ende pone en jaque la posibilidad de construir un hogar.

La provincia que imagino es una donde la posibilidad de disfrute sea para todos, que sea inclusiva y que no se encuentre solo limitada a aquel segmento de la población que es “solvente” de cara al mercado que rige este sistema que promueve la desigualdad. Imagino una provincia donde todas las personas, todas las familias puedan acceder a una vivienda y no solo a un techo que les dé un refugio temporal. Me refiero a una vivienda que pueda devenir en un hogar, donde los deseos y los sueños de cada persona

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. [santiagomorales@mi.unc.edu.ar](mailto:santiagomorales@mi.unc.edu.ar)

puedan ser llevados adelante. Donde los más chiquitxs puedan desarrollar en plenitud sus diferentes aptitudes, su desarrollo físico e intelectual y donde no falten por supuesto la comida ni el juego.

Obviamente creo que todos estos hogares deberían estar apartados de aquellos desechos que la sociedad produce sin parar (sistemáticamente) y que hoy en día suelen ser arrojados a la par de los hogares más humildes, produciendo enfermedades de todo tipo a aquellas personas que menos posibilidades tienen.

Muchos pueden pensar que existen estos barrios en Córdoba y que fueron creados con esa intención, pero resulta que la intención se desvirtuó y en vez de querer brindar una solución a una problemática dura, lo que se buscó fue ocultar aquellas familias segregándolas, aislándolas hacia la periferia.

Por mi parte, imagino una Córdoba que pueda dar respuesta a esta situación que aísla a tanta gente y que brinde una solución a problemas sustantivos como la movilidad de tantos hogares que encuentran sus trabajos en el “corazón” de la provincia y que, en no pocas ocasiones, el transporte se vuelve un elemento crucial. Imagino una provincia donde los barrios dispongan de medios de transporte públicos y no esos barrios a los que no pueden entrar ni las ambulancias, ni los bomberos porque la noche anterior llovió.

Se necesitan viviendas donde elementos básicos como el acceso al agua, la luz y el gas se encuentren garantizados y no sean una problemática del día a día, más aún en una situación como la que actualmente se está viviendo, donde el mundo entero se ve afectado por la pandemia pero que poco se problematiza sobre las diferencias en cómo incide esta situación en función del tipo de hogar.

Mientras esta situación no cambie, las familias tendrían que dejar de vivir con miedo a un desalojo latente donde de un día para el otro te dejan en la calle sin absolutamente nada. Como ocurrió con vecinos del barrio Parque Esperanza del Municipio de Juárez Celman, en pleno invierno. Pero actualmente el negocio inmobiliario prima por sobre los derechos.

Imagino una provincia distinta, donde las familias no deban ponderar entre resolver situaciones de orden básico y que tengan la posibilidad de tener un pleno acceso a la cultura. Cultura que hoy en día es solo accesible a los segmentos de la población más pudientes.

Estos son solo algunos pensamientos sobre la provincia que deseo. Falta mucho por hacer, pero es necesario continuar reafirmando y problematizando en conjunto, para que estas temáticas de una vez por todas puedan adoptar

un carácter de problema público vigente. Sin embargo, me parece más importante aún que los derechos que estipula la Constitución Nacional dejen de estar subordinados a las relaciones mercantiles que promueve el capitalismo al interior de cada sociedad.

### La costumbre

Letra: Arbolito - <https://www.youtube.com/watch?v=SYZO7OgJ5hE>

A la tristeza te acostumbrás  
A rutina te acostumbrás  
A la pobreza te acostumbrás  
A la derrota también te acostumbrás  
A la bobera te acostumbrás  
A no ser nadie te acostumbrás  
A amar de culpas te acostumbrás  
A ser esclavo también te acostumbrás  
A comer mierda te acostumbrás  
A la hamburguesa te acostumbrás  
Al sexo frío te acostumbrás  
Al maltrato también te acostumbrás  
A la violencia te acostumbrás  
Al noticiero te acostumbrás  
A la careta te acostumbrás  
A la mentira también te acostumbrás  
Pero diciembre existió  
Está en rinconcito del alma buena  
Y como octubre mi amor  
Esa son cosas que vuelven,  
Que vuelven y ya  
Ooohohhhohhoooooooooooooh!...  
A fumar faso te acostumbrás  
A tomar mate te acostumbrás  
A hacer las compras te acostumbrás  
A ser un seco también te acostumbrás  
Al aire enfermo de la ciudad  
Al vino malo y a la resaca  
A que te caguen te acostumbrás  
A cualquier moda también te acostumbrás  
Y se tenían que ir  
Pero la costumbre es tan fuerte nena  
Que aún están ahí

Hasta que explote

Espera y verás!!!

Oooooooooooooohhhh oooooooooohhhhhh!

(nunca me acostumbraré)

A esa señora buscando basura en la puerta de mi casa

(nunca me acostumbraré)

A tu carita de hambre pidiéndome algo para comer

(nunca me acostumbraré)

A tu barrio de lujo en frente de la villa

Nunca me acostumbraré!!!

...(nunca me acostumbraré)

A ver tu banco vacío en la escuela

Te fuiste a trabajar..

# Una ciudad construida colectivamente

Por Cecilia Micaela Tapia<sup>1</sup>

**Resumen:** Se señala a la acción colectiva como el motor de los cambios para lograr “la ciudad que queremos”, fundamentalmente una ciudad que pueda superar la fragmentación social.

**Palabras clave:** ciudad; fragmentación social; igualdad.

*Como bien dice el título “La ciudad que queremos”, para en algún momento alcanzar esa ciudad con características muy distintas a la que nos encontramos actualmente, se tiene que dar desde una acción colectiva, me parece, y por otro lado hay que interpelar el sentido común de la sociedad en la que nos encontramos inmersos.*

Porque si lo pensamos en términos de infraestructura, de nada me sirve derribar un muro, en sentido metafórico, si la fragmentación social va a seguir existiendo. Tiene que ver un cambio social que vaya más allá. La ciudad de la que formamos parte en este momento, es una ciudad cargada de una gran desigualdad social, como sucede en toda la sociedad argentina y en otros países también.

Pero si nos basamos en Córdoba particularmente, vemos la segregación social representada en una serie de cuestiones, por ejemplo el anillo de Circunvalación que conecta a toda la ciudad y sirve para no tener que “meterse a los barrios”, que casualmente son barrios populares, configuración de la ciudad en torno a barrios-ciudad en donde se les otorga a los barrios populares (Barrio Ituzaingó, Villa Libertador, entre otros) todo lo que necesiten (CPC, supermercados, etc.) para que las personas se mantengan en su zona y no vayan lugares como el centro, o precisamente Nueva Córdoba. También, cuántas veces hemos ido por ejemplo a la terminal de ómnibus y allí se encontraban personas durmiendo, que no son viajeros precisamente, y una multiplicidad de cuestiones que vemos día a día y que se naturalizan. Naturalizar esto es un pensamiento ligado a la frase “siempre hubo pobres”, como justificación para no hacer nada o al menos quitarse “culpabilidad”.

Buscando imágenes que representen la desigualdad social, con la cual tiene mucho que ver la urbanización, me encontré con esta imagen:



Me pareció interesante porque representa un límite simbólico, pero un límite al fin y al cabo, que se produce entre las elites y las personas pobres. En donde no importa si los sectores populares no tienen acceso ni siquiera a cuestiones básicas como agua, comida, etc. Hay que respetar la propiedad privada y, si los tienen lejos, mejor, porque si no aparece el “fantasma de la inseguridad”. Es lo que claramente se ve con la construcción de countries, en donde podemos apreciar -e indignarnos al mismo tiempo- la fragmentación social que eso genera. Entonces, frente a estas situaciones de injusticia producto del sistema en el que vivimos, hay que fijarse qué es lo que podemos aportar para que haya un cambio. Sobre todo si somos futuros sociólogos, creo que una de las cuestiones por la que estudiamos la sociedad es para lograr un cambio social positivo.

En fin, la ciudad que quiero es una que claramente está caracterizada por la equidad en una pluralidad de sentidos que tienen que ver con lo económico, social y político. En donde todas las personas tengan acceso a cuestiones básicas como agua, alimentación, salud, educación. Es decir, que esté lejos de ser la ciudad en la que, en un contexto de pandemia mundial, en algunos barrios mueran personas por no tener agua para higienizarse, como sucedió en el conurbano bonaerense. Una que no esté fragmentada a partir de la marginación de los sectores populares, dividiendo la ciudad en términos de clase. Obviamente desligada de las desigualdades, de género, raza, etc. en la que no se vulneren los derechos humanos.

Todo esto, lograrlo teniendo bien en claro cuál es nuestra situación en particular, sin tratar de seguir modelos de sociedades completamente distintas a las nuestras en el sentido contextual, colectivamente. Sin esa idea de meritocracia como progreso tan propia del neoliberalismo. En cambio, pensar en términos de generación de oportunidades. Teniendo como fundamentales actores nosotros mismos y el aparato estatal.

# El barrio como lugar de encuentro e integración social

Por Carlos Gonzalo Cámara<sup>1</sup>

**Resumen:** Se remarca el avance de las empresas desarrollistas sobre tres lugares-hitos de la ciudad, que representan dimensiones esenciales de “la ciudad que queremos”: la industria local, el espacio cultural y la educación pública.

**Palabras clave:** ciudad; desarrollos inmobiliarios; integración.

*A partir de la propuesta de participar en una producción colectiva sobre “La ciudad que queremos”, situada en Córdoba, me permito evocar algunos lugares emblemáticos para muchas generaciones de cordobeses. El disparador que me motivó se encuentra vinculado a un espacio social atravesado por múltiples procesos económicos, políticos, sociales, culturales e históricos que, supongo, muchos de nosotros conocimos y transitamos en algún momento de nuestra vida.*

En ese sentido, decidí seleccionar como un aspecto para el abordaje el factor económico representado por las empresas desarrollistas en el ámbito inmobiliario. Aquí, cercano en el tiempo, por el año 2010 la empresa Euromayor demolió la antigua chimenea de la Cervecería Córdoba que se encuentra ¿detrás o frente?, en todo caso acompañaba, al estadio de fútbol del Club Atlético Belgrano. Esta demolición significó mucho más que una explosión de ladrillos, ya que representaba un símbolo de la industria cordobesa, que si bien había cerrado en el año 1998, rondaba el imaginario colectivo de los actores sociales que tomaron las banderas de antiguas luchas laborales reconfigurando nuevas demandas en torno a la defensa patrimonial del barrio Alberdi.

Otro caso paradigmático del mismo barrio, es del viejo Cine Moderno o Teatro Colón, también conocido como La Piojera. Este espacio cultural sufrió los embates neoliberales que pregonaban nuevas formas de consumos culturales y terminó por convertirse en la estructura edilicia que albergaba una iglesia evangélica. Tras ser expropiado el inmueble por la Municipalidad, las organizaciones sociales crearon a través de la acción colectiva las condiciones de posibilidad de conformarse como actores decisivos en la construcción de una gestión participativa del espacio cultural reconquistado.

Para ir finalizando, me gustaría mencionar como un ejemplo el caso del

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. gonzalo.camara@mi.unc.edu.ar

shopping center Patio Olmos. Esta superficie comercial se apropió de un lugar neurálgico en la ciudad que estaba habitado por una escuela pública, con todo lo que ella significa.



No es mi intención hacer más extenso esta participación, mi objeto es remarcar el avance de las empresas desarrollistas sobre tres lugares-hitos que representan para mí tres dimensiones esenciales de la ciudad que quiero habitar. Es decir, la industria local (en su momento) como fuente de trabajo para los habitantes del barrio, el espacio cultural como punto de encuentro e interacción para el desarrollo de las personas y la educación pública como baluarte y bandera ineludible de integración y pensamiento crítico.

# La Córdoba que espero

Por Cala Galíndez<sup>1</sup>

**Resumen:** El contexto de pandemia como espacio para seguir pensando el contraste urbano. La igualdad de oportunidades es, más que nunca, una necesidad que atender. Es necesario reducir las incertidumbres y tener una ciudad en donde abunden los proyectos comunitarios.

**Palabras clave:** ciudad; contrastes; proyectos comunitarios.

*Vivo en la ciudad de Córdoba desde que nací. Siempre viví en el mismo barrio, bastante alejado del centro. De los 5 a los 18 años asistí a un colegio ubicado en pleno centro: calle Buenos Aires esquina Entre Ríos. Puedo decir que toda mi vida estuvo atravesada por el ámbito urbano cordobés.*

De chica me movía de mi casa de barrio al colegio en el centro, ida y vuelta en transporte escolar. Mis padres me hacían saber todo el tiempo los peligros que implicaba “moverse sola por el centro en estos tiempos” y repetían: “Las cosas no son como cuando nosotros éramos chicos”.

Desde que empecé salita de cinco, mis papás me enseñaron que tenía que andar sin miedo pero siempre atenta, que nunca me iba a retirar del colegio alguien que no fuera papá, mamá o el transportista. Se ocupaban de contarme que en la ciudad hay personas buenas como malas, que no todos tienen buenas intenciones, que no hable con extraños y que no acepte caramelos a nadie porque hay gente que se dedica a secuestrar chicas que andan “papando moscas”.

Por supuesto que todo aquello me causaba terror, pero yo adoraba ir al centro, me gustaba mi colegio, los atractivos de la zona, el Patio Olmos y mucha gente caminando, pero me daba bronca el precio que tenía que pagar para moverme sola.

En el secundario dejé de utilizar transporte escolar y empecé a volverme en colectivo. Eso implicaba salir del colegio, caminar hasta la parada, esperar unos 30, 40 o 50 minutos a que llegue el colectivo, 30 minutos de recorrido, bajarme en mi barrio y llegar a casa en una pieza. “Qué difícil ser mujer” pensaba, siempre creí que los chicos no tenían que andar tan “atentos” por la ciudad como yo.

Desde ese entonces empecé a conocer la ciudad sola, sin mamá o papá dándome la mano para cruzar la calle. A medida que crecí comencé

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. calagalindez@hotmail.com

a prestarle atención a otras cosas, sobre todo a los contrastes con los que uno se topa en el centro: todos los días me bajaba del colectivo a las 7 de la mañana y caminaba por la Buenos Aires hasta mi colegio. Yo iba con mi uniforme, abrigada, estrenando zapatos y mochila y de repente me encontraba con un colchón en el piso y un “linyera” durmiendo cubierto en colchas. Me llamaba profundamente la atención. Me preguntaba cómo podía ser posible que un ser humano viva en esas condiciones mientras que yo venía de mi casa, desayunada, con la merienda en mi mochila y yendo a un instituto privado de educación. Yo tenía mi semana organizada por horarios y la persona que estaba tirada en el piso no tenía idea de qué le esperaba para su día, ni mucho menos para su vida. Era una realidad en la que pensaba todos los días y muchas veces antes de dormir. ¿Qué pensará él de mí y qué pienso yo de él? Moría de ganas de hablar con el “linyera” de la Buenos Aires e intentar comprender su realidad (a mis viejos les hubiera dado un infarto).

Hasta el día de hoy pienso en esas cosas que marcaron mis primeras experiencias en mi querida ciudad. Y en este contexto de pandemia, encuentro el espacio para seguir pensando el contraste urbano que me intriga desde pequeña. Aprovecho mis conocimientos como estudiante de Sociología para intentar comprender aquello a lo que nunca le encontré respuesta.

¿Qué pensarán los que viven en la calle cuando escuchan al presidente decir “Quedáte en tu casa” “hagamos un esfuerzo entre todos”? ¿Poseen algún sentido de pertenencia hacia la ciudad o el país?

La crisis que desató el Covid-19 no hizo más que poner en evidencia el mal funcionamiento de la ciudad. Siento que la pandemia en Córdoba, como en muchos otros lugares del mundo, sacudió nuestras estructuras y actuó como el lobo soplando casas de paja que habían sido vendidas como casas de ladrillo.

¿Qué es necesario hacer para que dejemos de usar paja para construir nuestra ciudad?

Resulta sumamente complejo encontrar soluciones factibles y compatibles con nuestro momento en la historia. ¿Dónde nos encontramos como ciudad? ¿A quién miramos para decir dónde estamos?

Creo que en estos tiempos de incertidumbre nuestros individualismos se han exacerbado, nadie confía en nadie y predomina el “sálvese quien pueda”. El mundo individual nos da seguridad y el mundo colectivo nos causa rechazo.

Quiero una Córdoba en donde nadie tenga que esperar una limosna u obra de caridad para sobrevivir. ¿Por qué sus derechos básicos y necesidades

humanas de primer orden tienen que ser solventadas por otros ciudadanos que se apiaden de su situación? Estas personas no tienen más proyecto que vivir al día, no se pueden dar el lujo de construir un proyecto a futuro. ¿Por qué tienen que esperar a que el Estado o los ciudadanos les demos lo necesario para solventar su “hoy”? Su “mañana” no existe y tampoco tienen las herramientas para construirlo. Lamentablemente, el futuro de los cordobeses, como el de la mayoría en este mundo, depende del azaroso hecho de “la familia en la que te tocó nacer”.

Quiero una Córdoba con igualdad de oportunidades sin importar de dónde venimos. El Estado y el ciudadano están para ayudar al “linyera” a solventar su día, no hay sustento para su crecimiento y proyección futura. Está bien ayudar a los que están pasando por un momento difícil, el problema es que, cuando se trata de una persona sin hogar, muchas veces hablamos de su vida entera como “momento difícil”.



Mi ciudad ideal es aquella en donde todos podamos tener el privilegio y la oportunidad de acceder a las herramientas que nos permiten proyectar, crecer e insertarnos en la sociedad. Una Córdoba en la que ningún padre tenga que pasar por la angustia de no saber si su hijo volverá a casa. Quiero una Córdoba sin incertidumbres, quiero una ciudad inundada de esfuerzos, sueños y proyectos comunitarios como individuales.



# El abismo social detrás de cada muro

Por Lina Heredia Mamani<sup>1</sup>

**Resumen:** Imaginar una comunidad utópica que tiene una infraestructura edilicia planificada, donde sus habitantes no tienen ninguna de sus necesidades básicas insatisfechas, cada uno/a tiene su vivienda, servicios básicos (luz, agua, recolección de residuos, cloacas, gas, calles asfaltadas), seguridad, acceso a la educación, salud, trabajo, espacios recreativos.

**Palabras clave:** ciudad, infraestructura; necesidades básicas.

*La siguiente imagen me hace imaginar un mundo totalmente diferente a éste. Donde no existen muros de concreto que separan espacios, realidades, costumbres, valores, cultura, entre otros. Una ciudad donde detrás de cada muro, si los hubiese, los actores son protagonistas de configurar y reconfigurar su espacio, su lugar, su hábitat, su hogar. Una sociedad donde no existen las necesidades, donde cada familia tiene sus comodidades, cada integrante tiene su habitación, comedor, baño, un patio donde los niños pueden jugar.*



Esta comunidad utópica tiene una infraestructura edilicia planificada, donde cada uno de sus habitantes tiene su vivienda, servicios básicos (luz, agua, recolección de residuos, cloacas, gas, calles asfaltadas), seguridad, acceso a la educación, salud, tienen un trabajo, espacios recreativos, entre otros. No tienen ninguna de sus necesidades básicas insatisfechas, los niños comen frutas, verduras, carne, alimentos de calidad; los ancianos tienen acceso a todos los alimentos y medicación, se encuentran sanos.

Los ciudadanos de esta ciudad no tiene miedo en la noche, ni en el día, porque todas las calles están asfaltadas, hay iluminación, no hay basurales

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. lina.heredia.m@mi.unc.edu.ar

a cielo abierto que obstruyan el libre tránsito ante alguna eventualidad. El patrullero puede transitar por las calles, las ambulancias pueden transitar ante una emergencia, los bomberos pueden ingresar a cada barrio sin ninguna dificultad. En este sentido, los ciudadanos se encuentran protegidos por el Estado, porque no temen a que una pequeña lluvia inunde a toda la comunidad y por ello les impida no poder salir del barrio a trabajar y los niños concurrir a la escuela.

En referencia al trabajo, los actores detrás del muro tienen un trabajo formal, tienen seguro de vida, aporte de la jubilación, obra social, asignaciones familiares, salarios dignos, entre otros. Los obreros no temen trabajar en los edificios porque cuentan con todos los elementos de seguridad (casco, arnés de seguridad); los recolectores de cartones o “cartoneros” se sienten dignos del trabajo que realizan, porque saben que contribuyen en la disminución de la contaminación de nuestra ciudad, nuestro espacio. Además, su trabajo es reconocido por el resto de la comunidad. Con relación a esto último, las trabajadoras de casa de familia o “empleadas domésticas”, no tiene miedo de ir a trabajar y dejar a sus hijos, porque ellos se encuentran en las guarderías, escuelas, cuidados y protegidos por el personal del Estado. Sus salarios son dignos y no tienen que trabajar todo el día, tienen trabajo formal con todos sus derechos -porque el Estado es quién garantiza que se cumplan esos derechos y para quien no los cumpla, impulsa fuertes sanciones-, además de ser repudiado por el resto de la comunidad ante un abuso.

# La ciudad que se hace

Por Julia Piazzi Avila<sup>1</sup>

**Resumen:** La ciudad imaginada es un sueño compartido en el que sus habitantes tengan sus necesidades resueltas y espacios de encuentro con otros/as.

**Palabras clave:** ciudad; necesidades satisfechas; encuentro.

*La ciudad que imagino es un sueño compartido y, sobre todo, es un hacer.*

*Yo, nosotros, queremos una ciudad sin un canon ya establecido. De nada me sirve una ciudad que intente parecerse a quien sabe que otra ciudad (que empieza B y termina con S), que a su vez intenta parecerse a vaya a saber unx a que otra que está en otro continente (que empieza con E y termina con A). Esta ciudad es una ciudad construida ladrillo a ladrillo por sus habitantes, pero para sus habitantes. Y que en esas construcciones, se encuentren sus almas.*

Para eso primero necesitamos que esos habitantes puedan soñar sobre cada cosa que lxs rodea y más, y para que puedan soñar más y más, necesitamos que puedan comer y no pasar frío, que puedan tener necesidades resueltas que les permita no tener que estar tanto tiempo pensando en lo urgente. Algo así como una ciudad de filósofos, pero no de esos de toga que tenían tiempo de pensar porque vivían a costa de los demás (así que fácil) sino una donde el trabajo esté distribuido para que cada unx tenga tiempo para pensar, proyectarse e imprimirse en un rinconcito de la ciudad. Y tampoco quiero una ciudad donde en vez de filósofos de toga, haya algunxs que ya no les alcanza el tiempo para pensar qué terreno se van a comprar, a qué familia van a desalojar o porque modelo van a cambiar la 4×4 que se compraron hace medio año, mientras le cargan de problema la vida a los demás por dos pesos. No, no.

Para poder soñar más hay que soñar con otrxs y para hacer eso necesitamos espacios para el encuentro. Esos espacios tienen que ser muchos, y estar en todos lados, en todas las puntas y los centros. A esos espacios se tiene que poder llegar fácilmente, sin esperar mil horas un colectivo, que a veces no llega. También esos espacios tienen que estar plagados de muchas realidades, porque la imaginación no corre si solo nos

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. juliapiazziavila@mi.unc.edu.ar

movemos y nos encontramos con lo que esperamos.

Lo que menos que menos tiene que tener esta ciudad son las cloacas corriendo como ríos, porque en esta ciudad el mega negocio inmobiliario no existe, porque tampoco existe un Estado que lo permita. No existen edificios vacíos esperando el mejor momento, al mejor comprador en dólares, o lo que sea mientras en la calle hay personas durmiendo entre cartones o en viviendas precarias. En esta ciudad, lo que sí existen son muchas “salitas” para que lxs chicxs se vacunen y las (no) madres y (no) padres se hagan sus controles, pero de todo. De pe a pa. Del odontologx al psicologx. También hay cada unas cuantas salas (eso lo tiene que determinar lxs especialistas junto a lxs vecinxs, no yo) un hospital, donde haya insumo y donde todxs los profesionales de la salud hayan dormido sus ocho horas.

Esas son algunas cosas que pienso que debería tener la ciudad que me imagino. Creo que el espacio de Córdoba le quedaría bien, es bastante grande para contener a todxs y hasta le podemos dejar el nombre. Creo que además Córdoba tiene algunas cosas que me gustan para esta ciudad, como sus murales del Cordobazo o lxs pibes que se juntan en la plaza a rapear, el carnaval de Alberdi y los bailes. También los perros en la UNC, eso es importante.

“Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos.”  
Italo Calvino

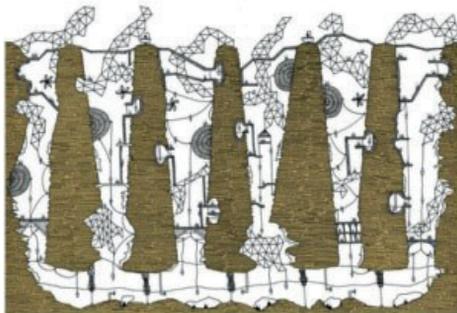


Ilustración de Karina Puente para “las ciudades invisibles” de Italo Calvino

# La ciudad que yo quiero

Por Agustín Alfredo Heredia<sup>1</sup>

**Resumen:** Córdoba abona su carácter de no ciudad, replicando, profundizando y/o generando desigualdades e injusticias, lo que la convierte en vehículo y dispositivo de opresión y vulneración y por eso mismo, es también presa vulnerada y oprimida.

**Palabras clave:** ciudad; opresión; desigualdad.

*La ciudad que quiero se me vuelve casi imposible de imaginar... Esta Córdoba exclusiva y excluyente, limitante, fragmentante y privante está a su vez privada por sí misma, auto fragmentada, autolimitada y autoexcluida de ser ciudad. Riega y abona a diario su carácter de no ciudad, replicando, profundizando y/o generando las desigualdades e injusticias con que por ello flagela su lastimado cuerpo. Vehículo y dispositivo de opresión y vulneración y por eso presa vulnerada y oprimida también.*

La ciudad que quiero no es una ciudad que presta atención a los conflictos por desigualdades e injusticias cuando éstos explotan, más no antes... Veo a Córdoba jugar el perverso juego de ataque a la dignidad que va sopesando cuándo avanzar, cuándo frenar y cuándo volver a ajustar. Como si atendiera los conflictos sólo cuando la tolerancia pasa de lo aceptable a lo insostenible. Más aún, cuando el atropello a la dignidad encarna en reacciones que realmente amenazan la realidad desigual que la misma Córdoba genera y muy celosamente vigila.

El probado impacto socialmente diferenciado del covid19, por caso, podrá dar acceso a la arena pública de los procesos de vulneración, opresión y alambrados socioeconómicos en clave urbanística en Córdoba, pero difícilmente para modificar estructuralmente las condiciones concretas y materiales de vida en sus barrios vulnerados (deberíamos dejar de hablar de grupos o sectores “vulnerables”, como si la vulnerabilidad no fuera consecuencia de procesos de vulneración sistemáticos). Apostaría 100 a 1 que al bajar el problema del ring, no se genera más que un sismo “reacomodativo” de la desigualdad imperante, como podría ser proveer agua potable y una presencia sanitaria permanente en el foco de contagios, como fue el caso de la Villa 31 en CABA, dejando que las villas y los procesos sociales que las generan sigan su marcha.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. agustin.heredia@mi.unc.edu.ar

Probablemente la extensión de esta pandemia, con su impacto en lo sanitario y/o en lo económico, termine poniendo muchas más desigualdades en el lugar de lo insostenible y así provocar reacciones y conflictos como los que están teniendo lugar en muchas ciudades. Probablemente también abra a nuevos motivos de discriminación hacia los sectores vulnerados, a los que probablemente también se les temerá por ser portadores del virus.

Veo escasas condiciones de posibilidad para la Córdoba que quiero y esto nubla mi capacidad de poder ver más allá del deseo inmediato y urgente de deconstruirla totalmente... Deseo de sacar uno a uno cada ladrillo, sacar hasta los cimientos todos, archivar los planos de urbanización en un museo y devolver lo deforestado e incendiado a su momento previo y, cuando no queden ni las cenizas de la Córdoba actual, quizás allí pueda imaginar la Córdoba que yo quiero, siendo siempre yo también nosotros, siendo siempre Córdoba, tanto yo como nosotros.



Acá va el dibujo que hice con mis hijas Matilda y Manuela que podría llamarse “Las sombras de las luces”, ¡aunque mi celu tiene menos claridad que mis ojos y el de la cámara de fotos pesa mucho....!

# La fuerza del dinero

Por Maria Sol Alercia<sup>1</sup>

**Resumen:** La ciudad ideal es aquella donde no haya muros divisorios y no se den procesos de desplazamiento forzado de personas. Donde los y las habitantes de la ciudad puedan gozar de las necesidades básicas y tener el derecho a la vivienda, donde la educación y el acceso a la salud sean iguales para todos/as y especialmente, que sus habitantes no sean clasificados por su clase social y marginados por eso.

**Palabras clave:** ciudad; derechos.

*Para comenzar, explicaré brevemente lo que puedo observar y que además me molesta de lo que ha sucedido y está sucediendo en la ciudad, con respecto al desarrollo del capitalismo neoliberal.*

*La ciudad que me gustaría, sería una en la que todos podamos gozar de las mismas o por lo menos, similares formas de vivir.*

Al mirar la imagen, y al juntar mi deseo, me doy cuenta que me gustaría que dejara de suceder ese ciclo sin fin en el que vivimos, donde un puñado de personas, que por poseer grandes cantidades de capital, pueda o tenga el derecho sobre el destino de los ciudadanos. Donde con su afán de querer hacer sus negocios al invertir en tierras, construir y vender esos nuevos bloques de casas, departamentos de lujos exclusivos, marcan significativamente la vida de otras personas.

No solo muestran el poder que tienen por tener dinero, ya que por medio de acuerdos con el gobierno de la ciudad, desplazan a miles de personas que habitan en una zona determinada para construir los barrios privados, provocando, en muchos casos, que los mismos ciudadanos se enfrenten (policías y civiles), además y una de las cuestiones más feas, quizá desde mi punto de vista, es que en la televisión lo venden como algo lindo (se está “embelleciendo la ciudad”, dicen algunos) y la gente, ignorante de lo que sucede, realmente lo cree.

El nuevo barrio cerrado o country es vendido y elegido por tener una seguridad casi 100% garantizada, pero como muchos sabemos, son a veces los mismos capitalistas de la ciudad los más corruptos, y si no fuese así, no harían lo que hacen con los hogares de muchas personas y la forma violenta

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. sol.alercia@mi.unc.edu.ar

de despojarlas de allí.

Ahora, teniendo en cuenta mis anteriores palabras, mi ciudad ideal no sería una copia como las que hay en los países del primer mundo, porque estas no están libres de tales procesos, incluso me atrevería a decir que es peor. Sería, más bien, donde no haya muros que nos dividan, y por ende, no se den procesos de desplazamiento forzado de personas. Donde los habitantes de la ciudad puedan gozar de las necesidades básicas, puedan tener el derecho a la vivienda, sin la incertidumbre de cuándo serán movidos de su espacio. Donde la educación y el acceso a la salud sean iguales para todos. Que cada persona tenga en su hogar lo que es indispensable, cocina, dormitorios, baño, gas, cloacas, entre otras cosas. Especialmente que los habitantes de esta ciudad ficticia, no sean clasificadas por su clase social, y marginados por eso. Que se termine la propaganda de una ciudad más linda y un lugar más seguro, para así con esto dejar de desprestigiar a los que quedan fuera de los barrios cerrados. Principalmente la ciudad utópica sería donde todos fuésemos trabajadores, algunos con más otros con menos, pero que dejarán de existir esas personas dueñas de tanto capital, las cuales realizan estos procesos nocivos para muchos ciudadanos por su afán de lucro, que al fin y al cabo son las que manejan a la mayoría. En fin, en mi ciudad no existiría la frase “el dinero mueve el mundo”.

# Derecho a la ciudad y transporte urbano

Por Carmela Las Heras Pronello<sup>1</sup>

**Resumen:** La emergencia sanitaria y el confinamiento social preventivo obligatorio pusieron en evidencia los déficits de un servicio de transporte público de pasajeros que garantice el derecho de la ciudadanía en la ciudad de Córdoba.

**Palabras clave:** ciudad; derecho; transporte público.

*Hanna Arendt, en alguna oportunidad, hablaba del “derecho a tener derechos”. Tal vez esta idea constituye el trasfondo para pensar una forma de vida democrática. El derecho a la ciudad es una exigencia y una pretensión que todos los habitantes de una ciudad intentan cotidianamente realizar.*

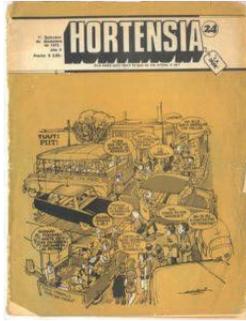
La emergencia sanitaria y el confinamiento social preventivo obligatorio puso en evidencia múltiples aspectos de lo que, cotidianamente, los habitantes de una ciudad no ven realizado como el ejercicio de este derecho a tener derechos. Nos queremos referir a las formas cotidianas en que los ciudadanos de nuestra ciudad utilizan un servicio de transporte público de pasajeros.

Es posible pensar un modo de concebir democráticamente el uso de este servicio. En el contexto del aislamiento social preventivo obligatorio, las nuevas formas de gestión del transporte público en la ciudad exhiben los déficits de nuestro derecho cotidiano a un transporte público democrático. Los nuevos criterios del cuidado de lxs trabajadores choferes y lxs usuarixs de estos servicios con nuevas frecuencias, criterios de higiene y no hacinamiento, nos han servido para contrastar la realidad cotidiana de nuestro modo de circular en la ciudad previo a la pandemia.

El conjunto de recorridos que hacen a las diferentes líneas del transporte público trazan las diferencias y fragmentación social urbanas preexistentes. El modo en que los usuarios acceden a este servicio yace delimitado por estos trayectos específicos: las frecuencias, comodidades, higiene, condiciones de salubridad, seguridad, entre otros. El mapa del transporte público en la ciudad construye, sobre la base de las desigualdades socioeconómicas entre sus ciudadanos y sus barrios, un acceso desigual a este servicio, con repercusiones regresivas en el derecho a la ciudad de estos distintos sectores.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. [carmelalasheraspronello@mi.unc.edu.ar](mailto:carmelalasheraspronello@mi.unc.edu.ar)



Revista Hortensia N° 24, diciembre de 1972.

# Córdoba en sueños

Por María Belén Carral Laureano<sup>1</sup>

**Resumen:** Córdoba, la ciudad real, está muy lejos de lo que representa para la gente de otros lugares. Es una ciudad con muchos problemas en torno a la salud, la educación, el transporte público; además, hay pobreza y desigualdades sociales.

**Palabras clave:** ciudad; desigualdades; pobreza.

*Desde niña me imaginaba una ciudad inalcanzable, una ciudad provincia donde todxs querían estar en la plaza San Martín, en el manual Santillana, era tan lindo y te hacía soñar y cuando alguien volvía y te contaba que estuvo en Córdoba era sentarse a escuchar un cuento de hadas. Córdoba, la segunda gran ciudad del país con sus iglesias históricas, con sus colectivos y trolebuses.*

Con una gran Ciudad Universitaria, a donde muchxs sueñan llegar con carreras inalcanzables, donde pocxs cumplen sus sueños, donde muchxs vienen en busca de ese sueño que a veces logran y otras no. Córdoba que tanto nos hace soñar, soñar con conocer, tu Carlos Paz al que llegan todos lxs estudiantes que no llegan a Bariloche cumpliendo el viaje de egresados, Córdoba de los sueños de muchxs, con tus grandes edificios.

¡¡Córdoba de los sueños de muchos!!

Córdoba, no me imaginé verte, recorrer tus calles, caminarte día y noche.

Cada noche de regreso a casa me acompaña una pintura tuya: el Parque Sarmiento, la imagen de la prostitución, y no falta que alguna vez algún motochorro te robe la cartera. Y no dejemos de pensar en la imagen de lxs que menos tienen durmiendo en tus plazas, o en la puerta de algún edificio si lo dejan estar. La mejor pintura que me regalaste fue cuando llegué a la plaza San Martín y en una de las fuentes estaba una mujer bañándose en plena mañana.

*[Esa ciudad que me imaginaba era tan diferente, en el sentido de que, para mí, era una ciudad de lujos, donde no existía la pobreza].*

Córdoba, ¡eras tan inalcanzable para muchxs...! Cuando ingreso a la ciudad, me reciben tus grandes basurales a cielo abierto, dejo de lado todo lo que me imaginaba. Es Córdoba una de las ciudades más importantes de Argentina y

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. maria.carral.laureano@mi.unc.edu.ar

pensar que en esa gran ciudad también hay pobreza, desigualdades sociales, diferentes problemas en torno a la salud, la educación, el transporte público, con una gran precarización en los hospitales. En el transporte, el amontonamiento, los colectivos llenos y muchas veces en mal estado, llenos de personas. Córdoba, donde pensé que no existían tantos problemas, ciudad anhelada, ahora es un golpe a la realidad.

Sin pensar, ni imaginar, nos agarró de sorpresa a todos la pandemia (covid-19) en este contexto donde las diferencias se marcan y son más notorias que nunca, donde la clase pudiente se encuentra con sus comodidades, algunos un poco más, tratando de llevarla, pero también se encuentran los que peor la están pasando, las personas en una profunda crisis que a veces no tienen ni para comer. Ya no sé cuántos días llevamos de aislamiento (tampoco quiero recordarlo), pero sí sé que esto generó y potenció aún más las desigualdades, la dificultad de la gente que trabaja en negro o que trabajaba el día a día o de changas, a quienes se les complica poder cubrir sus necesidades básicas, como la alimentación. En cuanto a la educación, se está llevando a cabo de forma virtual en los diferentes niveles, esto deja de lado y al margen del derecho a la educación a los sectores populares, donde muchas veces no cuentan con los medios necesarios.

La ciudad ideal o en sueños... es aquella donde las personas no sufran las necesidades, donde todos accedan a un trabajo digno y en blanco, donde no exista la necesidad de salir a pedir, donde los niñxs sean niñxs y no tengan que salir a trabajar a temprana edad, donde los niñxs/adolescentes estén todxs recibiendo una educación de calidad. Una ciudad donde se valore a la ciencia, la educación, y a sus profesionales. Donde todxs tengamos acceso a electricidad, agua potable, gas. La ciudad ideal donde no existan robos, violaciones, asaltos, secuestros y donde no existan femicidios. En donde todxs tengamos acceso a la educación primaria, secundaria, terciaria o universitaria más aún en las circunstancias en la que vivimos y estamos atravesando.

*[La pandemia deja ver las desigualdades también entre los alumnxs. En la virtualidad también hay clases sociales. También se construyen ahí. El Ecosistema 2.0 no es equitativo, ni paritario, ni inclusivo. Me enoja. Si mucho. Me enoja haber estudiado que la permanencia en la UNC era uno de los desafíos a enfrentar. Pero es como un colador. Todos los días alguien va dejando una materia...].*

La ciudad ideal es aquella en donde todos dispongamos de los medios necesarios (internet, computadoras, netbook, manuales, apuntes) para tener una buena calidad educativa, donde el estudiantado no tenga que

dejar de estudiar por no contar con los medios necesarios para llevar a cabo su formación.

Una ciudad limpia, en donde La Cañada no esté repleta de basura.

Córdoba, la gran ciudad de sueños a la que muchos sueñan llegar, Córdoba la inalcanzable, la bella, la Docta, Córdoba en la que muchos cumplieron sus sueños de recibirse y volver con un título, Córdoba la que abre las puertas a otros para poder progresar. Córdoba...

Tema: Carita Sucia - <https://youtu.be/PmSTTTfSB00>

Autor: Antonio Olarte



# Nunca me acostumbraré

Por Florencia Cecilia Torres<sup>1</sup>

**Resumen:** La ciudad se fue construyendo con la normalización de la desigualdad, donde las ganancias se han puesto por encima de todo. La ciudad ideal es aquella que se construye como proyecto colectivo.

**Palabras clave:** ciudad; desigualdad; proyecto colectivo.

*Me imagino una ciudad que se fue pensando y construyendo a partir de considerar como un problema cotidiano aquella “normalidad” que se expresaba como una desigualdad creciente, naturalizada y que avanzaba a pasos agigantados en la sociedad en su conjunto.*

La realidad en la que nos encontrábamos comenzó a incomodar, a angustiar y provocar capacidades de encuentro, para que esa normalidad al menos sea discutida, tensionada y no ajena a nuestras vidas.

Quienes se organizaban e iban a dar una mano a los barrios más postergados y alejados de las grandes urbes dejaron de hacerlo desde el asistencialismo y la caridad, dejaron de pensar a los vecinxs como sujetxs pasivos que hacían lo que podían en sus barrios y pasaron a pensarlx como verdaderxs actorxs sociales y políticos de su realidad, realidad a la cual ellxs podían transformar.

Esta nueva ciudad que se iba pensando y construyendo hace años en las mentes de aquel sector del descarte del siglo XXI, lxs precarizadx, las subempleadas o quienes aún no conseguían trabajo, que vivían sin contar con vivienda propia, sin cloacas, hacinadx junto a sus hijxs, les permitió resaltar algo que venían diciendo hace mucho tiempo: este sistema que pone las ganancias por encima de todo ya no se aguanta más.

La ciudad que sueño es la que muchxs soñamos, es parte de un proyecto colectivo -nunca individual-: nuestro sueño, es el sueño de Evita, de Mugica, de las niñeces en los barrios y de muchas Ramonas que se encuentran en este momento (y en cada momento en que la historia y el pueblo lo demandan) a lo largo y ancho de la Argentina bancando una olla popular en su territorio, pensando la vida a partir del encuentro, de defender la Casa Común que todxs habitamos.

Poder romper con esa “normalidad” es por donde comienza la ciudad que soñamos, pensarnos y rehacer(nos) nuestra ciudad por y para el

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. florencia.torres.732@mi.unc.edu.ar

pueblo. No es algo tan lejano a nuestras posibilidades en este momento excepcional por el que estamos transitando, donde muchas desigualdades que se intentaron tapar durante años y que se agudizaron aún más con el gobierno de Mauricio Macri hoy están saliendo a flote y siendo parte de las discusiones en la arena pública.

Comenzar con leer esta oración que nos dejaba Mugica y esa generación que también sentían en lo más hondo las injusticias.

### Oración de Carlos Mugica

Señor: perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos parezcan tener ocho años y tengan trece.

Señor: perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no.

Señor: perdóname por haber aprendido a soportar el olor de aguas servidas, de las que puedo no sufrir, ellos no.

Señor: perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.

Señor: yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no, porque nadie puede hacer huelga con su propia hambre.

Señor: perdóname por decirles “no sólo de pan vive el hombre” y no luchar con todo para que rescaten su pan.

Señor: quiero quererlos por ellos y no por mí.

Señor: quiero morir por ellos, ayúdame a vivir para ellos.

Señor: quiero estar con ellos a la hora de la luz.

# Ciudad

Por Mariel Dellarossa<sup>1</sup>

**Resumen:** A la Córdoba que posee dos caras, una tradicional ligada a lo eclesiástico y de linaje de doble apellido y la otra, revolucionaria y combativa, se suma la Córdoba soñada: inclusiva, sin miseria, con servicios para todxs, sin violencia, unida.

**Palabras clave:** ciudad; inclusión; derechos.

*He nacido en la ciudad de Córdoba y si bien a los cuatro años me fui a vivir a Rio Tercero, Córdoba fue parte de mi idas y venidas ya sea por razones familiares o por estudio, luego se fueron mis hijxs a estudiar, hasta que hace 4 años, por trabajo y persiguiendo un sueño, me volví a radicar.*

Cuando vi la consigna del trabajo pensé en una frase que comentó la profe Alicia Servetto en una clase de Historia III, donde decía que Córdoba posee dos caras, Córdoba de la cara tradicional ligada a lo eclesiástico y de linaje de doble apellido y la otra cara la revolucionaria y combativa, la que había erigido historia muchas veces, marcando, defendiendo y haciendo surgir derechos, a lo que yo le sumaría otra Córdoba, la que muchos sueñan, entre ellos, yo.

¿Cómo sería? Una Córdoba verdaderamente inclusiva, una Córdoba donde no haya barrios denominados zonas rojas y peligrosos por un lado y barrios cerrados y privados por el otro; esa distribución geográfica habla de nuestro aislamiento como sociedad, habla de exclusión, habla de un nosotrxs y lxs otrxs como algo que convive allá afuera, que no nos pertenece, y por eso creo que muchas veces la gente no se involucra; porque no conoce al otrx, porque no han recorrido barrios con pozos negros, con basurales a los cuales lxs vecinxs se acercan a ver qué pueden encontrar para comer, porque no han entrado a hogares en donde lo único que les calienta el cuerpo es un mate, porque el techo es de chapa y el piso de tierra, porque les toca dormir en el piso, en la calle, a la intemperie, con frío, calor o lluvia. La Córdoba que sueño nada se le parece a ésta, me gustaría caminar por barrios con cloacas, con instalaciones de gas y de luz seguras y accesibles; me gustaría que si la gente tiene un problema de salud, sea asistida en el hospital o dispensario sin una demora de 2 meses, y que cuando vaya no tenga que esperar horas para que le atiendan y hasta quizá tener que volverse a su casa porque la burocracia institucional le dijo que le faltaba un papel, un requisito para

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. mariel.dellarossa@mi.unc.edu.ar.

merecer ser atendido.

Sueño con una Córdoba donde los pibes y las pibas con gorritas lleguen al Buen Pastor o al Patio Olmos sin que sean interceptados antes por la policía, quien decide mandarlos de nuevo a su barrio, como si la urbe de la ciudad no les perteneciera, sueño con que estxs adolescentes no salgan a la calle temiendo que puedan culparlos de algo, por pasear, para otrxs, por merodear.

Sueño con mujeres que no sean golpeadas, con varones capaces de replantearse su masculinidad, con profesionales capacitadxs en género, con políticas sociales con perspectiva de género, sueño con que ninguna mujer tenga miedo a caminar por la calle, sueño con mujeres libres.

Sueño con que existan puestos de trabajos para todos y todas, puestos en donde los requisitos sean tener ganas y responsabilidad, en donde te permitan crecer, capacitarte, relacionarte con otrxs. Sueño con una Córdoba en donde a aquel que no encontró una solución a sus problemáticas se le tienda una mano, pero sobre todo para el cual existan políticas sociales que garanticen sus derechos.

Sueño caminar por la ciudad y no ver gente durmiendo en la calle, ni niños y niñas que tienen que acompañar a sus padres o madres a trabajar de noche o a ofrecer estampitas en los bares. Sueño que estos niños y niñas crezcan en ambientes sanos, con amor, lejos de conductas violentas y abusivas; sueño con casas calentitas y zapatillas sanas que les permitan correr, saltar, jugar, ir a la plaza, a la escuela. Sueño con que tengan acceso al transporte público, con que el colectivo pase por su barrio, por un esquina cercana y no que tengan que caminar horas, solxs, entre hermanos o acompañados por un adulto, pero horas; porque eso es muchas veces lo que influye en su ausencia a las clases escolares. Sueño con aulas llenas de gente, repletas de bancos y afiches con mensajes que fomenten los valores, la solidaridad, el compañerismo, la empatía. Sueño con alumnos llenos de dudas y ganas de aprender y no, preocupados por lo que pasa en sus casas, sueño con docentes comprometidxs con su trabajo y valoradxs por el mismo. Sueño con patios llenos de niños y niñas compartiendo juegos, anécdotas, sin discriminaciones y sin bullying.

Córdoba con una sola cara o con la cara de cada ciudadanx que la habita, sueño con una ciudad unida, capaz de entender que existen otras realidades, sueño con instituciones y cargos ocupados por personas capacitadas para entender y atender al otro, sin juzgar, sin caer en la rutinización, teniendo en cuenta que cada situación y persona es única, que merece ser respetada y abordada como tal a través políticas públicas y sociales que sean integrales e inclusivas.

# Un barrio modelo... de vulnerabilidad

Por Mariela D'Albano<sup>1</sup>

**Resumen:** Históricamente ha habido una contradicción entre el derecho a la ciudad y la mercantilización de la urbanización. La continuidad en un modelo de ciudad fragmentada no solo aumenta la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes y servicios sino que, además, limita el efecto de cualquier política redistributiva reproduciendo esa desigualdad.

**Palabras clave:** ciudad; derecho; fragmentación; redistribución.

*La Carta Mundial sobre el Derecho a la Ciudad de 2005 lo ha definido como un derecho colectivo de los habitantes de la ciudad, fundamentalmente de los grupos vulnerables, con el objeto de alcanzar el pleno derecho a una libre autodeterminación y un nivel de vida adecuado. Es el derecho al goce de los bienes materiales e inmateriales de la vida urbana.*

La ciudad que queremos como ciudadanos tiene mucho que ver con ello, con nuestra personalidad, con lo que buscamos ser, con las relaciones sociales que anhelamos, el contacto con el entorno natural que deseamos, la cultura que compartimos. En resumen, el ámbito que nos “enamora” de un lugar.

Sin embargo es notable la distancia entre este derecho humano y su concreción, principalmente por la mercantilización en el acceso a la vivienda.

La ciudad que quiero es aquella que tiene respuestas a las desigualdades, las mismas que esta pandemia profundizó y puso en evidencia.

Como un paisaje cotidiano, he visto la falta de recursos de los sectores más carenciados en cuanto al acceso a una vivienda digna, a asistencia sanitaria y a servicios básicos como luz, gas y agua corriente.

Un ejemplo de precariedad es Barrio Ejército Argentino: un barrio del sur de la ciudad de Córdoba, cercano al lugar donde vivo, ubicado entre barrios de clase media. Estigmatizado por parte de otros sectores de la ciudad (countries, barrios cerrados), producto de la fragmentación del tejido social, está conformado por un sistema de viviendas desarrollado mediante departamentos en altura con una gran sobrepoblación, en condiciones de hacinamiento.

Sus habitantes, en su mayoría, viven de “changas”, por lo cual tienen ingresos insuficientes y no pueden acceder a los servicios esenciales. No

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. marieladalbano@hotmail.com

cuentan con redes de gas natural y la iluminación es deficiente. Si hay fallas en el sistema eléctrico, EPEC no ingresa al barrio por la inseguridad dentro de él, el agua potable no tiene presión suficiente pues requiere de una bomba para su distribución y al cortarse la luz, no funciona, el sistema de cloacas colapsa frecuentemente y la recolección de residuos es insuficiente por la gran cantidad de basura que se acumula en los contenedores.

Lxs niñxs, en estos tiempos de pandemia, tienen grandes dificultades para realizar las tareas escolares pues deben turnarse en el uso del único celular de la familia, cuando no se quedan sin crédito. Por ello, la directora de la escuela de la zona recomienda a las maestras tengan especial paciencia con sus alumnxs.

El Barrio Ejército Argentino que quiero (y en él, representados todos los barrios habitados por poblaciones vulnerables) es aquel donde los derechos humanos son los pilares para la construcción de una ciudad mejor. Por lo tanto debemos ejercer el derecho a reinventar la ciudad que queremos, aquella sin discriminación, donde la gente pueda vivir segura, donde los servicios sean accesibles y eficientes para todxs: agua potable, saneamiento, recolección de residuos, electricidad, desagües y alumbrado público, donde se recupere la sociabilidad barrial basada en lazos de confianza y en el reconocimiento del otro.

“En el barrio de los pobres siempre sopla un viento frío,  
siempre sopla un viento oscuro, siempre sopla un viento fuerte.  
En el barrio de los pobres, las nubes son de color de cobre  
y las calles son cartas blancas que llegan sin sobres.  
En el barrio de los pobres, siempre sopla un viento frío,  
siempre sopla un viento oscuro, siempre sopla un viento fuerte.  
En el barrio de los pobres, siempre estás de corre corre.  
En los días menos pensados, en los días menos hablados,  
la muerte desnuda se aparece a hacer que se lllore.  
En el barrio de los pobres, siempre sopla un viento triste,  
siempre sopla un viento sucio, siempre sopla un viento oscuro,  
siempre sopla un viento frío, siempre sopla un viento fuerte.  
Y el sol que no quieres ver, no brilla para no ver.  
Esconde su ojo lubio siempre huyéndole a la muerte.  
En el barrio de los pobres, siempre sopla un viento frío,  
siempre sopla un viento oscuro, siempre sopla un viento fuerte.  
En el barrio de los pobres se ve más claro que el día que,  
por nacer todos sin falta, somos hijos de la vida,  
esclavos del trabajo, prisioneros de la muerte.

En el barrio de los pobres, siempre sopla un viento triste,  
siempre sopla un viento sucio, siempre sopla un viento oscuro,  
siempre sopla un viento frío, siempre sopla un viento fuerte,  
siempre sopla un viento a muerte”

**Rafael Pérez**



# Una ciudad, muchos sueños...

Por Silvano Lenardon<sup>1</sup>

**Resumen:** Históricamente ha habido una contradicción entre el derecho a la ciudad y la mercantilización de la urbanización. La continuidad en un modelo de ciudad fragmentada no solo aumenta la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes y servicios sino que, además, limita el efecto de cualquier política redistributiva reproduciendo esa desigualdad.

**Palabras clave:** ciudad; derecho; fragmentación; redistribución.

*A lo largo de la historia de nuestra Córdoba ha existido una permanente contradicción entre el derecho humano a la ciudad y la mercantilización de la urbanización. La continuidad en un modelo de ciudad fragmentada no solamente aumenta la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes y servicios sino que, además, limita el efecto de cualquier política redistributiva reproduciendo esa desigualdad. Esto hace necesaria una política del uso del suelo que impacte sobre la misma.*

La ordenanza de uso del suelo del intendente Mestre (padre) provocó un encarecimiento de los terrenos al permitir los barrios cerrados, semicerrados y los countries, porque los propietarios de hectáreas no urbanizadas se sentaron en sus reposeras a esperar a que un desarrollista le ofreciera un proyecto en ese sentido.

Por ello la ciudad que sueño, en una nueva normativa de uso del suelo, establece la producción de tierras a un costo accesible, es decir, fijando zonas donde solo puedan construirse viviendas de hasta 300 metros cuadrados, desalentando la construcción de countries y barrios cerrados, que sólo fragmentan la sociedad.

La ciudad que sueño garantiza vivienda digna para todos los cordobeses, digna no solo en el tipo de construcción sino también ubicada en barrios con acceso a todos los servicios: salud, educación, agua, energía, gas, cloacas, transporte, recolección de residuos e internet.

Ya vimos cómo la pandemia mostró en su cara más cruda la desigualdad social: en la salud, que terminó afectando a los sectores más vulnerables. Pero además, en tiempos de aislamiento, observamos las diferencias en el acceso a la virtualidad, fundamentalmente en la enseñanza, por la pésima calidad o inexistencia del servicio de internet. Quedó solo en una idea la

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. silvano.lenardon@mi.unc.edu.ar

ciudad con internet gratis a través de EPEC. Esta idea debe convertirse en realidad.

La ciudad que sueño es, también, ecológicamente sustentable con no menos de 10 metros cuadrados de espacios verdes por habitante, con el río Suquía y el arroyo La Cañada sin contaminación eliminando las conexiones cloacales y de residuos tóxicos que confluyen en sus cauces.

Una ciudad donde la recolección de residuos avanza en su separación y reciclado para eliminar en su totalidad los enterramientos y más aún, los basurales a cielo abierto. Esto es posible, organizando la producción de humus con los residuos húmedos, la recuperación de plásticos, vidrios, papel y cartón, la recuperación de metales preciosos en aparatos electrónicos, de neumáticos etc., el “chipeado” de residuos de poda utilizables para abono y la creación de escombreras, donde se separen ladrillos, arena y hierros de los residuos de la construcción. Toda esta separación y reciclado se realiza a través de servidores urbanos, organizadxs en cooperativas de trabajo.

La ciudad que sueño es amigable con los discapacitadxs motores, garantizando el acceso con rampas en todas sus veredas. Cuenta con transporte público, con frecuencias suficientes que llegan a todos los barrios para desalentar el uso de vehículos privados. Para ello la ciudad está pavimentada e iluminada por completo.

La ciudad que sueño garantiza servicios de salud, en su primer nivel, a través de dispensarios barriales con atención las 24 horas, con equipos de salud que relevan patologías, que van en búsqueda del enfermo para que éste no tenga que ir en busca de un servicio inexistente. La producción municipal de medicamentos, en convenio con el Laboratorio de Hemoderivados de la UNC, debe suministrar los medicamentos necesarios a la población vulnerable.

La ciudad que sueño garantiza la seguridad de la mujer y sus hijos en contra de la violencia de género y además el acceso al aborto legal, gratuito y seguro para quien lo requiera, a través de sus instituciones hospitalarias.

En la ciudad que sueño, las fuerzas de seguridad no restringen el acceso al centro a las personas provenientes de sectores vulnerables tan solo por “portación de rostro”, simplemente porque están preocupadxs por garantizar los derechos individuales.

Demasiados sueños para una ciudad como para que no queden en que “toda la vida es sueño y los sueños, sueños son”.

# El derecho a la ciudad es un grito por la igualdad y la libertad

Por Alfio German Acosta<sup>1</sup>

**Resumen:** Toda ciudad, por definición, es un espacio en movimiento, en transformación y en permanente cambio. En consecuencia, es un espacio de disputas, de encuentros, desencuentros, de convivencia. Es necesario tomar conciencia que el derecho a la ciudad es un derecho más colectivo que individual.

**Palabras clave:** ciudad; transformación; disputas; derechos colectivos.

*El siglo XXI pareciera que es el siglo de las grandes urbes, se estima que más de la mitad de la humanidad vive en zonas urbanas. Se calcula que para el año 2050 esta proporción alcanzará casi el 70%.*

Según un Informe Mundial de Ciudades 2016 de Un-Habitat, afirma que actualmente, las 600 mayores urbes del mundo concentran un quinto de la población mundial. Sin embargo, también son las responsables de la generación de la mayor cantidad gases de efecto invernadero de origen humano, y del mayor consumo de la energía mundial. Para el año 2016 el 75% de las ciudades había incrementado su inequidad, desigualdad y falta de derechos. Con la actual situación de la pandemia se ha profundizado dicha problemática.

La ciudad es una creación del hombre y como toda creación humana es perfectible y finita. Ninguna urbe es una fotografía estática. Por el contrario, toda ciudad por definición es un espacio en movimiento, en transformación, en permanente cambio. En consecuencia, es un espacio de disputas, es decir de encuentros, desencuentros, de convivencia. Es también un espacio de concentraciones de poder político, económico, social y cultural. A la concentración de poder político y económico la vemos muy reflejada sobre todo en la ciudad de Buenos Aires por ser sede del gobierno federal, también en las capitales de cada provincia y en las ciudades cabeceras de cada departamento, en el caso de la provincia de Córdoba.

La pandemia de COVID-19 golpea a todo el mundo y, en nuestro país, golpea con mayor fuerza a las ciudades de las provincias argentinas más pobres; además, ha profundizado la imposibilidad de vivir en una ciudad con más igualdad y libertad. El aislamiento social, preventivo y obligatorio

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. alfiocosta@mi.unc.edu.ar

marcado por una profunda caída de la actividad económica y social impacta de forma diferencial y de forma más profunda a quienes están en la marginalidad.

Las personas en situación de pobreza viven en condiciones de hábitat precarias que dificultan el cumplimiento de las medidas de distanciamiento establecidas. Esto no solo implica el menor acceso a la conectividad a través de internet y/o la televisión, factores cruciales para sostener el tejido social en momentos de distanciamiento físico, sino que, también implica no tener acceso a bienes básicos como la red de gas y a vivir en viviendas de materiales precarios con altos niveles de hacinamiento. Esta situación de marginalidad y pobreza me recuerda la canción de Teresa Parodi “El otro país” cantada por Mercedes Sosa.

He visto el otro país  
vestido de soledad  
durmiéndose en el andén  
sin tener a qué puerta golpear

He visto el otro país  
pidiendo la libertad  
de aquellos que encarceló  
sin explicación tanta impunidad

Lo he visto jugándose  
entero por los demás  
de blancos pañuelos va  
déjenlo pasar, déjenlo pasar  
*Link: <https://youtu.be/LPgNX67gaWU>*

La canción de Teresa es un grito al cielo, pero con los pies en el barro. David Harvey dice que “vivimos en una época en la que los derechos humanos se han situado en primer plano como modelo político y ético”. Sin embargo, nos cuesta mirar ese “otro país”, no cabe dudas que el derecho a una ciudad está íntimamente vinculado a los derechos humanos. El derecho a la ciudad como bien marca Harvey es “mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos”. Asimismo, para Pedro Pires el derecho a la ciudad es “goce amplio de los bienes (materiales e inmateriales) de la vida urbana”. Se trata de

un nuevo paradigma de cómo percibir, pensar y comprender la Ciudad y la urbanización, y de cómo orientar las voluntades de cambio. Este paradigma abarca principios, valores, creencias y reconocimiento de nuevos derechos. Es un nuevo marco político-filosófico.

Entonces, con este nuevo paradigma ¿qué ciudad queremos, que ciudad anhelamos construir? Siguiendo el pensamiento de David Harvey es fundamental en primer lugar tomar conciencia que el derecho a la ciudad es “un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización”. Es por ello que es fundamental pensar la ciudad desde una perspectiva no mercantil, recuperando la concepción de la ciudad como espacio de la reproducción social, del “habitar” colectivo en un sentido que disputa con la lógica de la apropiación privada del espacio urbano.

El derecho a la ciudad no está solo vinculado al derecho de “acceso a una vivienda digna”, como garantiza nuestra constitución nacional y provincial. En consecuencia, incluye mucho más que el “techo”, y lo asocia a los demás componentes para un asentamiento adecuado (digno) en la ciudad. Esta interpretación de esa norma constitucional abarca el derecho a las infraestructuras, los equipamientos y servicios sin los cuales no hay vivienda en el pleno sentido del habitar urbano. También implica tener un “derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras.”

En Córdoba, como en muchas urbes del país, cada vez es más difícil tener derecho a la ciudad tal como planteamos en el presente texto. La visión mayoritaria de los gobiernos es de una ciudad mercantil. En consecuencia, ha impedido y ha excluido a muchos del goce de la vida urbana. La autoproducción de viviendas aparece como un efecto insuficiente de la escasez de alternativas propuestas desde el Estado. En la provincia de Córdoba tenemos un gobierno de hace 20 años y ha sido un Estado ausente, insuficiente y ha tendido siempre a una visión neoliberal y mercantil de las ciudades, y que nunca ha planteado políticas de Estado para un mejor derecho a la ciudad.

Pero lo que me preocupa mucho es la ausencia de una masa crítica del pueblo de Córdoba a este Estado ausente que nos impide un derecho a la ciudad y me recuerda el poema del poeta y dramaturgo revolucionario ruso: Vladimir Vladímirovich Mayakovski que decía:

La primera noche ellos se acercan  
y cogen una flor de nuestro jardín,  
y no decimos nada.  
La segunda noche ya no se esconden,  
pisan las flores, matan nuestro perro  
y no decimos nada.  
Hasta que un día,  
el más frágil de ellos,  
entra solo en nuestra casa,  
nos roba la luna, y conociendo nuestro miedo,  
nos arranca la voz de la garganta.  
Y porque no dijimos nada,  
ya no podemos decir nada.

Toda vez que veo en Córdoba como aumentan la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades y de libertades recuerdo ese poema de Maiakowski. Ese “nada”, agregado al final de las frases que para mí es un grito para mirar ese “otro país”, esa otra provincia, esa otra ciudad que Teresa Parodi escribió en esa bella canción.

Creo, en definitiva, que todavía falta amor con ética de la solidaridad. Gritemos fuerte para que no nos arranquen la voz de la garganta, para mirar el “otro país” y exigir el derecho a la ciudad, que sin dudas es un grito por la igualdad y la libertad.

# Una mirada distinta

Por Tristán Roullier<sup>1</sup>

**Resumen:** En busca de una auténtica cultura argentina, un habitante reciente de la ciudad descubre la parte “subterránea”: la pobreza. En la ciudad ideal el Estado garantiza que lxs ciudadanxs tengan acceso a los recursos básicos de nuestro mundo: vivienda digna, inclusión social, acceso al trabajo sin distinción de origen, de color de piel, de religión o de género, educación y salud pública, pero sobre todo, el sentido de comunidad.

**Palabras clave:** ciudad; pobreza; derechos; comunidad.

*Leyendo los trabajos de mis compañerxs me di cuenta de varias cosas: que mi Córdoba querida no es tan justa y no la conozco tanto como lo pensaba.*

Elegí venir a Córdoba porque pensé (y no me equivoqué) que tendría una cultura argentina auténtica, no una capital federal construida sobre el modelo europeo y a pesar de eso con una cultura argentina. Me vine por Córdoba para descubrir Argentina y su cultura que no conocía. Descubrí una cultura hermosa, solidaria, basada – para mí – en el compartir, una preservación de la naturaleza muy fuerte y una influencia estadounidense que no se puede borrar.

La ciudad en la cual vivo desde hace ya 10 meses me ha enseñado mucho, pero la gente que encontré me enseñó más, mis clases me enseñaron más y sobre todo lxs cordobeses me enseñaron más sobre su propia ciudad y país.

Hablando con muchas personas a lo largo de mi estancia en Córdoba me di cuenta de toda una parte “subterránea” de la pobreza argentina que no conocía. Viendo personas solas dormir en colchones en la calle, familias durmiendo de a 3 en un colchón por la calle Illia casi en frente de mi casa, leyendo mis cursos y dándome cuenta de que estoy viviendo en un sueño y que la Docta, a pesar de tener una Universidad de las más conocida de Argentina y por lo tanto una referencia de educación, tiene una pobreza que ignoraba.

Cuando hablo con lxs compañerxs de clase siempre me preguntan dónde vivo, dónde estuve, en cuál barrio anduve, me aconsejan no acercarme a X barrio o a X calle porque no es tan buena, tan bonita como lo puede ser

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. [tristanroullier92@gmail.com](mailto:tristanroullier92@gmail.com)

Nueva Córdoba. Pero si sigo conociendo lo que conozco no voy a darme cuenta de lo que es Córdoba, una ciudad humilde, enfrentando muchas dificultades pero, desde mi punto de vista, superándolos.

No soy una persona muy de ciudad, nací y crecí en la metrópolis parisina, no dentro de París sino a 15 minutos en tren. Mi madre viene de un pueblo de 300 habitantes en el medio del campo, rodeado de verde y con un río en el medio. Allá todo el mundo se conoce y se saluda, me di cuenta que en Córdoba pasa lo mismo, a escala de ciudad pero pasa lo mismo. Es un gran pueblo para mí, se cruzan lxs compañerxs de clase en la calle, en el bar o hasta en el boliche, se reconocen, se saludan y comparten un momento charlando.

Una ciudad que quiero es una ciudad donde hay contacto entre sus habitantes. No conozco bien los problemas de vivienda en Argentina y menos en Córdoba. Pero conozco las ciudades francesas, la indiferencia parisina tan famosa como la porteña, la frialdad de los franceses y, sobre todo, de los parisinos.

Los problemas de vivienda son problemas graves a los cuales es muy necesario responder con fuerza, reformas y planes de urbanización especiales para que todxs tengan acceso a los derechos (agua, gas, luz, comidas...).

Me considero bastante afortunado por vivir dónde y cómo vivo, hay cosas muy obvias en la cuales no pienso porque no me impactan directamente: la falta de luz, de gas, de agua, pero una cosa en la que pienso es el contacto humano como base de relaciones entre lxs ciudadanxs para construir una ciudad más linda. Una mano tendida hacia el otro, porque somos seres humanos y por lo tanto, seres que necesitan sociabilidad.

Para mí, una ciudad mejor, obviamente, pasa por la mejora de viviendas, la garantía del Estado de que lxs ciudadanxs tengan acceso a los recursos básicos de nuestro mundo: vivienda digna, inclusión social, acceso al trabajo sin distinción de origen, de color de piel, de religión o de género, educación y salud pública. Estos asuntos son los más importantes pero cómo construir una ciudad linda y agradable sin el contacto humano, las risas compartidas, los abrazos de cada uno a sus amigos, sus familiares... Me di cuenta de que lo necesario para una ciudad donde hace buen vivir no es siempre la dignidad en cual se vive sino el soplo común de sus habitantes, de su comunidad unida, feliz porque juntos están frente a los problemas. Para mí una ciudad, y por extensión, un mundo más lindo, se logra cuando se comparten las cosas, donde lxs ciudadanxs se apoyan mutuamente, se hablan, se sonríen y comparten más que una vereda.

Me inspiraron mucho estas canciones de una rapera francesa de origen argentino, acá les dejo los links de las canciones subtituladas en castellano.

Keny Arkana – Cinquième soleil

Link: <https://youtu.be/t4DZilGy0zg>

Keny Arkana – Victoria

Link: <https://youtu.be/bcPvpwvuQMo>



# ¿Wi-Fi o comida?

Por Julieta Romina Alonso<sup>1</sup>

**Resumen:** La educación es un factor de inclusión, que se dificulta en este contexto de pandemia.

**Palabras clave:** educación; inclusión.

*En nuestro país, la educación tiene para las clases medias y para los sectores populares un carácter valorativo fundamental, significa la posibilidad de un futuro mejor, aspirar a un trabajo digno y mejorar sus condiciones materiales, pero también para muchas familias es que sus hijos dejen de estar excluidos de espacios sociales, políticos, culturales y físicos.*

Frente a la pandemia, se obliga a miles de personas y familias a elegir satisfacer solo las necesidades vitales, relegando a otras pese a su importancia, como la educación, este es uno de los principales factores de ajuste. Más de la mitad de los jóvenes en Córdoba son pobres sin los recursos económicos, materiales, emocionales y psicológicos, la educación se vuelve un privilegio, donde a la carestía que antes dificultaba su continuidad, se le suman nuevos impedimentos como el requisito al acceso a tecnología e internet, y la familiarización con estas. En este contexto la desigualdad se vuelve más visible al crecer las tasas de deserción fundamentalmente en las familias menos pudientes, frente a su imposibilidad objetiva de poder continuarla o iniciarla.

La educación no debería ser una de las tantas aristas que fortalecen la brecha de desigualdad social. Orientarla hacia la transformación social y la eliminación de la desigualdad debe ser combinada con el proyecto societario de garantizarla en todos sus niveles para todos los sectores sociales, de manera íntegra incluyendo todos los factores que se ponen en juego a la hora de poder recibirla y participar de ella. En la ciudad que soñamos, la educación es una herramienta social compuesta por y para el pueblo, no una herramienta para el ascenso individual a la que solo algunos pueden acceder y otros, menos, decidir sobre ella.



<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC, julieta.alonso@mi.unc.edu.ar



# Mi país... abierto en dos

Por Raúl Héctor Arias<sup>1</sup>

**Resumen:** La transformación urbanística de Córdoba revela las tendencias que el neoliberalismo viene imponiendo, una ciudad donde los circuitos de interacción social se encuentran cada vez más fragmentados, donde la especulación inmobiliaria se traduce en el encarecimiento del valor de la tierra y de la construcción de viviendas, imposibilitando el acceso a los sectores de menores recursos.

**Palabras clave:** ciudad; neoliberalismo; fragmentación; vivienda.

*Córdoba creció a un ritmo incesante, junto con el desarrollo industrial llegaron miles de personas del interior, del campo, buscando mejores oportunidades de trabajo, pero también de distintos rincones del mundo, escapando de la guerra y del hambre. La ciudad los cobijó entre sus iglesias y sus universidades, entre su fe y sus contradicciones, su espíritu conservador se conmovía ante la emergencia de una nueva realidad.*

Los nuevos barrios de obreros le dieron una fisonomía distinta al entramado urbano, ubicados en la periferia, cerca de las fábricas, donde el valor del suelo no contradecía el sueño de la casa propia. Fueron los años de la posguerra, del Estado de bienestar, del pleno empleo.

El sueño de la Argentina pujante se difuminaba con los años, la voracidad del capital foráneo junto con la complicidad de la clase política vernácula, militares de por medio, la confinaron a ser proveedor de materias primas en el concierto de la distribución internacional del trabajo que tan magistralmente dirigieron los países centrales.

Este recorrido histórico, este proceso, se constituye con personas de carne y hueso, reales, concretos, algunos beneficiados con el sistema, pero una gran mayoría excluidos o desalojados de la posibilidad de dignificar su existencia. Ese modelo promovido por intelectuales del establishment internacional tenía su contraparte en pensadores que describían y analizaban con suma preocupación las desigualdades sociales que generaba.

El paso del feudalismo a la sociedad industrial constituyó el “hombre libre”, eufemismo que disfraza la figura de un ser pobre, que sólo tiene su fuerza de trabajo como propiedad, deambulando en una sociedad que otorga

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. raul.arias@mi.unc.edu.ar

poder, para disponer de la vida de los otros, al poseedor de tierra y medios de producción. Ese modelo de sociedad que se recortaba en la modernidad ya presagiaba un futuro incierto para gran parte de la humanidad, porque la producción de bienes a escala industrial generaba riqueza para unos pocos y, en total sincronía, la desventura para una gran mayoría. Ese mundo de la superproducción se vio estupendamente interpretada en la película del gran comediante, genio, Charles Chaplin “Tiempos modernos”. Esas jornadas de trabajo en serie que llevaban a la alienación del obrero gradualmente fueron reemplazadas por otras formas de producción con la intervención de la robótica y la informática. Las largas jornadas de trabajo dieron paso al desempleo, y el desempleo agudizó los procesos de desigualdad existentes.

El capitalismo se consolidó como sistema de producción, modeló una forma de concebir la vida en clave de consumo, una tendencia que crece día a día a costa de sacrificar el futuro de las próximas generaciones en términos ambientales. Pero su peor rostro, el neoliberalismo, entronizó al mercado y catalizó la especulación financiera a límites, todavía, insospechados.

Y es así que el coronavirus, y sus lamentables consecuencias en términos de muertes, solamente corrió el telón disimulando la verdadera escena. América Latina es el continente más desigual, y Argentina no es ajena a esta problemática. La transformación urbanística de Córdoba revela las tendencias que el neoliberalismo viene imponiendo, una ciudad donde los circuitos de interacción social se encuentran cada vez más fragmentados; donde la especulación inmobiliaria se traduce en el encarecimiento del valor de la tierra y de la construcción de viviendas, imposibilitando el acceso a los sectores de menores recursos.

Un sistema que naturaliza la desigualdad y un discurso que desde lo político omite pronunciarse sobre esta problemática. No pretendemos hacer una denuncia sino un llamado a la reflexión, porque hablar de exclusión en términos abstractos o categoriales nos oculta el sufrimiento de los que menos tienen, ese sufrimiento que tiene que ver con la imposibilidad de proveerse de elementos básicos para desenvolverse y desarrollarse con plenitud en la vida.

Y esta crisis obligó al gobierno nacional a decretar el Aislamiento preventivo como una forma de evitar que el virus se convierta en pandemia, esta situación privó a gran parte de la población de la posibilidad de salir a ganarse el sustento diario a través de su trabajo, los más perjudicados son los trabajadores informales, los denominados precarizados. Los que limpian parabrisas, los que cuidan autos, los que salen a juntar cartones y papeles, los que vemos en las calles de Córdoba en sus desvencijados camiones, en

sus carros remolcados por caballos.

Hay una canción de Ariel Borda, un reconocido cantautor de nuestra ciudad y director del coro de la Facultad de Ciencias Sociales, que describió musicalmente estos personajes que forman parte del paisaje urbano nuestro en “Los de la orilla”, una canción que nos interpela, sin ánimo de romantizar la pobreza ni, mucho menos, naturalizarla, y nos obliga a comprender la contingencia de haber nacido en un hogar, una familia, un barrio pobre. Comprometerse, empatizar, se convierte en el gran desafío de la comunidad en su conjunto para superar, aunque sea en parte, esta gran injusticia social.

“Esos de la orilla / los del canal / los de la villa...  
que andan a pie / o en un camión / matan el frío con cartón...  
Son el populacho / les gusta el vino y andan borrachos...  
rezando a un Dios / de carnaval / jurando fe en el basural...  
Si quieren ver / a donde van / prueben de comer tan solo pan...  
Esos de la orilla / los del canal / los de la villa...  
saben parar un chaparrón / con un pedazo de latón...  
Son los botelleros / de mi ciudad / son los poceros...  
son mi país / abierto en dos ...  
ALGO DE MÍ ALGO DE VOS...

Para el que quiera escucharla: [https://youtu.be/\\_Gj6-UYBgc](https://youtu.be/_Gj6-UYBgc)



# Desigualdad, naturalización

Por Gabriel Ricca<sup>1</sup>

**Resumen:** La ciudad de los sueños es la que tiene como emblema a lo colectivo, al cooperativismo social en todos los órdenes, donde es sustento y beneficio para una mayor equidad social, y donde la calidad de vida se impulsa desde estos lineamientos.

**Palabras clave:** ciudad; colectivo; equidad.

*Expongo a continuación los acontecimientos de la ciudad de Córdoba, los que viví en mi juventud, en los años '80, cuando llegué a estudiar el nivel terciario en la Universidad, en el Colegio de Monserrat. Lo que más me sorprendió fue la expansión inmobiliaria; en un lapso repentino, la ciudad fue un arsenal de construcciones de edificios, “el boom de la soja”, con las políticas neoliberales en ascenso, que hicieron un cambio radical en la vida y fisonomía urbana.*

El Estado, en connivencia con el capitalismo, privatizó bienes públicos y expulsó a distintos sectores sociales como las villas, creando una problemática social, con el desarraigo de sus habitantes a barrios periféricos, donde hicieron diversos planes de vivienda, y los que no lograron insertarse se desplazaron a localidades vecinas constituyendo nuevas villas.

Mi domicilio en Alta Gracia desde hace tres décadas, me demuestra que los hechos, como en el gobierno de Angeloz, nuestra ciudad fue la primera en establecer el barrio Sabattini con los desplazados de las villas de la capital, lo que generó en la sociedad conservadora local una convulsión con las autoridades el Gobierno provincial, y los diversos enfrentamientos entre vecinos.

Los problemas más evidentes en Córdoba, después de semejante infraestructura urbana, son las necesidades de ampliar los espacios verdes, tanto en el centro como en la periferia. Siempre se maquilla la situación, pero el problema está vigente, la contaminación de distintos órdenes, con la consiguiente polución ambiental.

La proliferación de countries, dejando zonas verdes desmontadas origina diversos problemas a la deriva, como las inundaciones, deterioro de suelos, sequías. Sin los estudios pertinentes avalados por la Universidad, no existe planificación urbana.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. gabriel.ricca@mi.unc.edu.ar

Uno que puso en jaque a la sociedad fue el desborde de residuos tóxicos de TAIN, en el sur de la ciudad, dejando en vilo las medidas de seguridad por su inoperancia y la del Estado, con riesgos múltiples para la sociedad, como contaminación del agua y suelo, etc.

La situación actual de la pandemia, con los problemas y necesidades básicas sociales de los que más sufren, los sectores más vulnerables, deja en evidencia las malas políticas públicas implementadas, que obligan a que los estudiantes dejen sus estudios o materias por la falta de instrumentos, como notebook, internet etc.

Como siempre, hay un sector muy concentrado que produce grandes fortunas con su estructura capitalista y una mayoría desplazada a las condiciones sociales más precarias, sin el acceso a las necesidades elementales. El contraste de la desigualdad es de gran magnitud; no obstante, los medios de comunicación mercantilistas y manipuladores, lejos de la realidad objetiva y sin el menor decoro, naturalizan la situación.

El problema de fondo se viene arrastrando desde hace varias décadas, donde los movimientos sociales, feministas, ambientalistas, etc., en una lucha incesante, con diferencias de proporciones exorbitantes contra el poder del capitalismo y un Estado ausente en un diseño legítimo de políticas públicas coherentes.

La Córdoba mediterránea nos atrae por su conglomerado urbano, sus desarrollo, trabajo y cultura, la Universidad, pero no articula en el eje social establecido.

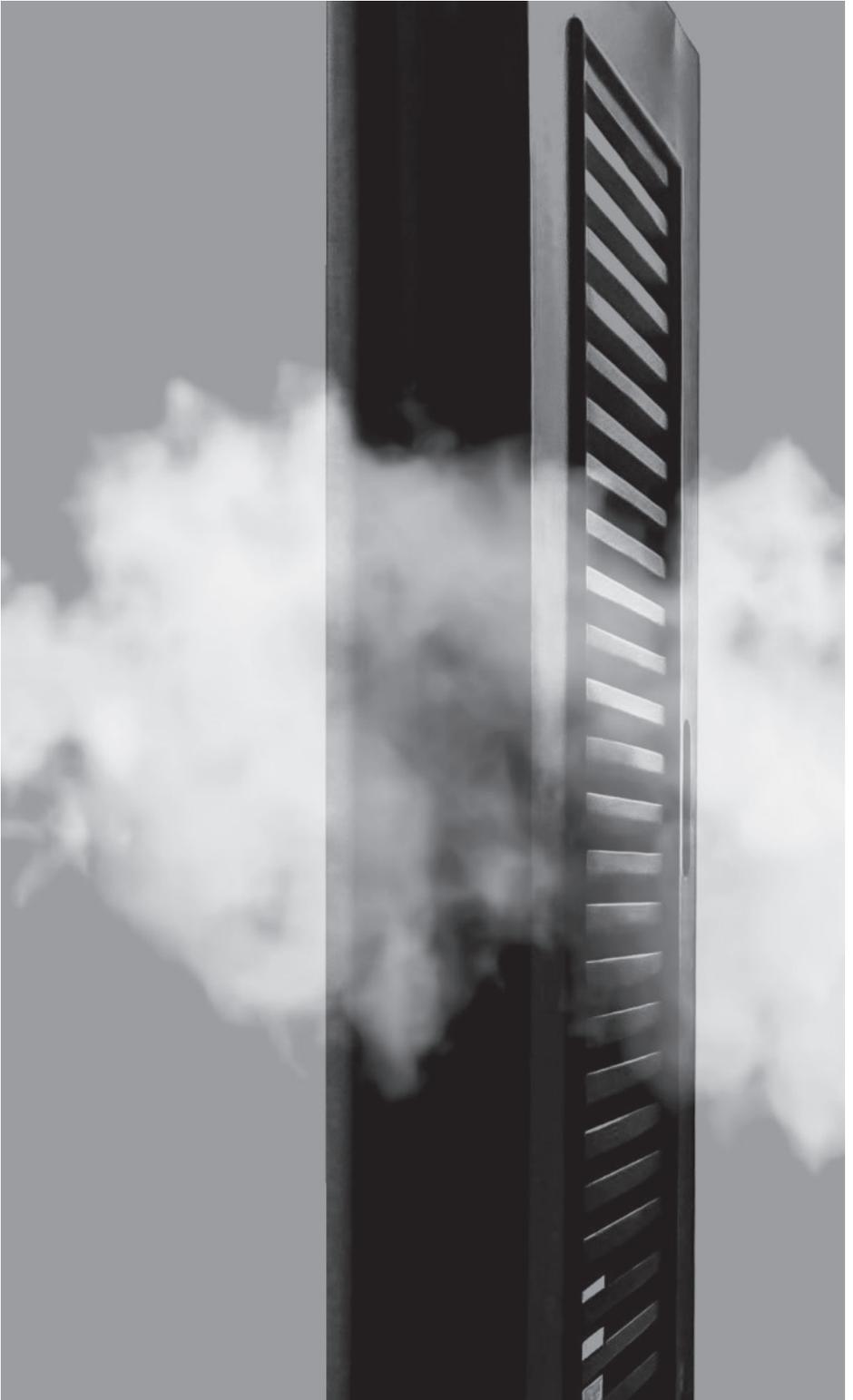
La ciudad de mis sueños es la que tiene como emblema a “lo colectivo, el cooperativismo social” en todos los órdenes, donde es sustento y beneficio para una mayor equidad social, y donde el nivel o calidad de vida se impulsan desde estos lineamientos, sino caemos en la mercantilización.

La ciudad de mis sueños contempla a la sanidad y la educación, como primeras medidas estructuradas desde el Estado, las instituciones, la investigación, el desarrollo y producción de industria farmacológica, todo desde la UNC y el CONICET, desde sus directivas y control. El cuidado de la mujer, en todo su contexto del género.

Córdoba La Docta, quién me dio la oportunidad de lograr un sueño, mi título en los ochenta.

Su dinámica social estructural no se detiene para seguir creciendo, siempre que sea en el mejor camino de la igualdad social, que nuestra profesión bien nos dicta o marca para un verdadero cambio de paradigma social.

## PARTE III



## CUARENTENA EN PRIMERA PERSONA



## PRESENTACIÓN



# Relatos vivos

Por Magdalena Siderides<sup>1</sup>

**Resumen:** El aislamiento social preventivo y obligatorio impuso nuevos desafíos personales y comunitarios. Cómo se transitó la cuarentena, qué modificaciones provocó en la vida de la gente, qué sentimientos y emociones, son algunos de los disparadores para los relatos en primera persona que forman parte de este capítulo.

**Palabras clave:** cuarentena; emociones; desafíos personales.

En el contexto de pandemia, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) nos impuso nuevos desafíos personales y comunitarios. Cada unx, desde su lugar, tuvo que adaptarse a la nueva realidad. Fue necesario adecuar las modalidades de trabajo, la dinámica personal y familiar se alteró, los rituales y ceremonias tuvieron que ser cambiados o postergados; todo el andamiaje personal, familiar y social, que en la “normalidad” se realiza casi en modo automático, se vio modificado y hubo que aprender y reaprender.

¿Cómo fuimos transitando la cuarentena? ¿Cómo se modificaron nuestras rutinas? ¿Qué sentimientos y emociones nos provocó? Además del evidente impacto sobre la salud pública ¿la cuarentena tuvo aspectos positivos sobre nosotrxs? Estos y otros interrogantes fueron disparadores a la hora de invitar a reflexionar a integrantes de la comunidad de la Facultad de Ciencias Sociales sobre el impacto de la pandemia mundial en nuestras vidas. Una egresada y dos trabajadorxs nodocentes comparten aquí sus relatos en primera persona que, de alguna manera, nos interpelan, y se sitúan como testimonios necesarios y representativos a la hora de alimentar lo que quedará de esta época en nuestra memoria.

---

<sup>1</sup> Nodocente FCS-UNC. [magdasiderides@unc.edu.ar](mailto:magdasiderides@unc.edu.ar)



# También seremos la generación de las Colaciones virtuales

Por Daniela Coseani<sup>1</sup>

**Resumen:** Las expectativas de recibir el título frente a la realidad que se impone en el marco de una pandemia: esta es la generación que, por primera vez en la historia, recibe su título en una Colación de Grados virtual.

**Palabras clave:** pandemia; colación de grados; virtualidad.

*¿Ustedes cómo leen? ¿Cambió su forma de leer en estas épocas? A mí me cuesta mucho concentrarme, voy y vengo con varias pestañas abiertas: youtube, gmail, whatsapp web, pdf de textos pendientes, el mail del trabajo, drives con informes y fichas. Les invito a leerme así, en esta mezcla de cosas que somos, que más desordenada está en momentos de aislamiento social y cuidados colectivos.*

“Movimiento Social El Deseo” – Sara Hebe

[https://youtu.be/pGDS1y7\\_AoM](https://youtu.be/pGDS1y7_AoM)

Algunxs miran, otrxs publican, todxs estamos haciendo, dice esta torta combativa. Hace poco me enteré que el autor ese que todes amamos y leemos -hasta fuimos a verlo cual groupies de la ñoñes cuando vino a Córdoba- se había apropiado de una categoría desarrollada por una feminista, obvio sin nombrarla. Bueno, la verdad no es ninguna novedad, ya nos había pasado con el clásico francés que no podemos evitar citar en cualquier texto de sociales. Pero no vengo a hablar de las cancelaciones. La cuestión es que a raíz de esa autora y su categoría gore –para les curiosos que no se enteraron de la noticia, porque pasó bastante desapercibida, ella es Sayak Valencia, y pueden googlear el resto- me llevó a una publicación que arenga ‘A escribir, hermana’, reconociendo que las mujeres y personas feminizadas tenemos algunas desventajas en la producción académica. Ya hay muchos artículos sobre cuidados, tareas domésticas y desigualdades de género en pandemia, ya sabemos que hacer cualquier cosa desde casa, es para nosotras una travesía. La publicación me llevó a una imagen, y esa

---

<sup>1</sup> Egresada de la FCS. Recibió su título de Licenciada en la primera Colación de Grados virtual realizada en la FCS el 31 de agosto de 2020. [danicoseani@gmail.com](mailto:danicoseani@gmail.com)

imagen a un meme. Sí, porque también somos la generación del meme.



Algunxs miran, otrxs publican, todxs estamos haciendo. Todo tiene que ver con todo. ¿A qué venía esto? ¡Ah, claro! Al feminismo. En la carta que escribimos para la colación, decimos: “Somos egresadas de la universidad pública, somos herederas y herederos de la reforma del ‘18, del Cordobazo, de les 30.400 compañeres desaparecidas en la dictadura militar, de la juventud insurrecta del 2001. Llevamos en nuestra sangre la memoria de los más de 500 años de resistencia nustramericana y de quienes lucharon por la liberación de nuestros pueblos. Somos les nietes de las brujas que no pudieron quemar, y de las locas de la plaza que nunca, nunca pudieron callar. Somos parte de la juventud que se rebela y se organiza, somos protagonistas de un movimiento feminista que nos está cambiando la vida. Agradecemos infinitamente a las memorias colectivas que nos hicieron ser lo que somos y nos permitieron llegar hasta acá.”



Después de sucesivos mails, finalmente se confirma: la colación será virtual. Nos van a pasar un link, en el que tenemos que estar, nos toman asistencia, y va a haber otro link para todes quienes quieran vernos y estar, virtualmente ahí, acompañando. Virtual es una palabra que nunca pensamos que íbamos a repetir tanto, ¿no? Ya está: el momento que tanto esperamos será a través de Meet, esa plataforma que todes tuvimos que aprender a usar en cuestión de días, y ahora nos parece tan común y práctica. Cambiamos el ‘dale, paso por tu casa’ al ‘hagamos un Meet el finde’. No sé si todes saben, pero vamos a fiestas por Zoom. Sí. ¿No decía ya la frase feminista ‘Si no

puedo bailar, tu revolución no me interesa"? Bueno, parece que seremos la generación que baila hasta en el fin del mundo, si me permiten el pesimismo existencial.



Se confirma el día, recibo la foto con la noticia de que los títulos ya están en la facu, a la espera del mecanismo que se defina para encontrar las manos de cuyos nombres portan.

La primera sensación creo que fue de alegría: ver mi nombre en el papel que certifica tantos años de aprendizajes. Aunque en realidad sea eso, un papel. Para quienes somos la primera generación de nuestras familias en acceder a la Universidad Pública ese papelito genera una sensación extra: el orgullo, la emoción de tamaña hazaña, y la alegría de la responsabilidad que conlleva. De ninguna manera es para nosotres un logro individual. Es un sueño colectivo, y una conquista, claro.



Y después, inmediatamente otro sentimiento aflora: una especie de decepción, de angustia, de vacío. De tener ganas de abrazar a muchísima gente, y saber que no vamos a poder hacerlo.

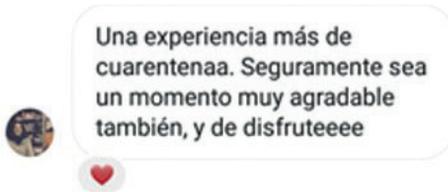
He ido a muchas colaciones, debo decirlo, me gustan los actos universitarios, los de la facu mucho más; están cargados de tanto simbolismo, tanta emoción, tantas historias. Vi compañeros, amigos recibir sus títulos, leer el discurso de agradecimiento, el abrazo con la Decana, la Secretaria Académica y las profes que han sido refugio todos estos años, la foto con la sonrisa enorme que insinúa "Listo, mírenme todes, porque acá estoy, llegué". En cada colación a la que fui no pude evitar mirarme a mí, imaginar la mía,

proyectar el llanto de alegría y todo lo que ese momento significa.

Pero no. Yo no voy a vivir esa situación, al menos no de esa manera. Nuestra colación es virtual. Lo sigo repitiendo, como si eso fuera a arrojar alguna novedad, alguna revelación.

Fuimos la generación que vivió los primeros años de la derogación de la contribución estudiantil, de la creación e implementación del Régimen de Estudiantes Trabajadores o con personas a cargo, conquistas de un movimiento estudiantil que hizo del tránsito por la Universidad una experiencia de vida única. Somos la generación de la toma del Pabellón Argentina y del Hospital de Clínicas en un intento por defender la democracia universitaria, vimos cómo a fuerza de policías y a puertas cerradas, unos cuantos levantando la mano aprobaron la reforma más injusta de los últimos años. Somos la generación que entró a una Escuelita llena de amor y cercanía en cada pasillo, mates compartidos en cada aula; y protagonistas de la creación de una Facultad que sigue teniendo los abrazos, los mates y el calor de haber sido y ser un hogar más, donde probablemente hayamos pasado más horas que en nuestras casas.

Hoy también somos la generación que por primera vez en la historia, en el marco de una pandemia y una crisis sanitaria mundial, recibe su título en una Colación de Grados virtual.



Me tomo el atrevimiento de volver a citar acá algunas palabras del documento que hicimos entre varios compañeros: al discurso que cada año se lee en el acto, nosotres lo convertimos en carta, en agradecimiento escrito. Palabras que intentan acompañarnos en estos momentos y hacernos volver a pasar por el corazón tanto amor compartido todos estos años:

“Sin dudas, ingresar, permanecer y egresar de la Universidad Pública no es un proceso lineal ni sencillo; implica avances y retrocesos, momentos de alegría y tristeza, conquistas y derrotas colectivas.”

**“Juguetes Perdidos” – Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota**

<https://youtu.be/2U7jVXj-2Q8>

Se hizo la colación de manera virtual. Y fue rarísimo. El acto fue corto,

‘¡Claro! –me dijo mi mamá- es que no fueron subiendo de a uno a recibir el título’. Se sintió corto. En ningún momento nos vimos todes, de hecho, algunos hasta creo que no pudieron activar la cámara. Sí los audios: escuchar las voces comprometiéndose fue, de los sonidos más potentes de los últimos meses.

Nos fuimos desconectando de a poco, y listo... ¿y listo? una sensación de vacío... ¿ya está? cortamos la llamada, y volvemos a responder mensajes, mails, ¿retomamos nuestros trabajos?

Las celebraciones, además de ser un acto protocolar, generan sensaciones. El prepararse, elegir qué ropa usar, preparar el mate, elegir el lugar de la casa con menos ruido y mejor fondo. No podemos decir que esta celebración no haya tenido eso. Pero si faltó algo. El comentario con la compañera de al lado –que lo hicimos, sí, pero otra vez, en la virtualidad, por mensajitos de Whatsapp y fotos en historias de Instagram-, ver las sonrisas gigantes de orgullo, los dedos en V para las fotos, los puños en alto, los abrazos interminables. Faltó. No podemos negarlo. Y en parte eso da tristeza, angustia. No dejemos que esto pase, sin vivirlo de verdad, que no suceda simplemente como la mayoría de las cosas en la virtualidad. Nos demos el tiempo de sentirlo y reflexionarlo, pasarlo por el corazón, por el cuerpo.

Faltaron los abrazos, las risas, la foto colectiva, el encuentro. Hoy el amor se expresa de otros modos: los del cuidado colectivo. Y eso también genera orgullo. A través de mensajitos, fotos, llamadas, stickers y besos por celular, el amor llega. Y la emoción es inmensa.

La carta de agradecimiento que escribimos entre algunos egresades podrán leerla en la página de Sociales. En resumen, agradecemos al Pueblo entero, a la Universidad Pública, a las redes, a las memorias colectivas, al Movimiento Estudiantil y a nosotres por bancarnos todos estos años.

El compromiso sin dudas es más fuerte que nunca. Por la justicia social, los derechos humanos, el feminismo y por la educación pública.

Y para terminar, o pasar a otra pestaña, porque sí, porque somos la generación que disfrutó los bosquecitos con las drags, y bailando cumbia, porque somos la generación de las revoluciones disidentes, pero también somos la generación que amamos los campamentos de ingresantes con fogata y guitarreadas, con canciones revolucionarias. Somos la prehistoria que tendrá el futuro.

**Al final de este viaje en la vida” – Silvio Rodríguez**

<https://youtu.be/Ut-HgKV3mE8>



# Toda actividad en cuarentena, se hace con/en familia

Por María Fernanda Ferrari<sup>1</sup>

**Resumen:** Una simple actividad como integrante del coro de la Facultad, se convierte en un camino lleno de dificultades al tener que realizarla en su casa junto a su familia.

**Palabras clave:** cuarentena; dificultades; familia.



**Tarea:** Mandarle un video de aproximadamente 2 minutos al director del coro de la FCS, Ariel Borda, cantando el fragmento de la canción “Aguas de la Cañada”.

7 de abril, día número 20 de cuarentena. El director nos da la siguiente actividad: “Cantaremos Aguas de la Cañada. Deben repasarlo lo suficiente, como para no tener dudas melódicas. Le pedí a Horacio Sosa que grabe la guitarra base. Apenas la tenga voy a enviarles audio de cada voz cantada, para referencia definitiva de la dinámica. ¡A estudiar mucho! Voy a estar disponible vía chat para asesorar a los que necesiten, para que nadie quede afuera. ¡Abrazo grande!”

Como en el mensaje dice que enviaré audios luego, ni lo pienso, espero esas instrucciones para empezar a practicar, además, no tengo la letra, dejé la carpeta en la oficina y no puedo ir a buscarla.

Dos días después mandan por WhatsApp las partituras y audios de apoyo, miro la hora, 20.30, ya no hay tiempo para la práctica, me siento cansada, lo dejo para mañana.

Pasan 4 días más y mandan audios con la voz cantada, a los anteriores no alcancé a escucharlos así que pensé: qué bueno, acorto el tiempo de ensayo. Y sí, *en cuarentena voy a trasmano, con las horas de sueño, con las*

<sup>1</sup> Nodocente de la FCS. Integrante del Coro de la Facultad. mfernandaferrari@unc.edu.ar

*tareas escolares, los quehaceres domésticos, con el teletrabajo, sumando a todo esto el hecho de compartir la computadora con los otros cuatro integrantes de mi familia, por lo que mi tiempo pasa a ser nuestro tiempo, en fin, no alcanza el día para tantas cosas y bueno, hago lo que mejor puedo.*

Día 28 de cuarentena, ayer estuve un rato ensayando la canción, como una hora, ya me siento con más confianza en la melodía, pasé la letra en grande porque tengo problemas para memorizarla y será mi machete al momento de grabar el video. Me falta firmeza para respetar los tiempos y el ritmo, así que decido seguir repasando antes de grabarlo.

Al día siguiente, *luego de mi jornada laboral (que ahora realizo a la mañana mientras mis tres hijas duermen y que antes realizaba por la tarde, mientras estaban en el colegio), retomo el ensayo*, centro mi atención en la guitarra y las entradas y en los momentos en que debo respirar para no quedarme sin aire; al finalizar me siento lista para grabarla, veo la hora, *repaso en mi mente todas las cosas que tengo para hacer todavía: (ni cocinar ni lavar los platos esta vez, porque se encargó mi esposo) reunión de padres del colegio vía Zoom a las 15.30, ayudar a mi hija más pequeña con sus tareas escolares de 1er grado, preparar la cena, en fin, lo dejo para mañana*, pensé, sabiendo que se podía entregar hasta el sábado, según informaron en el grupo de Whatsapp del coro.

Día 30 de cuarentena, viernes, ¡hoy voy a grabar el video, sí o sí!, me dispongo tipo 17 horas a repasar la canción, luego me peino, me cambio, me pongo los lentes de contacto, me delineo los ojos y le pido a mi hija mayor que me filme, pasa una media hora más o menos entre que ella viene, ordenamos el lugar, vemos la luz y todo. *Ella cortó sus actividades de 1er año del secundario un rato antes para poder filmarme, si en casa no colaboramos entre todos/as es muy difícil avanzar con las tareas que cada quien tiene.*

Comenzamos, toma 1: arranco, pero con mucha potencia, no me convence, corto antes, me escucho y me veo, demasiado encorvada, me falta sonreír, vamos con la toma 2 le digo a Valentina. Comienzo nuevamente, pasan por la ventana unas vecinitas corriendo y el perro ladrando, se escucha toooodo en la grabación, de nuevo corte. Tercer y cuarto intento igual, los ladridos de los perros persisten. Ya en la toma 5 los perros no están, vamos por la mitad de la canción y pasa mi esposo por el living y Florencia, la más pequeña (que nos escuchaba y la teníamos penada que emita ruidos), le pregunta algo, de nuevo corte. Toma 6 a 8 ya estamos tentadas, si no soy yo es mi hija que me graba. Toma 9, veníamos bien y se corta el video, *no había suficiente espacio de almacenamiento en el teléfono*, nos tomamos unos minutos para

que borre archivos, lo volvemos a intentar; para esto ya son como las 18.30, pero no hay caso, el espacio sigue siendo insuficiente, así que le pedimos prestado el teléfono a Daniel y ahora sí va de nuevo. Toma 12, ya mi cuerpo iba adquiriendo más tensión, Valentina, me hacía señas de que sonriera, que me relajara.... decido grabar sentada (aunque para tomar aire no es lo mejor). Sucieron las tomas 13, 14 y 15, con ruidos de sillas que se corrían, puertas de la casa que se abrían y cerraban, conversaciones telefónicas del otro lado de la casa, tentadas, que se caía la letra, que temblaba el pulso y salía movido, que sonaba un mensaje en mi celular: era una compañera de cuerda que me contaba contenta que recién había mandado el video, me alegré mucho por ella y a la vez me generó más *ansiedad, que la tensión, que el cansancio, que la desconcentración, y ... siempre surgía algo.*

Hasta que tomé aire, muuuuuuicho aire y respiré hondo, taaaaaan hondo que todo el aire llenó mis pulmones y hasta me quedé sin aire y me olvidé de que tenía que cuidar la garganta para cantar y salió de mí un grito desde lo más profundo de mi Ser, porque quería ser oída, sí, y así fue, se quedaron todos mudos y sorprendidos. No me acuerdo que dije, pero *le pedí a Daniel que se vaya al patio con mis otras hijas, y me dejen SOLA con Valentina (ya demasiados espectadores había tenido)* y caminé a la par de los tres acompañándolos con pasos apresurados y firmes (como si fuera un patovica que va empujando pero sin tocar, a los revoltosos que quiere que salgan del boliche) sí, y hasta que me aseguré que estuvieran afuera no cerré la puerta. Miré a Valentina, respiré hondo y le dije: vamos a lograrlo.

Grabamos la canción, ya pasadas como 2 horas de la primera toma, casi al final me dio vuelta la letra antes de tiempo así que parafraseé una palabra media inventada pero manteniendo la melodía para zafar y así concluimos, ¡al fin!

Y ahora hay que mandarlo, pesadísimo el archivo, no se cargaba, apagar computadora y televisión, revisar que ningún otro dispositivo estuviera conectado (*nuestra señal de internet es muy débil y no ayuda*), todo esto requiere conocimientos de tecnología que no tenemos y que poco a poco vamos aprendiendo porque este tiempo nos lo exige. Se me ocurrió mandarlo por correo, así que descargué el video en la máquina, ya para ese entonces eran las 12 de la noche, no sólo descargué el video, sino que un rato antes ya me había descargado con lágrimas, parece que *venía acumulando hacía muchos días, muuuuuchas cosas y ahora me sentía más liviana, y aunque la contractura muscular seguía, ¡¡¡qué sano que es llorar!!!*

Más tranquila, sola frente a la computadora y en el medio de la noche, con ese silencio ensordecedor que ansié unas horas antes para poder lograr

mi meta, volví a intentarlo, pero el archivo no se adjuntaba. Desistí ese día (que ya era el otro porque era de madrugada), ya todos estaban en sus habitaciones, *yo también voy a descansar, lo necesito*, me dije, seguramente mañana temprano podré mandarlo, pensé con confianza.

A la mañana siguiente, sábado 19 de abril, día 31 de cuarentena, último día para enviar el video, logré adjuntarlo y mandarlo por correo. Ahhh, suspiré aliviada.

Le escribí a Ariel avisándole y en tres renglones le confesé lo que me había costado el silencio en casa y la subida del archivo pesado y me aventuré a que no fuera demasiado tarde. A las dos horas me llegó el siguiente mensaje de él: “Hola Fer!!! Ahí lo estoy descargando. ¡Está buenísimo, bien cantado! Para poder grabar y enviar videos largos por WhatsApp, hay que bajar la definición a la cámara, se hace en configuración dentro de la función máquina de fotos del celu. De todos modos, creo que no voy a tener inconvenientes con el tamaño de tu video. ¡Abrazo grande!”

No les puedo explicar lo que sentí al recibir ese mensaje, después de tanta odisea, de todas las peripecias, lo logré. Lo logramos, porque fue con ayuda de mi familia. Y ahí es cuando pensé: *valió la pena esforzarse, dedicarle tiempo a algo que me hace bien* y más vale la pena si el producto final, del que sólo soy un granito de arena, llega a los corazones de quienes están solos, alegra un ratito las vidas de quienes están tristes, distrae a quienes están preocupados o enfermos, da un mensaje de Esperanza en estos tiempos tan difíciles, de que aún en la virtualidad, podemos sentirnos unidos/as cantando con diferentes voces y en una sola armonía, en fin, este es el fin de uno de mis relatos en cuarentena, un capítulo más de *mi intensa vida de mujer, madre, esposa, trabajadora*, hija, amiga y amante de la vida, de la música y el arte. Mi nombre, María Fernanda Ferrari.

## ¿Cuál era tu cuarentena antes de la pandemia?

Por Ismael Rodríguez<sup>1</sup>

**Resumen:** La cuarentena y el aislamiento no son algo nuevo: para muchxs, quedarse en casa no fue siempre una elección. La soledad y la discapacidad son algo que la mayoría dice comprender, pero pocxs saben escuchar. La segregación puede ser más letal que un virus.

**Palabras clave:** cuarentena; discapacidad; aislamiento.

*¿Qué saben mi mente y este resto de mi cuerpo neutro sobre la cuarentena? Tal vez, más de lo que suponen. Porque de algún modo, desde hace algunos años, ya venimos transitando la nuestra.*



---

<sup>1</sup> Nodocente de la FCS. [irodriguez@unc.edu.ar](mailto:irodriguez@unc.edu.ar)

Digamos que la casa es un laberinto que cambia de a ratos. A veces salíamos, mi cuerpo y yo, por el escape de algún impulso o por la osadía de perderle el miedo al afuera. No había ni controles ni vecinxs alertas; sólo pasaban otras cosas.

Quedarnos en casa no fue siempre una elección. La autonomía no se soluciona con un cubrebocas; requiere de otras cosas.

Puede que no se comprenda. Una rampa obstruida, una pila de escalones, una vereda con más cráteres que el planeta Marte, un taxi evadiendo pasaje, un elevador estático, un bondi cada 3 horas y sin rampa; todo eso, y más, era ya prácticamente como vivir con coronavirus. La falta de accesibilidad no fue, ni es, por distanciamiento social. Menos aún, por una disposición social preventiva. Sin embargo, parece que lo inaccesible es casi obligatorio.



¿Qué saben mis piernas y este medio pecho paralizado sobre el aislamiento? Quizás, más de lo que creen. La ausencia de pararse a dar un abrazo no viene siendo por precaución. Por más que se niegue, hubo más de una cuarentena para mi cuerpo y mi mente. A la paraplejía no se la boludea

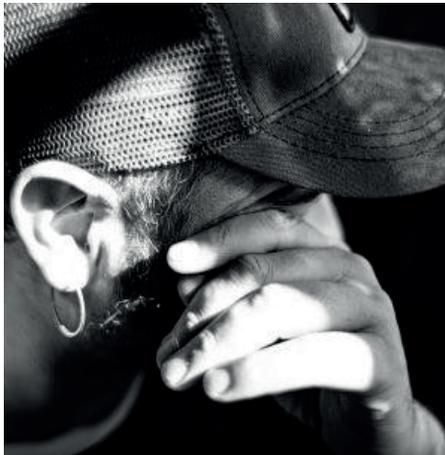
con un certificado de circulación trucho, ni con permisos especiales ni con decretos de necesidad de urgencia.

La soledad y la discapacidad son algo que la mayoría dice comprender, pero que pocos saben escuchar.

Casi siempre hay plantas, tardes de patio con sol o quizás alguna mascota con quienes discutir este tipo de cosas. Otras veces, solo queda mirarse en un espejo.

Te vengo viendo, cuerpecito. Ya no dependemos de gestos conciliadores o de culpas ajenas. Mirá si todo este asunto juega a favor nuestro. Ya viste que, mágicamente, todos esos trámites que requerían de presencia, papelería y sellados ahora se pueden hacer de manera electrónica, sin pruritos. Parece que la maquinaria sí puede funcionar.

Prestame atención, cuerpecito, y tratá de que no te arrastre la sensibilidad. Es que, en más de una ocasión, la segregación puede ser más letal que un virus.



*Nota: Las fotografías de este artículo son de Santiago Rochetti para La Tinta.*



## PARTE IV



## **ACOMPANAMIENTO ENTRE PARES**



## PRESENTACIÓN



# Acompañar los recorridos académicos universitarios. Experiencias entre Pares

Por Pablo Iparraguirre<sup>1</sup> y María José Franco<sup>2</sup>

**Resumen:** La suspensión de las actividades presenciales en la universidad impuso al Programa Sociales Pares, al igual que al conjunto de la comunidad de Sociales, nuevos desafíos. Fue necesario adecuar las modalidades de trabajo, modificando estrategias y acciones para el acompañamiento en la virtualidad; pero al mismo tiempo la experiencia ha permitido reflexionar sobre esas nuevas formas de “acompañar”, para pensar nuevas formas de inclusión y permanencia en la Universidad pública.

**Palabras clave:** virtualidad; estudiantes; pares; inclusión.

El contexto de pandemia, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y suspensión de actividades presenciales en la Universidad a fines del mes de marzo, impuso al Programa Sociales Pares, al igual que al conjunto de la comunidad de Sociales, nuevos desafíos. Fue necesario adecuar las modalidades de trabajo, modificando estrategias y acciones para el acompañamiento en la virtualidad; pero al mismo tiempo la experiencia nos ha permitido reflexionar sobre esas nuevas formas de “acompañar”.

Como su nombre lo indica, el Programa de Acompañamiento a los Recorridos Académicos entre Estudiantes de Sociales es un programa pensado por y para estudiantes como una herramienta para aportar a garantizar el derecho a la educación y colaborar en la inclusión y permanencia de todas las y los estudiantes de grado de la Facultad de Ciencias Sociales. Creado por iniciativa de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE) en el año 2017, actualmente está integrado por 16 estudiantes de las carreras de Trabajo Social, Ciencia Política y Sociología y dos docentes guía, en articulación con la SAE y la Secretaría Académica de la facultad.

La inserción a la Universidad Nacional no sólo implica el acercamiento y aprendizaje de contenidos de campos disciplinares y de conocimientos específicos sino también la apropiación por parte de las y los estudiantes de una nueva cultura político académica institucional y la construcción de una

<sup>1</sup> Docente e investigador de la FCS. Docente guía del Programa de Acompañamiento entre Pares. piparraguirre394@unc.edu.ar

<sup>2</sup> Docente e investigadora de la FCS. Docente guía del Programa de Acompañamiento entre Pares. maria.jose.franco@unc.edu.ar

subjetividad estudiantil universitaria. Este es un proceso complejo, gradual y permanente que entra en diálogo – de modo más o menos conflictivo – con las competencias, saberes y otras experiencias educativas y culturales que traen quienes ingresan a la universidad. Se trata de un camino que las y los estudiantes pueden transitar de modo más individual o colectivo, más o menos acompañado en cursos de ingreso y/u otras políticas y programas institucionales.

Desde la mirada, la voz y las necesidades estudiantiles, Sociales Pares se plantea construir formas colectivas e institucionales de acompañamiento y de trabajo “entre pares” para fortalecer los diversos recorridos académicos, promoviendo la autonomía y la apropiación de aspectos formales e informales de la cultura política – académica de la facultad.

En el actual contexto de educación en virtualidad, en articulación con cátedras y distintas áreas y programas institucionales de la Facultad y la Universidad, Sociales Pares desarrolla estrategias y acciones para cinco líneas de trabajo: derechos estudiantiles y vida institucional; acompañamiento académico universitario (con especial énfasis en primero y segundo año de las tres carreras); ingreso universitario, incluyendo a estudiantes condicionales para la finalización de estudios de nivel medio; Centros Regionales de Educación Superior (CRES) Villa Dolores y Dean Funes; y discapacidad. Asimismo, forman parte de las acciones del Programa la producción de información y el registro y sistematización de demandas estudiantiles y de las acciones que se desarrollan para abordarlas.

Compartimos de las reflexiones de los integrantes del equipo de Sociales Pares sobre los modos en que transitaron, vivieron y concibieron el “acompañamiento a los recorridos académicos entre Pares” en este período que incluyó el tránsito de la educación presencial a una en virtualidad. Dichas reflexiones fueron realizadas en el contexto de la elaboración de los informes finales de las Becas Estímulo a la Participación en Proyectos Institucionales en julio de 2020.

Aunque sabemos de la excepcionalidad de esta situación, estamos convencidos de que muchas de las estrategias y herramientas implementadas en este proceso pueden recuperarse para pensar y profundizar nuevas formas de inclusión y permanencia en nuestra Universidad pública.

# Acompañar para encontrar(nos)

Por Sofía Cortiglia<sup>1</sup>

**Resumen:** Acompañar a otros/as pares como acto político, como apuesta a los procesos colectivos. Acompañar a un par no es resolver problemas sino construir juntos/as las estrategias para lograr resolverlos.

**Palabras clave:** acompañar; estudiantes; pares; estrategias.

*Acompañar,  
acompañar procesos  
momentos  
etapas.*

*Acompañar con miradas, risas, llantos  
con la palabra, con un mensaje, un consejo  
hacerlo simplemente con la presencia,  
por la seguridad de que hay alguien con quien contar.*

*Acompañar desde el respeto, la escucha, la empatía  
buscando horizontalidad, apoyo colectivo,  
sabiendo que acompaño porque me acompañan,  
y que soy porque somos.*

*Acompañar para abrir caminos  
desde la reciprocidad  
pero también desde el desinterés  
siempre con la intención de compartir.*

*Acompañar como acto político,  
desafiando un sistema perverso  
donde la meritocracia y el individualismo pujan  
por hacernos creer que lx otrx es enemigx, competencia.*

*Acompañar como apuesta a los procesos colectivos,  
al codo a codo,  
a los caminos conjuntos,  
construidos a la par.  
Acompañar conscientes de las limitaciones,*

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. sofiacortiglia@mi.unc.edu.ar

*como nos sale, como se puede,  
y siempre acompañar,  
sabiendo que nadie salva a nadie, pero nadie se salva solx.*

Creo que para definir qué es acompañar entre pares, primero hay que definir qué es un par, qué entendemos por un par. Pienso que un par es justamente alguien que, tal como vos, está atravesando situaciones muy similares, que se parecen, y se parece a vos, y que estas similitudes pueden darse incluso en un mismo espacio, como lo es en este caso la Facultad. Es alguien que es diferente, tiene sus singularidades y sus formas particulares de atravesar un mismo suceso, pero al mismo tiempo está ahí, tenés algo en común, encontrás parecidos que quizás no encuentres en otros. En el caso del Programa Sociales Pares, las similitudes tienen que ver con que todes transitamos una misma facultad, y también todes lo hacemos desde una misma condición: la de ser estudiantes.

Por otro lado, creo que también es importante definir qué entendemos por acompañar. Esto no tiene que ver con resolver cuestiones o problemas por alguien, sino más bien construir junto a ese alguien las estrategias para lograr resolverlas. Implica caminar en conjunto, transitar procesos sabiendo que al lado tenemos una otra que nos apoya, que nos sostiene, en quien podemos contar para esa construcción. Si bien con el hecho de acompañar ya estamos actuando, muchas veces ese acompañamiento tiene que ver con saber escuchar, con saber mirar, con poner en juego la empatía y saber comprender de qué modo la otra persona elige que la acompañemos. Esto a su vez no es un acto unívoco, sino que conlleva una reciprocidad, una ida y vuelta. Cuando estamos acompañando procesos, también estamos siendo acompañades por la otra o las otras personas, estamos abriendo y construyendo caminos pero también estamos aprendiendo cómo construirlos, siempre junto con una otra.

De este modo, lo rico e interesante de acompañarnos entre pares radica justamente en reconocer que tenemos muchas cosas en común, pero que también existen muchas diferencias. Diferentes formas de transitar y entender la universidad pública, diferentes experiencias personales, trayectorias de vida, estrategias al momento de estudiar y de conocer, y diferentes formas de hacer comunidad. Así, habiendo pasado por la experiencia del Programa Sociales Pares en nuestra Facultad, creo que la clave para poder acompañar procesos y dejarnos acompañar es comprender esa diversidad y esa multiplicidad de formas, vidas, experiencias, estando siempre dispuestos a aprender, compartir y construir colectivamente una Universidad de todes y para todes.

# Contamos con vos, contá con nosotres

Por Matías Parano<sup>1</sup>

**Resumen:** Acompañar es transitar; es conocernos; es compartir, con aciertos y errores, con limitaciones y potencialidades. En esa experiencia, la transformación es dual, tanto del que acompaña como del que es acompañado. Acompañar entre pares es proponer una salida colectiva, soluciones articuladas y solidarias, en vez de un esquema de competencia constante e individualizado.

**Palabras clave:** estudiantes; acompañar; pares; colectivo.

*Considero que “acompañar entre pares” es esa acción mediante la cual nos acercamos a otros, para recorrer juntas un camino común.*

Acompañar es, entonces, transitar; es conocernos; es compartir, con aciertos y errores, con limitaciones y potencialidades. En esa experiencia la transformación es dual: tanto uno como la otra persona “salen” del contacto diferentes de cómo lo iniciaron. Acompañar entre pares es proponer una salida colectiva, soluciones articuladas y solidarias, en vez de un esquema de competencia constante e individualizado (al estilo de un “apruebe quién pueda”).

Potenciadas por la situación epidemiológica y social, pero también evidenciadas anteriormente a estas, las propuestas individualistas suelen dejar un tendal de compañeros “flotando” sin poder llegar a la orilla. Estas desigualdades preexistentes (académicas, tecnológicas, habitacionales) a la pandemia, no hacen sino exacerbarse aún más en este contexto. En este sentido, me parece que cobra una importancia superlativa el transitar junto a otros, el apoyarse en los demás, el aliento mutuo y la construcción plural a través de las experiencias de los pares.

Sigamos tendiendo redes y construyendo juntas la Universidad Pública.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. matiparano@mi.unc.edu.ar



# Acompañar(nos) desde el sentir

Por María Ana Nieto<sup>1</sup> y Catalina Escudero Romano<sup>2</sup>

**Resumen:** Construir redes desde adentro, desde y para les estudiantes, se torna una necesidad en un contexto donde prevalecen valores como el individualismo, la meritocracia, entre otros tantos que nos encierran; donde predomina el aumento de las desigualdades debido a la crisis económica y sociosanitaria, que se traduce en mayor deserción estudiantil en nuestra universidad pública.

**Palabras clave:** acompañar; redes; estudiantes; pares; deserción.

*Sabrán*

*que un par*

*es par*

*si sabe ser el lugar.*

*(...)*

*Sabrán*

*Un mundo nuevo empezar*

*Soñar el verbo fundar*

*Fundar el verbo soñar (...)*

*Pedro Aznar*

En un contexto donde prevalecen valores como el individualismo, la meritocracia, entre otros tantos que nos encierran; donde predomina el aumento de las desigualdades debido a la crisis económica y sociosanitaria, que se traduce en mayor deserción estudiantil en nuestra universidad pública, es que construir redes desde adentro, desde y para les estudiantes se torna una necesidad. En este escenario, la puerta del aula se transformó en un link y las caras de nuestros compañeres en burbujas mudas de letras y colores. Hoy no podemos pensar el derecho a la educación (ejercido de manera precaria) disociado del acceso a la tecnología y a la conectividad virtual. La virtualidad se establece como mediadora ambivalente: se vuelve herramienta y a la vez limitación. La duplicación de tareas: somos trabajadorxs, madres, padres, estudiantes, familiares; las horas del día no alcanzan para tantas actividades -mucho menos para pararse a sentir-. Se trata, entonces, de una conexión que nos desconecta, de nuestra propia

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. maria.ana.nieto@mi.unc.edu.ar

<sup>2</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. catalina.escudero.romano@mi.unc.edu

emocionalidad y la del otro.

Acompañar entre pares significa iniciar un proceso interminable y constante, que se estira como chicle, denso y pegajoso, y se adhiere hasta hacerse parte de cada uno y de las instituciones que construimos significando espacios. Poder pensarnos como sujetos activos en la construcción de este entramado de redes, en la construcción de nuestra trayectoria universitaria de manera plural y colectiva es un desafío y una respuesta política. El acompañamiento entre pares nos acerca entre tanta lejanía e individualidad, nos permite forjar comunidad: nos acompañamos.

En primera instancia, acompañar es transformativo. Transforma relaciones, nos acerca a nuestros compañeros, a todos los actores que habitan la universidad; transforma nuestra manera de verles y de vernos a nosotros mismos, nos acerca a otras realidades existentes y posibles. A partir de esa lucidez, nos invita a transformar la vida institucional que transitamos para re-hacerla junto a estas otras realidades que vimos y sentimos. Nos posicionamos desde el sentir, porque en cada diálogo con compañeros el acompañamiento traspasa la pantalla y lo académico, se convierte en una suerte de abrazo y escucha contenedora.

Al emprender la tarea de acompañar(nos) como pares, pudimos vincularnos con compañeros que acceden a la Universidad Pública desde los Centro Regionales de Educación Superior, atravesados por una complejidad institucional particular. A partir de ahí nos sacudimos, nos interrogamos: ¿qué implica habitar la universidad? ¿Cómo transitamos la trayectoria académica en la virtualidad? ¿Cuáles son los márgenes que nos quedan para compartir desde el encuentro, la horizontalidad, lo emocional, lo afectivo, cuando las carreras a término<sup>3</sup> nos proponen una formación académica lineal sin interrupciones? Quizás nos queda pendiente la asignatura de los sentipensares, del error, de lo irracional, de lo desordenado, lo caótico.

¿Hoy cómo aprehendemos a aprender de la palabra, experiencia y sentir de otros? Retroalimentación que creemos actúa como condición de posibilidad para lograr la transformación de la Universidad como la queremos. Acompañar entre pares es un espacio que decidimos construir y que nos ofrece los hilos para tejer una trama institucional en la que el horizonte sea una educación sensible, efectivamente pública, inclusiva, emancipadora y al servicio de la transformación social.

---

<sup>3</sup> La particularidad de las carreras a término radica en que el cursado de la carrera sólo se dicta en el tiempo que establece el plan de estudios, sin la posibilidad de recurrir las asignaturas. La Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales se ofrece en los Centros Regionales de Educación.

# Comparto aula con vos

Por Camila Bozzoletti<sup>1</sup>

**Resumen:** Pares: Estudiantes que deciden llevar adelante la tarea de acompañar a otros estudiantes, pero siempre desde el rol que asumen todos por igual: ser compañeros, atravesar las mismas dudas, experiencias, incertidumbres y gratificaciones. Y que, desde las fortalezas y debilidades de cada uno, se complementan mutuamente.

**Palabras clave:** estudiantes; pares; acompañar.

*A partir de lo vivido en el Programa Sociales Pares, considero que “acompañar entre pares” es una experiencia que hace del tránsito por la facultad y de la experiencia de ser estudiante una experiencia diferente.*

Una como persona, llega a la facultad envuelta en una serie de miedos, incertidumbres, expectativas, y una lista que involucra más preguntas que respuestas. Ante eso, muchas veces resulta difícil, en el proceso de adaptación a la facultad, animarse a recurrir a autoridades, docentes y áreas que, si bien ofrecen todo su acompañamiento a le estudiante, éste aún encuentra un cierto temor o “vergüenza” en ese acercamiento.

Es allí, en ese limbo de tiempo que existe entre que uno ingresa a la facultad hasta que se produce el momento en el cual nos sentimos parte de ella, sentimos que la hacemos, y la Facultad de Ciencias Sociales se vuelve parte elemental de nuestras vidas, que el rol del PAR se vuelve fundamental.

El par, en mi opinión, es aquel que se encuentra “en la misma” que vos, que tal vez puede haber vivido algunas experiencias más si lleva formando parte de la facultad más tiempo, pero que ha pasado (hace poco tiempo) por las mismas sensaciones que estás atravesando. Y, lo más importante de todo, es aquel que, desde su lugar de “compañero” te estira la mano para, con aciertos y errores, brindarte su mejor acompañamiento. De esta manera, transmitirle esto a quienes son nuestros pares en la facultad, y también recibirlo como estudiante, transforma la experiencia universitaria en una experiencia diferente, con mayores posibilidades, con mayores herramientas, con mayor cercanía, ya que quien puede acompañarte, se encuentra sentado en la misma aula en la que te encontrás vos.

Lo más valioso que tiene, en mi opinión, el “acompañar entre pares”, son los resultados que pueden producirse de esa gran combinación. Acompañar

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. [camila.bozzoletti@mi.unc.edu.ar](mailto:camila.bozzoletti@mi.unc.edu.ar)

entre pares es decidir acompañar a otro, entendiendo desde el principio que emprendemos esa tarea sabiendo que no tenemos todas las respuestas, y que si bien eso puede generar incertidumbre (personalmente, me ha ocurrido), lo reconfortante está en el hecho de que siempre la construcción que se haga entre quien demanda y quien busca acompañar, será mucho más enriquecedora que la que se genera entre alguien que tiene todas las respuestas, y se las brinda a quien hace las preguntas. Tal vez nadie tiene todas las respuestas, pero siempre entre el saber de unos y de otros, es que se generan las construcciones más completas y valiosas. Eso es lo que ocurre entre los compañeros que conformamos la Facultad de Ciencias Sociales. Eso es lo que ocurre en el equipo del Sociales Pares. Somos estudiantes que decidimos llevar adelante la tarea de acompañar a otros estudiantes, pero siempre desde el rol que asumimos todos por igual: ser compañeros, atravesar las mismas dudas, experiencias, incertidumbres y gratificaciones. Y, desde las fortalezas y debilidades de cada uno, complementarnos mutuamente.

# Hacia una pedagogía “entre” otros

Por Conrado Rey Caro<sup>1</sup>

**Resumen:** El acompañamiento entre pares es un encuentro de otredades donde se intenta construir un lenguaje universitario sostenido en una pedagogía de la educación pública.

**Palabras clave:** pares; acompañar; estudiantes; pedagogía.

*Ingresé al programa con un sensato y firme compromiso por la educación pública y con el deseo de poder adquirir mayores herramientas para aprender a construir pedagogías comunes que permitan el encuentro con el otro. Rememorando la experiencia adquirida hasta el momento, puedo sostener que aquella figura del otro tomó un rol protagónico a la hora de pensar lo que entendemos como “acompañamiento entre pares”. Universidad Pública y pedagogía del otro son los dos aspectos que considero elementales para describir mi definición de acompañar entre pares.*

Lo poderoso de nuestra Facultad y de nuestra Universidad es su carácter público, no exclusivamente por la gratuidad que significa, sino fundamentalmente por la invitación a la acción que caracteriza a los espacios compartidos en comunidad. Habitar lo público es abrir las puertas al encuentro con el otro al mismo tiempo que nos reconocernos como un otro. Considero que es en aquella fricción del encuentro de otredades que lo público toma forma de verbo imperativo y te invita a la acción. No es nada nuevo bajo el sol, lo que hace posible que la educación pública se sostenga es la existencia de aquel compromiso común por su sostenimiento.

El rol que significa ser un integrante del Programa Sociales Pares es una de las múltiples formas en las cuales aquel compromiso se manifiesta. El acompañamiento entre pares es un encuentro de otredades donde intentamos construir un lenguaje universitario sostenido en una pedagogía de la educación pública. Aquel encuentro toma diversas formas a lo largo y ancho de los pasillos de nuestra Facultad, y como lo ha probado la situación de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, aquel encuentro también sucede en otros mundos como es el digital. Ayudantes alumnxs, adcriptxs, no docentes, invitadxs, estudiantes, tutores pares, sociales pares y docentes son actores fundantes del acompañamiento entre pares con sus otredades particulares capaces de ayudar y arrojar luz a lxs integrantes de

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. conrado.rey@mi.unc.edu.ar

esta comunidad que es la universidad pública.

Sin ánimos de ponerme como totalitario de la semántica ni mucho menos, sino, por el contrario, con la intención de rendirle honor a los juegos del lenguaje: considero que para esbozar una respuesta a esta pregunta debo prestarle debida atención a cada una de estas tres palabras. “Acompañamiento entre pares”. Acompañar entre pares es construir y comprometerse con aquella, ya repetida, pedagogía de lo público. Esta pedagogía se sostiene fundamentalmente, a mi criterio, en la palabra “entre”. Arendt sostiene que la política surge no de las vísceras de los individuos, sino que es hija de la interacción de sujetos que en el espacio público se encuentran y allí, en aquellos enlaces y fricciones construyen un “entre” donde se manifiestan los verbos. La acción política, y a mi criterio también la pedagogía, encuentra su fundamento en aquel espacio “entre” otros, compartido y dialógico.

Por otros caminos y despilfarres reflexivos, aparece la pregunta por el cómo se puede hablar de pares y otros a la vez. A esta interrogante le devuelvo una certeza que como estudiantes de las ciencias sociales ya tenemos interiorizada: somos en y gracias a la diversidad. Así, acompañar entre otros es reconocernos como miembros de una comunidad y celebrar la singular potencialidad que cada unx tiene a la hora de aportar al proceso pedagógico. Enseñar siempre es aprender porque en el juego de construir una pedagogía entre pares lo que se hace es comprometerse por el piso horizontal del dialogo en el cual todes lxs involucrados son capaces de participar y formar parte. Es por eso que, el acompañamiento solo puede darse cuando se cumplen aquellas condiciones previas: en tanto y en cuanto este se de en la horizontalidad del “entre” y no en la verticalidad del “para” o “desde”. El acompañamiento debe nacer donde nos reconocemos como pares en calidad de otros que horizontalmente habitamos lo público y construimos activamente su pedagogía.

# Construyendo Sociales entre Pares

Por María Amor Martínez<sup>1</sup>

**Resumen:** Acompañar es mucho más que brindar información, es generar vínculos y espacios confiables, seguros y amigables que permitan circular y transitar por la Facultad de Sociales, donde acompañar es una apuesta política a fomentar y construir.

**Palabras clave:** pares; acompañar; estudiantes.

La pregunta fue ¿Qué significa para vos acompañar entre pares? Y de repente muchas vivencias y experiencias de los últimos meses se cruzaron por mi mente.

Pienso en todas las veces que me crucé con alguien en los pasillos de la facu, cada persona que se asomaba a la puerta del Box del Pares, cada ingresante que con miedos y dudas depositaba en nosotras sus consultas, cada uno de los encuentros que planificamos, cada uno de esos momentos compartidos, en las aulas, en el bosquecito, en las mesitas, en la Wall Marx. Las charlas con les chiques de la SAE, las capacitaciones, los debates, las interminables conversaciones con mis compañeros de equipo, con mis pares.

Con todos estos recuerdos en mi mente, durante todo el proceso me pregunté ¿a quiénes acompañamos?, ¿para qué acompañamos? y a través de lo vivido comprendí que acompañar no es solo estar ahí para les ingresantes o estudiantes de los primeros años, sino que engloba cada escucha, cada conversación que mantenemos con les compañeros estudiantes, porque en concreto nos acompañamos entre nosotres. No podemos pensar ese acompañamiento sin pensar en lo colectivo, en que nosotres somos pares y por lo tanto, cada uno tiene conocimientos y experiencias que pueden serle útiles a les otros y hacer más ameno el camino.

Por eso desde mi experiencia, acompañar es mucho más que brindar información, es generar vínculos y espacios confiables, seguros y amigables que nos permitan circular y transitar por la Facultad de Sociales. Institución en donde acompañar es, a mi parecer, una apuesta política, apuesta que debemos fomentar y construir como estudiantes.

Que existan y sean habitados los espacios para acompañar y sentirse acompañade es fundamental, no solo porque permite nuestro ingreso,

---

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. amormartinez98@mi.unc.edu.ar

permanencia y egreso de la Facultad sino también da lugar a que nuestro paso por la institución no sea de forma solitaria y aislada.

De esta manera, durante el contexto actual de cursada virtual, quedó evidenciado lo fundamental que resulta acompañarnos, el estar ahí, el tener un lugar en el cual saldar las dudas, poder mantener la comunicación y el contacto con las personas que forman parte de la Facultad, reflexionando, escuchando y compartiendo nuestras experiencias.

Creo fuertemente que el aprendizaje siempre es colectivo y que nuestro tránsito por la Universidad va más allá de los contenidos académicos, considerando un aspecto fundamental los vínculos que allí creamos y que nos acompañan, valga la redundancia, durante todo el camino.

Formar parte del Sociales Pares me llenó de aprendizajes, reflexiones y ganas de pensar en nuevas formas y propuesta para seguir acompañándonos entre todes para construir colectivamente la facultad que deseamos.

# Trazando conexiones entre pares

Por Vanessa Quiñones<sup>1</sup>

**Resumen:** Acompañar entre pares es ser puente, trazar nuevos lazos que permitan superar miedos y avanzar hacia otros horizontes. Resulta mucho más que contribuir a crear espacios de comunicación e información entre los distintos canales institucionales y les estudiantes. Acompañar(nos) es ser-estar con el otro, es crear una conexión.

**Palabras clave:** pares; acompañar; estudiantes.

*“¿Sabes porque existen los girasoles? No existen porque Vincent Van Gogh sufrió. Existen porque tenía un hermano que lo quería, en medio de todo el dolor tenía una conexión con el mundo. Y ese es el enfoque que necesitamos darle a la historia. El de la conexión”.*

*Hannah Gadsby*

Durante estos dos años de recorrido en el Programa Sociales Pares, mi vida estudiantil fue adquiriendo otros sentidos que aún siguen construyéndose. Acompañamos a otros, mientras nos fuimos acompañando y con ello transformando nuestro espacio universitario.

Hoy transitamos un mundo cada vez más arrasado por las lógicas financieras que priman el capital por sobre la vida, la violencia por encima de la empatía, el individualismo en lugar de lo colectivo. ¿Cómo podemos participar de un mundo que nos empuja cada vez más hacia una guerra entre nosotros? En lo que respecta a la vida universitaria, encontré muchos canales para dar corporalidad a mis intenciones de construir un espacio más colectivo y cercano entre estudiantes.

En lo particular, acompañar la transición de ingresantes que devienen en estudiantes significó una de las experiencias más movilizantes en todo este proceso. Hace unos meses, una estudiante de primer año me comentó que ella tenía mucho miedo de cursar una carrera universitaria, traía consigo prejuicios que sus profesores del secundario le habían transmitido al considerar que en la universidad somos un número más, que no se puede estar preguntando todo cuando nos desbordamos de dudas. Con todo ese manojito de incertidumbres, propias de un sistema cada vez más automatizado, para esta estudiante el Programa Sociales Pares se convirtió

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura FCS-UNC. [vanessa.quinones24@gmail.com](mailto:vanessa.quinones24@gmail.com)

en un sostén fundamental, un espacio posible donde consultar cualquier inquietud académica o institucional, un acompañamiento que jamás pensó que le iba a suceder en su vida universitaria. Pero por sobre todas las cosas, nos encontramos como pares transitando las mismas experiencias que forman parte de lo que es ser estudiante.

Acompañar entre pares es eso. Ser puente, trazar nuevos lazos que nos permitan superar nuestros miedos y avanzar hacia otros horizontes más colectivos y sostenibles con nuestras vidas, que son las de todas en este planeta. Acompañar entre pares resulta mucho más que contribuir a crear espacios de comunicación e información entre los distintos canales institucionales y los estudiantes. Acompañar(nos) es ser-estar con el otre, es crear una conexión entre nosotres, que es la que nos conecta con nuestro mundo entero.

Para la realización de esta publicación se han respetado los diversos usos del lenguaje inclusivo que los/as autores/as han plasmado en sus trabajos y se ha elegido una modalidad para los artículos que no lo utilizaron originalmente. El uso del lenguaje inclusivo forma parte de una serie de lineamientos impulsados por la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC vinculados a la Política Feminista (Res. HCD 567/2019).



 /SocialesUNC  
 /Sociales\_UNC  
 /SocialesFacultad

[www.sociales.unc.edu.ar](http://www.sociales.unc.edu.ar)